

Gratuito:
no para ser vendido

Los Dos Reinos



Entendiendo el reino de Dios
y el mundo caído

Lim Kou

Los Dos Reinos

Entendiendo el reino de Dios
y el mundo caído

Lim Kou

Material gratuito — no para ser vendido

Publicado originalmente en inglés con el título *The Two Kingdoms*
Derechos reservados © 2005 por Lim Kou
ISBN: 981-05-3871-5

Se da permiso para imprimir y reproducir una parte (siempre que se mantenga el significado con que se escribió y no se cite fuera de contexto) o todo el contenido de este libro para uso personal o para su distribución, con la condición que se reconozca de forma apropiada, que no se hagan cambios y que el contenido sea distribuido *libre de costo*. Por favor, ore y sea discreto al distribuir o poner el contenido de este libro a disposición de otros. *Este párrafo y el siguiente deben ser incluidos en cualquier parte o en todo el contenido de este libro que se reproduzca para su distribución.*

Las citas bíblicas, a menos que se indique otra versión, fueron tomadas de la Reina Valera, Revisión de 1960 (Sociedades Bíblicas Unidas).

Los dos reinos

Derechos reservados © 2011 por Lim Kou
ISBN: 978-981-08-7882-5

Agradezco al Señor por los hermanos que han tenido la gentileza de participar en el proceso de poner a su disposición esta traducción al español.

Descargas gratuitas:

Puede visitar el sitio: www.godandtruth.com. Los materiales que se encuentran en este sitio web fueron concebidos para ayudar a los cristianos a crecer y a servir al Señor íntegramente según Su revelación en las Escrituras. Los recursos que mencionamos a continuación pueden ser descargados de forma gratuita para uso personal o para su distribución: *The Two Kingdoms* [Los dos reinos], *Understanding Job* [Entendiendo a Job], mensajes transcritos, así como más de 400 mensajes de audio que abarcan una amplia gama de temas importantes para la fe cristiana. Entre estos se incluyen los 8 mensajes de audio (AR 132-139) en los cuales se basa este libro.

Agradecemos cualquier tipo de sugerencia o comentario sobre este libro a la siguiente dirección de correo electrónico: feedback@godandtruth.com.

Índice

<i>Prefacio</i>	4
<i>Introducción</i>	6
 <i>Mensaje 1</i>	
Entendiendo el reino de Dios y el mundo caído.....	9
 <i>Mensaje 2</i>	
El reino de Dios – de suprema importancia para el Señor.....	29
 <i>Mensaje 3</i>	
Estando en el reino de Dios y en el mundo caído.....	49
 <i>Mensaje 4</i>	
Venciendo la dominante y negativa influencia del espíritu del mundo.....	82
 <i>Mensaje 5</i>	
El significado de nuestro tiempo en la Tierra: crecer y contribuir al avance del reino de Dios.....	103
 <i>Mensaje 6</i>	
El éxito, las ambiciones y los logros – la perspectiva bíblica.....	122
 <i>Mensaje 7</i>	
El verdadero éxito – la forma de obtenerlo y sus diferentes manifestaciones.....	138
 <i>Mensaje 8</i>	
El verdadero éxito y sus logros – la motivación correcta y la fidelidad.....	153
 <i>Conclusiones</i>	 176

Prefacio

En el año 2003 publiqué mi primer libro: *Understanding Job* [entendiendo a Job], que constituye una reflexión sobre el significado y el propósito del sufrimiento de Job. Este libro ha sido recibido cordialmente por creyentes de diferentes partes del mundo.

Estoy agradecido por la provisión y la fidelidad de Dios en múltiples maneras con relación a dicho libro. También agradezco a los hermanos en diferentes países que han ayudado a imprimirlo y distribuirlo; lo cual veo como una valiosa expresión de comunión y unidad dentro del pueblo de Dios en la iglesia universal.

Este segundo libro, sobre el reino de Dios y el mundo caído, está basado en ocho mensajes consecutivos que fueron predicados en una congregación local en los años 1993-94.

Así como el primero, este segundo libro es ofrecido gratuitamente a los hijos de Dios. Ambos son parte de un proyecto que se está llevando a cabo para proveer materiales sanos para ayudar a los cristianos a crecer y servir al Señor conforme a Su revelación en las Escrituras.

Puede descargar información gratuitamente del sitio www.godandtruth.com para uso personal o para su distribución gratuita, tanto de estos dos libros como de otros textos y mensajes en audio sobre temas fundamentales de la fe cristiana.

Tanto en mis predicaciones como en mis escritos he procurado abordar los temas de tal forma que los oyentes y lectores puedan convencerse por sí mismos de que lo que se presenta es lo que enseñan Las Escrituras, en vez de meras valoraciones u opiniones del hombre. No sólo se brindan referencias bíblicas y los textos a los que se refieren, sino además se tiene mucho cuidado de mostrar cómo se llegó al entendimiento de cada asunto.

La comunión, el aliento y el apoyo de los hermanos en la congregación han contribuido a mi vida y ministerio a lo largo de los años. Un ejemplo es su participación en este libro.

Como expresión de la vida de la iglesia, muchos hermanos participan en la transcripción, edición, revisión, publicación y en el proceso de distribución.

Agradecería también sus oraciones para que el Señor guíe y lleve a cabo el proyecto en su totalidad, para de esta forma contribuir al avance de Su reino.

Lim Kou

Introducción

El Señor Jesucristo

El Señor Jesucristo es el núcleo del cumplimiento de los propósitos y la revelación de Dios con respecto al hombre. Él es la solución de Dios para la crisis del hombre, y Su provisión para la salvación de este. Él es el Salvador de la humanidad, la Palabra de Dios, la Luz del mundo, nuestro Maestro perfecto, el Camino, la Verdad y la Vida. Como diría el apóstol Pablo de manera sucinta: “Cristo en ustedes, la esperanza de la gloria”.

Como hijos de Dios, es nuestro deseo responder bien a Su llamado. Queremos cumplir Su voluntad para nuestra vida y participar de lleno en el cumplimiento de Sus propósitos. Para esto, es imperativo para nosotros que profundicemos nuestro conocimiento personal del Señor Jesucristo y que nos identifiquemos con los asuntos de máxima prioridad en Su corazón.

Debemos aprender bien de Él: de Sus enseñanzas, de Su perfecto ejemplo y de la forma que vivió durante Su tiempo en la Tierra, la cual tuvo como máxima expresión Su muerte en la cruz.

Este enfoque se ejemplifica muy bien en la vida de Pablo y se resume en su testimonio: “Para mí el vivir es Cristo” (Fil. 1:21). “Me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado” (1 Co. 2:2).

He tenido en mi corazón una carga por compartir este vasto e importante tema del Señor Jesucristo y de las implicaciones de la cruz, y durante más de nueve años he predicado sobre él una serie de mensajes. Los ocho mensajes en los que se basa este libro forman parte de dicha serie.

Los dos reinos

Cuando reflexionamos sobre la vida terrenal del Señor Jesús y consideramos nuestra propia existencia terrenal, somos confrontados con algunas preguntas fundamentales:

- Si las Escrituras profetizaron que el Señor Jesús sería un gran rey, de dominio y gloria eternos, ¿por qué nació en este mundo en un pesebre, y de padres humildes? ¿Por qué no tuvo sino una corona de espinas? ¿Por qué fue burlado, escupido, golpeado, escarnecido y crucificado como un criminal? Si es el Rey de reyes, ¿qué tipo de rey es Él?
- ¿Cuál es el significado y el propósito de nuestra existencia en la Tierra? Si hay tanto dolor, duro trabajo, sufrimientos y tentaciones en este mundo, ¿no es mejor que nos vayamos de aquí y estemos con el Señor en el cielo?
- ¿Cómo podemos vivir bien como ciudadanos del cielo en un mundo caído?
- ¿Cómo deberíamos ver nuestras riquezas materiales, poder, estatus social y autoridad en un mundo donde la gente lucha por alcanzar riquezas, poder, éxito y prosperidad? ¿Cuál es el verdadero éxito y cómo podemos tener una vida exitosa?

Los mensajes de este libro son un intento por contestar estas preguntas y considerar la enseñanza bíblica sobre asuntos fundamentales relacionados con nuestro tiempo en la Tierra.

Para captar el verdadero significado de nuestra existencia terrenal, es importante que entendamos el reino de Dios y el mundo caído. El reino de Dios es un tema central en las Escrituras y en la enseñanza del Señor Jesús. Entender este asunto puede ayudarnos a:

- apreciar la vida y el ministerio del Señor Jesús e identificarnos con lo que está en el corazón de Dios
- reconocer lo que deberían ser nuestros valores, perspectiva y enfoque

- saber cómo podemos vivir bien en este mundo caído sin sucumbir ante la dominante y negativa influencia del espíritu del mundo
- reflexionar sobre asuntos de la vida y responder a ellos con una perspectiva bíblica
- ser eficaces embajadores para Cristo

Para apreciar en su totalidad los asuntos que se tratan en este libro, es necesario que leamos con una actitud de oración y dediquemos tiempo para meditar sobre el contenido a medida que leemos. Es mi oración que este libro le ayude a descubrir de manera más profunda el significado del gozo de vivir en y para el reino de Dios.

Nota:

Estos mensajes sobre el Señor Jesucristo están disponibles en el sitio web www.godandtruth.com bajo los títulos: *The Lord Jesus Christ* [el Señor Jesucristo] (AR118-172) y *Reflections on the Death of Christ* [reflexiones sobre la muerte de Cristo] (AR173-274). El libro *Los dos reinos* está basado en ocho de estos mensajes (AR132-139).

Mensaje 1

Entendiendo el reino de Dios y el mundo caído

Importancia de entender el reino de Dios y el mundo caído

Como discípulos del Señor Jesucristo, queremos vivir bien y eficazmente para Él. Pero, ¿cómo podemos hacerlo? ¿Sabemos cómo Dios quiere que vivamos mientras estemos en esta tierra? ¿Sabemos qué perspectiva y qué valores Él quiere que tengamos, y qué enfoque quiere que escojamos en la vida? ¿Sabemos lo que realmente es importante para Él?

Como seguidores de Cristo, podemos profundizar en estos asuntos al considerar la vida del Señor Jesús, nuestro ejemplo perfecto.

Sin embargo, cuando miramos la vida terrenal del Señor Jesucristo, puede que nos asombre Su modo de actuar, el cual es casi siempre muy distinto de lo que normalmente asociamos con la grandeza y el éxito. ¿Por qué Él actuaba así? ¿Cuál era Su enfoque en el ministerio?

Para entender estos asuntos es necesario que valoremos dos aspectos fundamentales que Dios nos revela en las Escrituras: el reino de Dios y el mundo caído. Si entendemos estos dos aspectos y lo que tiene que ver con ellos, seremos capaces de apreciar mejor la vida y el ministerio del Señor Jesús, el tipo de valores que deberíamos tener, el enfoque que deberíamos escoger en la vida y eso en lo que deberíamos concentrarnos.

En este mensaje debemos considerar primeramente qué tipo de rey es el Señor Jesús. Entonces consideraremos las principales diferencias en cuanto al énfasis entre el mundo y el reino de Dios, así como sus principales características distintivas.

El Señor Jesucristo: ¿qué tipo de rey es Él?

En Daniel 7:13-14 e Isaías 9:6-7 fue profetizado que el Señor Jesús sería un gran rey. Se le daría “dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran”, y en cuanto a su gobierno, “es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido”. Sin embargo, lo que se registra en las Escrituras de Su vida terrenal es un cuadro que parece estar en contraposición con estas profecías.

El Señor Jesús nació en un pesebre, y Sus padres eran pobres. Cuando todavía era niño, el rey Herodes quiso matarlo, y Sus padres tuvieron que huir a Egipto con Él. Durante su vida terrenal, experimentó mucho dolor y sufrimiento, sobre todo en las circunstancias en torno a la cruz. En Su cruz se inscribieron las palabras: “Este es el rey de los judíos” (Lucas 23:38), pero la única corona que tuvo en esta tierra fue una de espinas. En lugar de recibir alabanza y adoración, se burlaron de Él, lo escupieron, lo golpearon, lo azotaron y al final lo crucificaron como a un asesino. Fue una muy dolorosa, agonizante y humillante manera de morir.

En Isaías 53: 2-3 y 7 se describe así al Mesías que vendría: “no hay parecer en él, ni hermosura... despreciado y desechado entre los hombres... Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero...”

Al estar colgado en la cruz, parecía débil y desvalido. Vino al mundo para ser el Salvador de la humanidad, pero ni siquiera pudo salvarse a Sí mismo. ¿Cómo puede ser ésta la representación de un gran rey, uno cuyo dominio y gloria son eternos?

Las Escrituras profetizaron que el Señor Jesús sería un gran rey, y de hecho Él lo es. Verdaderamente Él es el Rey de reyes, pero ¿qué tipo de rey es?

Es evidente que el Señor Jesús no es rey en el sentido mundano. Cuando Pilato le preguntó: “¿Eres tú el Rey de los judíos?”, Su respuesta fue: “Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para

que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí” (Juan 18:33-36). El señor Jesús no negó ser Rey. De hecho, su respuesta fue enfática: “Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad” (Juan 18:37). Esto demuestra que Él era Rey hasta en este momento, pero como había dicho, Su reino no es de este mundo.¹

En Isaías 52:13 se profetizó: “Será prosperado, será engrandecido y exaltado, y será puesto muy en alto”. Este versículo puede ser apreciado no sólo desde el ángulo de Su gloria futura, sino también de Su gloria durante Su tiempo y ministerio en la tierra. El apóstol Juan nos dice en Juan 1:14 que “vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre”.

Aunque oprimido y afligido, el Señor Jesús en realidad estaba siendo exaltado, pero el mundo no fue capaz de apreciar esta realidad espiritual. Sí, la gente del mundo lo vio “levantado” en la cruz, pero lo que vieron fue un hombre que estaba desvalido y desechado, un personaje solitario. Sin embargo, esto no es lo que significa ser “puesto muy en alto” en Isaías 52:13. En este versículo hay una connotación de gloria y de exaltación. Y de hecho, si verdaderamente entendemos el significado de lo que ocurrió en la cruz, sabremos que fue una manifestación de la gloria y la grandeza del Señor y una parte integral de Su exaltación.

Juan 13 registra un incidente significativo del Señor Jesús lavando los pies de Sus discípulos. Podemos leerlo con indignación y, como el apóstol Pedro, protestar abiertamente. ¿Cómo el Rey de reyes, el Dueño y Señor del universo, va a comportarse como un siervo, lavando los pies a Sus discípulos?

Hay varias cosas sobre la vida y la conducta del Señor Jesús que se registran en las Escrituras que pueden parecer extrañas. Y de hecho, es difícil comprenderlas desde una perspectiva mundana. ¿Cómo podemos entonces relacionar las profecías de Su gloria y la realidad de Su vida en la tierra? ¿Cómo podemos apreciar los diferentes aspectos de Su vida, así como las implicaciones que tienen para nuestra vida?

Entender las diferencias entre los valores, la perspectiva, el enfoque y las características del reino de Dios y los del mundo puede ayudarnos a desentrañar muchos de estos sucesos difíciles de entender, y ayudarnos a apreciar la belleza, la grandeza y la eficacia de la vida y del ministerio del Señor Jesucristo. Y en la medida que maduremos en nuestra apreciación del Señor Jesús, podremos profundizar en el significado de estar en el reino de Dios.

El reino de Dios y el mundo caído

Una gran verdad revelada en las Escrituras es que estamos viviendo en un mundo caído, que está bajo la influencia y el poder del maligno.

Las Escrituras revelan que Satanás se rebeló contra Dios (Ezequiel 28:12-17; Isaías 14:12-15). Consecuentemente, por medio de maquinaciones y del engaño, tentó a Eva (Génesis 3:1-5).² Adán y Eva cedieron ante la tentación de Satanás y pecaron contra Dios. Como consecuencia, cayeron bajo el juicio de Dios y la influencia del maligno.

La caída de Adán y Eva tiene consecuencias adversas a muy largo plazo, no sólo para ellos, sino también para todo el mundo. Desde entonces, el mundo caído ha estado bajo el poder de Satanás. El apóstol Juan declara categóricamente en 1 Juan 5:19: “El mundo entero está bajo el maligno”. Ahora el hombre tiene la tendencia a vivir según el curso de este mundo, satisfaciendo los deseos de la carne. Este es un problema universal.

El apóstol Pablo describe la aleccionadora realidad de las vidas de los que están fuera del reino de Dios de la siguiente forma:

Efesios 2: 1-3

¹Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados,

²en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia,

³entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.

La “corriente de este mundo” del versículo 2 se refiere a las tendencias, los valores, los caminos y la perspectiva del mundo caído bajo la influencia del maligno, a quien se le refiere como “el príncipe de la potestad del aire”.

2 Pedro 3:10 enseña que los cielos y la tierra junto con sus obras están destinados a la destrucción.

2 Pedro 3:10

Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

1 Juan 2:15 y 17 nos advierten que no amemos al mundo ni las cosas del mundo.

1 Juan 2:15,17

¹⁵No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

¹⁷Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Lo que pertenece al mundo caído no permanecerá (v. 17); al final perecerá, y no debemos preocuparnos por eso.

Entonces, ¿qué permanecerá? El reino del Señor está siendo edificado. Él no está reedificando o restaurando el mundo caído, sino está edificando un reino diferente, cuyos valores y énfasis se oponen a los del mundo caído. Está construyendo un reino eterno en el cual mora la justicia. Este es el reino de Dios.

Principales diferencias en cuanto al énfasis

Romanos 14:17 describe al reino de Dios como uno que no consiste básicamente en “comida ni bebida, sino [en] justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”. La “comida” y la “bebida” representan la preocupación del mundo caído por lo visible, lo carnal y lo temporal. Esto nos recuerda la advertencia del Señor Jesús en cuanto a Su futura venida. Las condiciones de entonces serán como en los días de Noé y los de Lot. La gente va a estar preocupada por comer, beber, comprar, vender, plantar y edificar (Lucas 17:26-28).

El mundo caído, bajo la influencia del maligno, es materialista y procura, como su objetivo fundamental, alcanzar riquezas terrenales, éxito, poder, reconocimiento, estatus y autoridad. La mayoría de las personas en este mundo canalizan la mayor parte de su tiempo y energías en la búsqueda desenfrenada de estas cosas, y algunas hasta arriesgan sus vidas para lograrlas. Pero todas estas cosas son simples logros externos que no tienen valor eterno en sí mismas y perecerán.

Por otra parte, el reino de Dios es “justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”. En esencia, es un reino espiritual y moral cuyo énfasis está en el ámbito espiritual, en vez de en el ámbito material y visible. La “justicia” nos habla de valores y cualidades morales positivas. La “paz y el gozo” verdaderos son el resultado del Espíritu Santo obrando en nuestros corazones cuando tenemos una relación sana con Dios y estamos caminando en la verdad. “En el Espíritu Santo” nos comunica un importantísimo aspecto del reino de Dios – la presencia y ministerio del Espíritu Santo.

El énfasis del mundo es completamente diferente al del reino de Dios. Podemos ver esto bien claro a la luz de lo revelado en las Escrituras y en la medida que miramos a nuestro alrededor. Deberíamos buscar algunos pasajes en las Escrituras para hallar la posición y la perspectiva bíblicas. Permítame primeramente resumir las diferencias en cuanto al énfasis de la siguiente forma:

El mundo

Se preocupa por

Lo visible

Lo carnal, lo materialista

Lo temporal

La apariencia externa y los logros

El poder terrenal, el estatus y la autoridad

El reino de Dios

se concentra en

Lo invisible

Lo espiritual

Lo eterno

La realidad interior, lo del corazón, el desarrollo del hombre interior

El poder espiritual y la autoridad

El reino de Dios se concentra en lo eterno, lo espiritual y lo invisible

El reino de Dios hace énfasis en lo invisible, lo espiritual y lo eterno, mientras que el mundo se preocupa por lo visible, lo carnal y lo temporal.

El apóstol Pablo expone claramente en 2 Corintios 4:16-18 la perspectiva correcta que deben tener los creyentes en el reino de Dios.

2 Corintios 4:16-18

¹⁶Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

¹⁷Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria;

¹⁸no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

Pablo dijo estas palabras en el contexto de un ministerio fiel y fructífero, uno lleno de muchos peligros, pruebas y dificultades.

En el versículo 18, el apóstol Pablo dice: “No mirando nosotros las cosas que se ven”. Su énfasis y concentración no está en lo visible, sino en lo invisible. Y continúa: “las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”. Esto no significa que todo lo que no se ve sea positivo ni

eterno, porque los poderes de las tinieblas operan también en el ámbito de lo invisible, pero sí nos dice que el reino de Dios y lo que realmente importa se encuentran en el ámbito de lo que no se ve – lo invisible, lo espiritual y lo eterno.

Y Pablo pudo decir: “no desmayamos... el interior no obstante se renueva de día en día” (v. 16), a pesar de todas las pruebas y aflicciones que le vinieron, porque estaba concentrado en el ámbito invisible, espiritual y eterno. Él no estaba desalentado porque su enfoque no estaba en las circunstancias externas ni en lo que le estaba pasando a su cuerpo físico, sino en la renovación diaria del hombre interior. Le preocupaba más la transformación interna para bien que habían traído consigo estas pruebas.

Pablo consideró las severas aflicciones que él y sus colegas tuvieron que enfrentar como “leves” y “momentáneas”. Eran momentáneas y leves en comparación con “el eterno peso de gloria” que estas tribulaciones estaban produciendo. Un aspecto importante del eterno peso de gloria es la renovación del hombre interior a la que Pablo se refiere en el versículo 16. El otro aspecto importante que nos ayuda a apreciar la perspectiva y la postura de Pablo es su conciencia en cuanto a que estas aflicciones estaban teniendo lugar en el contexto de un ministerio fructífero. El principio de la muerte estaba operando en Pablo y en sus colaboradores para traer vida a otros. Él hace referencia a esto en los versículos 11 y 12.

Así que vemos en este pasaje que Pablo nos está exhortando a que nos concentremos en las realidades del ámbito espiritual que son eternas e invisibles, en lugar de en las cosas del ámbito físico que son visibles, temporales, y que perecerán. En la medida que procuremos servir a Dios fielmente, no nos desalentemos por las pruebas y las dificultades que puedan parecer adversas desde la perspectiva temporal. En vez de esto, aprendamos a ver la vida desde la perspectiva eterna del reino de Dios y a regocijarnos en la edificación de nuestro hombre interior y en el fruto imperecedero de un ministerio fiel.

El reino de Dios se concentra en la realidad interior

El mundo también se preocupa por la apariencia exterior y los logros, mientras que el reino de Dios se enfoca en la realidad interior. Un pasaje clave en 1 Samuel 16 nos recalca que a Dios le importa más la realidad en el corazón del hombre que la apariencia externa. Este es el enfoque que Dios quiere que adoptemos en la vida.

1 Samuel 16:6-7

⁶Y aconteció que cuando ellos vinieron, él vio a Eliab, y dijo: De cierto delante de Jehová está su ungido.

⁷Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.

El Señor le había dado instrucciones al profeta Samuel de ungir al que Él había escogido para reemplazar a Saúl como rey de Israel. Cuando Samuel miró a Eliab y vio que parecía impresionante, pensó que Eliab tenía que ser el elegido por el Señor.

Esa es la tendencia del hombre, impresionarse por la apariencia externa. Aún Samuel, que era un hombre de Dios, falló en este aspecto. El Señor lo corrigió: “No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho” (v. 7).

¿Por qué Dios desechó a Eliab? Por la falta de cualidades de su corazón. Samuel miró su apariencia externa, pero Dios miró su corazón. Fue sobre esta base que Dios escogió a David en vez de a Eliab o a cualquier otro de sus hermanos. Dios escogió a David porque era un hombre conforme a Su propio corazón (1 S. 13:14; Hch. 13:22).

El Señor se preocupa por la realidad y por la calidad interior del corazón, y no por la apariencia exterior. Nosotros también debemos pensar así.

El reino de Dios se concentra en el poder espiritual y en la autoridad

También podemos ver el contraste en cuanto al énfasis en el aspecto del poder y de la autoridad. En el mundo, el poder y la autoridad se basan en el estatus y en la posición del mundo que uno haya alcanzado y en la riqueza que uno haya adquirido. En el reino de Dios, el énfasis está en el poder espiritual y en la autoridad que son dados por Dios.

Consideremos la vida de Pablo. Dios le llamó a ser apóstol y le equipó con poder y autoridad para el servicio espiritual. Su poder y autoridad por lo tanto son espirituales y divinos; vienen de Dios y no del hombre. Pablo estaba bien consciente de esto y a menudo lo señaló en las palabras introductorias de sus epístolas. Por ejemplo, 1 Corintios comienza así: “Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios”. En su segunda epístola a los corintios, se refirió a la autoridad que el Señor le dio para edificar a los creyentes (2 Co. 13:10).

Características distintivas

Podemos ver asombrosos contrastes en las características del reino de Dios y la del mundo debido a sus diferencias en cuanto al énfasis. Las tendencias, los valores y las conductas del mundo se oponen diametralmente a las del reino de Dios.

El apóstol Santiago enseña que “la amistad del mundo es enemistad contra Dios” (Santiago 4:4). De igual forma, el apóstol Juan nos advierte que si amamos el mundo, el amor del Padre no está en nosotros, porque “todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo” (1 Juan 2:15-17).

Podemos resumir las características distintivas del mundo y las del reino de Dios de la siguiente forma:

Características del mundo

Espíritu agresivo
Egoísmo, egocentrismo,
avaricia, codicia

Orgullo
Hipocresía
Confianza en el “yo”,
dependencia del “yo”,
exaltación del “yo”
Enfoque en la apariencia
La carne conduce a la muerte

Características del reino de Dios

Mansedumbre, bondad
Amor verdadero, generosidad,
preocupación por los demás,
espíritu generoso
Humildad
Sinceridad
Confianza en Dios, dependencia
de Dios, exaltación de Dios

Enfoque en la realidad
El Espíritu conduce a la vida

El espíritu agresivo versus la mansedumbre

En el mundo caído, tener un espíritu autosuficiente y agresivo a menudo se le considera un medio para triunfar y lograr los deseos de uno. Sin embargo, en el reino de Dios, la mansedumbre y la bondad de espíritu se ensalzan como virtudes. Son manifestaciones de la verdadera fortaleza de carácter interior. El Señor Jesús dice: “Bienaventurados los mansos” (Mt. 5:5). La palabra “manso” puede también traducirse como “humilde, noble”. El Señor Jesús mismo es manso y humilde de corazón, y nos exhorta a aprender de Él para encontrar reposo para nuestras almas (Mt. 11:29).

Egocentrismo versus amor verdadero

El mundo caído es conducido por la avaricia, la codicia y el egocentrismo. A menudo vemos a gente del mundo tomando cosas para sí mismos. Aún cuando prestan ayuda a otros, casi siempre esperan algo a cambio.

No obstante, el reino de Dios recalca el amor verdadero, la generosidad, la preocupación genuina por los demás y el dar de uno mismo. En Mateo 22:37-39, el Señor Jesús enfatiza la importancia suprema de amar a Dios con todo nuestro corazón y de amar a nuestros prójimos como a uno mismo, y en 1 Corintios 13, Pablo subraya y expresa de manera

hermosa el significado del amor verdadero. En Hechos 20:35, Pablo nos exhorta que recordemos las palabras del Señor Jesús: “Más bienaventurado es dar que recibir”.

El orgullo versus la humildad

El orgullo prevalece en el mundo caído y es uno de los mayores obstáculos en la relación del hombre con Dios. Este da auge a todo tipo de malas acciones y fallos. Las Escrituras revelan que el orgullo es la principal razón de la caída de Satanás (Is. 14:12-15; Ez. 28:11-17). El mismo tentó a Eva en este aspecto en el huerto de Edén y desde entonces ha estado promoviendo activamente el orgullo en el corazón del hombre.³

Por el contrario, la humildad es una muy preciosa cualidad en el reino de Dios. La ausencia o presencia de ella, así como su grado de calidad en nosotros, tiene una gran relación con la profundidad de nuestra relación con Dios. “Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes” (Santiago 4:6). Por lo tanto, si deseamos establecer una profunda comunión con Dios y disfrutar de Sus bendiciones, necesitamos nutrir el espíritu de humildad en nuestras vidas.

La hipocresía versus la sinceridad

La hipocresía está relacionada con el orgullo. El Señor Jesús condenó fuertemente la hipocresía de los escribas y fariseos, quienes llevaban a cabo todas sus obras para que fuesen notorias a los hombres (Mt. 23:5). Ofrecían largas oraciones para dar una apariencia (Marcos 12:40). Como sepulcros blanqueados, parecían hermosos exteriormente, pero en su interior estaban llenos de huesos muertos y de toda inmundicia. Exteriormente parecían ser justos ante los hombres, pero en su interior estaban llenos de hipocresía y de desorden (Mt. 23:27-28).

La hipocresía se manifestaba claramente en la vida de los fariseos, pero también es característica de la de muchos en el mundo caído. Aún existe en los creyentes, aunque no siempre sea evidente.

La hipocresía no debería tener lugar en la vida de los creyentes. En lugar de ella, debería haber sinceridad. En 1 Corintios 5:8, Pablo recalca la necesidad de sinceridad y de verdad cuando participamos de la Cena del Señor. La sinceridad y la verdad son cualidades importantes para Dios, y los que pertenecen a Su reino deben poseerlas. Por lo tanto, vengamos delante de Dios con sinceridad de corazón y con un espíritu contrito, sabiendo que somos frágiles como seres humanos.

La confianza en el “yo” versus la dependencia de Dios

También estrechamente relacionado con el orgullo se encuentra el deseo de exaltarse uno mismo y de proyectar confianza en el yo. El mundo exalta la confianza en el yo, la cual está estrechamente vinculada a la dependencia del yo. Tanto confiar como depender del yo se oponen al reino de Dios.

El apóstol Pedro nos dice en 1 Pedro 4:10 que cualquier don que tengamos es de Dios, y que debemos usarlo para ministrar a los otros “como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios”. En el versículo 11 el apóstol nos exhorta que sirvamos “conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo”. Tal enfoque en la vida refleja el espíritu de dependencia de Dios y de exaltación a Él, en lugar del espíritu de confianza y de exaltación del yo, los cuales son tan comunes en este mundo, y hasta en el servicio cristiano.

Constantemente necesitamos depender de Dios porque no podemos vivir adecuada ni plenamente si estamos alejados de Él. El Señor Jesús ilustra esta verdad en Juan 15 con la analogía de la vid y los pámpanos. “Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.” (v. 4). Así como la rama se seca si es separada de la vid, nosotros también nos secaremos espiritual y moralmente, a menos que permanezcamos constantemente en

el Señor y dependamos de Él. Así es como Dios nos ha creado, y quiere que andemos en comunión con Él y dependiendo de Él. En la medida en que lo hagamos, podremos enfrentar los retos y dificultades de la vida con confianza en el Señor. Esta es la verdadera confianza.

En Jeremías 13, Dios nos hace darnos cuenta de la necesidad de depender de Él con la asombrosa ilustración del cinto de lino. El Señor le indicó a Jeremías que tomara un cinto de lino y lo escondiera en la hendidura de una peña, y que después de muchos días lo recogiera de donde lo había escondido. Cuando Jeremías fue a buscarlo, vio que el cinto se había podrido y que para nada servía (vs. 4-7). En el versículo 11 leemos:

Jeremías 13:11

Porque como el cinto se junta a los lomos del hombre, así hice juntar a mí toda la casa de Israel y toda la casa de Judá, dice Jehová, para que me fuesen por pueblo y por fama, por alabanza y por honra; pero no escucharon.

Dios quería que Israel se aferrara a Él, como un cinto se ajusta a la cintura de un hombre, y lo mismo desea de nosotros. Hemos sido creados por Dios para “pegarnos” a Él. Si dependemos de Él y nos mantenemos cerca de Él, creceremos hacia la máxima estatura espiritual y moral en Él, y también disfrutaremos de una vida de bienestar y provecho. Si no, nuestras vidas se arruinarán y no servirán para nada, así como el cinto podrido.

Apariencia versus realidad⁴

Una característica del mundo es la preocupación por la apariencia externa de las cosas, pero el reino de Dios se caracteriza por la verdadera realidad. Lo que importa en el reino de Dios es la realidad. La gente del mundo dedica mucho tiempo, esfuerzo y recursos en su apariencia externa para proyectar una impresión favorable, lo cual no tiene ningún valor o significado verdadero. Hasta los cristianos tienden a

impresionarse por la apariencia externa de las cosas, ya sea al tratar de entender a una persona o su conducta, al evaluar la eficacia del servicio y la contribución al reino de Dios, o al percibir o reaccionar ante una determinada situación.

Es vital que aprendamos a ver más allá de la apariencia externa de las cosas y discernamos la realidad como Dios la ve. Esto nos permitirá responder apropiada y eficazmente a personas o situaciones.

Además, necesitamos concentrarnos en la realidad en nuestras propias vidas. ¿Qué es lo que tiene significado en nuestro corazón? ¿Cuál es la calidad de nuestra relación con Dios? ¿Cuál es el verdadero valor de nuestro servicio y contribución al reino de Dios?

La carne versus el Espíritu

El mundo se caracteriza básicamente por diferentes rasgos negativos de la carne, que conllevan a la muerte, mientras que el reino de Dios se caracteriza por el Espíritu y lo que es positivo, que conllevan a la vida.

En 1 Juan 2:15, el apóstol Juan nos advierte que no amemos al mundo ni las cosas del mundo, y más adelante continúa explicando, en el versículo siguiente, qué es lo que significa, porque todo lo que está en el mundo se caracteriza por “los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida”. Por otra parte, el reino de Dios es “justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Ro. 14:17).

En Romanos 8 y en su epístola a los gálatas Pablo tiene mucho que decir sobre este asunto de la carne y del Espíritu. Él abunda en el tema de andar conforme a la carne en contraposición a andar conforme al Espíritu, sobre sembrar para la carne y segar muerte o, por el contrario, sembrar para el Espíritu y segar vida.

Es importante que aprendamos a negar la carne y andar por el Espíritu para que la vida de Dios pueda morar abundantemente en nosotros.

Dios está obrando en este mundo y en el corazón de los no creyentes

Puede que algunos cristianos tengan esta noción: los no creyentes, al estar fuera del reino de Dios, no experimentan a Dios obrando en sus vidas. Están completamente preocupados con las cosas del mundo, y sus vidas se caracterizan plenamente por los rasgos negativos del mundo.

Tal noción es errónea. Las Escrituras enseñan claramente que Dios está obrando en este mundo caído, por cuanto ama y cuida a la gente de este mundo. El Señor Jesús nos enseña en Mateo 5:45 que Dios “hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos”. El apóstol Pablo nos dice en Hechos 14: 17 que Dios “no se dejó a Sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones”.

Además de proveer para la gente del mundo, Dios está obrando de gracia y soberanamente en el mundo caído para impedir la total y libre expresión de la maldad y la carnalidad. Aunque vemos en este mundo muchos actos de crueldad y terribles obras de las tinieblas, la situación habría sido mucho peor si la mano de Dios hubiera dejado de frenarlos. Satanás tendría entonces plena libertad para obrar en este mundo caído, y para alimentar la carne y explotar sus debilidades. Bajo su perversa y dominante influencia, los hombres caídos entonces se expresarían en maneras mucho más malvadas y pecaminosas que lo que jamás podríamos imaginar.

Aunque el maligno es el “príncipe de este mundo” y tiene mucho poder, Dios sigue siendo el soberano gobernador del universo. David declara: “Jehová estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos” (Sal. 103:19). Satanás no puede hacer todo lo que quiere; él puede operar sólo dentro de los límites determinados por Dios. Esta realidad se revela claramente en el libro de Job (1:12; 2:6).

Pero es aún más significativo que Dios procura obrar en el corazón de todos los hombres para atraerlos al reino de Dios.

Juan 3:16 nos dice: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.

El “mundo” en Juan 3:16 se refiere a las personas del mundo, a quienes Dios ama, y no tiene el mismo significado que “mundo” en Santiago 4:4 y 1 Juan 2:15-17.

Evidentemente Dios ama a las personas del mundo y ha demostrado Su gran amor al enviar al Señor Jesús al mundo para morir por los pecados de toda la humanidad, y abrir así el camino de la salvación para todos los que se arrepientan y crean en el evangelio.

Dios está procurando activamente promover valores positivos y atraer al hombre hacia Él y la verdad. El Señor Jesús declara que, por Su muerte en la cruz, atraería hacia Sí a todos los hombres.

Juan 12:32-33

³²Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.

³³Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir.

Este aspecto de la verdad se ilustra en la vida de Cornelio antes de su conversión (Hechos 10). Los no creyentes que responden positivamente a la obra de Dios en sus corazones, avanzan hacia la verdad y se acercan a Dios y a Su reino, y puede que manifiesten en cierta medida en sus vidas la bondad y el amor.

Aunque el Espíritu Santo está obrando en el corazón de los no creyentes, ellos no se beneficiarán si no responden positivamente. En Hechos 7:51, Esteban dijo a los judíos: “¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros”. Este versículo demuestra que el Espíritu Santo obra en el corazón de los hombres, y que el hombre puede resistirse a la obra del Espíritu Santo en su corazón.

Hebreos 3:7-11 y 4:2 resaltan este punto. A los israelitas se les predicó las buenas nuevas. Sin embargo, los

que endurecieron sus corazones no recibieron ayuda. No pudieron entrar en Su reposo debido a su respuesta negativa.

Observaciones finales

Así como las vidas de los no creyentes no se caracterizan del todo por los rasgos negativos del mundo, también es cierto que las de los creyentes no se caracterizan del todo por los valores del reino de Dios. Podemos ser atraídos fácilmente por el mundo, y nuestras vidas a menudo se contaminan por el sistema del mundo.

Si queremos identificarnos con el Señor y profundizar nuestra relación con Él, debemos aprender a enfocarnos en lo que Él se enfoca: en lo invisible, lo espiritual, las cosas eternas del reino de Dios y el desarrollo del hombre interior hacia la vida espiritual y el poder verdadero.

No debemos preocuparnos por lo que el mundo se preocupa: las cosas visibles, temporales, carnales y materialistas, tales como las riquezas terrenales, el éxito, el poder, el estatus, la apariencia y los logros externos.

Debemos deshacernos de los rasgos negativos característicos del mundo y procurar fomentar y manifestar cualidades espirituales y morales características del reino de Dios:

- mansedumbre y bondad, en lugar de un espíritu autocomplaciente y agresivo
- amor, generosidad, un espíritu que da y se preocupa genuinamente por los demás, en lugar del egocentrismo, la avaricia, la codicia y el acto de tomar lo que deseamos sin considerar a los demás
- un espíritu de humildad y sinceridad sin ningún vestigio de orgullo ni hipocresía
- dependencia constante de Dios, exaltación de Dios en todas las cosas y todas las situaciones sin ningún sentido de confianza en el yo ni deseo alguno de exaltarnos o proyectarnos a nosotros mismos.

Debemos responder más profundamente a Dios para poder experimentar mejor el significado de estar en Su reino. Más allá de nuestro reconocimiento mental, debemos poner con decisión nuestro corazón en el reino eterno de Dios. Tomemos la decisión de desarrollar lo que es verdaderamente importante para que, como dice Pablo, Dios sea exaltado ya sea en nuestra vida o en nuestra muerte. Preocupémonos por el reino de Dios, por las cosas del Espíritu que conllevan a la vida.

Preguntas para el debate y la reflexión

1. ¿Por qué es importante entender el reino de Dios y el mundo caído?
2. ¿Qué tipo de rey es el Señor Jesús?
3. ¿Cuáles son las principales diferencias en énfasis entre el mundo caído y el reino de Dios?
4. Comparta lo que usted entiende de las características contrastantes del mundo caído y del reino de Dios.
5. ¿Está obrando Dios en este mundo y en el corazón de los incrédulos? Comparta lo que piensa.
6. Reflexione sobre cómo el entender los temas tratados en este mensaje pueden ayudarle a identificarse con el Señor y a profundizar su relación con Él.

Notas:

¹ Las Escrituras sí indican que el Señor Jesucristo regresará a esta tierra en gloria y que reinará en ella durante el Milenio. Esto constituiría otra dimensión del cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento en cuanto al Rey mesiánico.

² El hecho de cómo Satanás tentó a Eva y lo relacionado con esto se aborda en detalle en los mensajes 2TS01-15 registrados en el sitio web www.godandtruth.com.

³ El asunto del orgullo se aborda en dos mensajes (2TS05-06) registrados en el sitio web.

⁴ El asunto apariencia versus realidad ha sido abordado en detalle en muchos mensajes de la serie *Appearance and Reality* [apariencia y realidad], y pueden ser consultados en el sitio web.

Mensaje 2

El reino de Dios – de suprema importancia para el Señor

El reino de Dios está en el mismo corazón de Dios y es vital para el cumplimiento de Sus propósitos. Es uno de los principales temas de las Escrituras y de las enseñanzas del Señor Jesús.

En este mensaje mostraremos algunas enseñanzas del Señor Jesús en cuanto al reino de Dios para entender cuán importante es para Él, y también para apreciar algunos asuntos claves concernientes a este reino.

El reino de Dios – un tema central en las enseñanzas de Cristo

En Lucas 4:43, el Señor Jesús dijo: “Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto he sido enviado”. Esta afirmación revela que predicar el reino de Dios era un asunto de supremo peso en Su corazón y un importante aspecto de Su misión en la tierra.

El Señor Jesús predicó el reino de Dios desde el mismo comienzo de Su ministerio, y a lo largo de éste, constantemente habló de él: cómo es el reino de Dios, cómo uno puede ser parte de él, cómo crece, y qué valores, perspectivas, actitudes y conducta deberían caracterizar a aquellos en el reino de Dios. Y así lo siguió haciendo aún después de Su resurrección y antes de Su ascensión. Durante ese período de cuarenta días, a Sus discípulos estuvo “hablándoles acerca del reino de Dios” (Hechos 1:3).

Condiciones para entrar al reino de Dios

El Señor Jesús comenzó Su ministerio en Galilea después de Su bautismo y las tentaciones en el desierto. Marcos 1:14-15 registra que predicó el evangelio y dijo: “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado;

arrepentíos, y creed en el evangelio”. Él nos llama a arrepentirnos y a creer en el evangelio porque éstas son las condiciones para entrar a Su reino.

El Señor Jesús también habló de las condiciones para entrar al reino de Dios en una conversación que tuvo con Nicodemo el fariseo, que fue registrada en Juan 3.

Juan 3:3-7

³Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

⁴Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?

⁵Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

⁶Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

⁷No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.

En los versículos 3 y 5, el Señor Jesús hizo dos importantes afirmaciones a Nicodemo: “el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” y “el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”. Aunque Nicodemo no le estaba preguntando específicamente al Señor Jesús acerca de ver o entrar en el reino de Dios, el Señor consideró necesario abordar este importantísimo asunto. De hecho, es *el* asunto más importante de la vida para todos los hombres caídos.

El Señor Jesús recalcó nuestra necesidad de nacer de nuevo, de nacer en el Espíritu, porque el reino de Dios es un reino espiritual, y para entrar en él debemos nacer en el Espíritu.

Para vivir una vida de verdadera satisfacción y de propósito, primero debemos entrar al reino de Dios. Este es el comienzo de una nueva vida en Cristo, una vida de transformación espiritual y moral, y de crecimiento.

El sermón del Monte

El discurso del Señor Jesús en Mateo 5-7, comúnmente conocido como el Sermón del Monte, nos revela cómo podemos experimentar una vida de verdadera bendición. Es un sobresaliente sermón que contrasta el énfasis del reino de Dios con el del mundo. Este sermón nos ayuda a apreciar el tipo de valores, actitudes, enfoques y conductas que son importantes para el Señor.

Debemos estudiar cuidadosamente las profundas verdades enseñadas en este discurso e incorporarlas a nuestra vida. En este mensaje, solamente haré breves referencias a este discurso.

Cualidades importantes del corazón y del espíritu

El Señor Jesús dirige el Sermón del Monte a Sus discípulos (Mt. 5:1-2). Comenzó enseñándoles las cualidades importantes que los hijos de Dios deberían tener. Él dice:

Mateo 5:3-10

³Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

⁴Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.

⁵Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.

⁶Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

⁷Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

⁸Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

⁹Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

¹⁰Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Las cualidades que aquí se describen – ser pobre en espíritu, manso, misericordioso, de limpio corazón, tener hambre y sed de justicia – son asuntos morales del corazón.

Los escribas y fariseos prestaban mucha atención a las prácticas religiosas y las observaban escrupulosamente. Ofrecían largas oraciones y diezmaron debidamente. Dedicaban muchas horas al estudio de la ley mosaica y estaban siempre dispuestos a enseñar a otros. Sin embargo, el Señor Jesús les denunció porque hacían todas sus obras para ser vistas por los hombres. Mientras tenían una apariencia externa de justicia, en su interior estaban llenos de hipocresía y de iniquidad (Mt. 23:5,28). Consideremos las palabras del Señor Jesús en Mateo 5:20: “Si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos”.

Nuestra justicia ha de ir más allá de la apariencia externa; debe consistir en las cualidades del corazón y del espíritu semejantes a las que refirió el señor en Mateo 5:3-10. Solamente cuando tenemos estas cualidades podemos llevar buen fruto en nuestra vida. Por lo tanto, desarrollemos diligentemente estas cualidades morales internas en cooperación con el Espíritu Santo, Quien quiere ayudarnos en esta dirección.

La senda del verdadero discipulado

Un pasaje similar en Lucas 6 nos demuestra que estas cualidades morales internas se manifiestan y se desarrollan en la senda del verdadero discipulado.

Lucas 6:20-26

²⁰Y alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

²¹Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.

²²Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os aparten de sí, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre.

²³Gozaos en aquel día, y alegraos, porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos; porque así hacían sus padres con los profetas.

²⁴Mas ¡ay de vosotros, ricos! porque ya tenéis vuestro consuelo.

²⁵ ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados! porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reís! porque lamentaréis y lloraréis.

²⁶ ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! porque así hacían sus padres con los falsos profetas.

Por lo general la gente desea reír, ser rica, comer bien y que se hable bien de ellos. De hecho, muchos procuran estas cosas; además, tratan de evitar tener que llorar, ser pobres, tener hambre o ser aborrecidos. Es difícil ver tales condiciones como bendiciones. Las palabras del Señor Jesús en Lucas 6 pueden resultar extrañas.

¿Por qué es una bendición llorar, ser pobre, tener hambre, ser odiado o aborrecido? ¿Por qué es un mal reír, ser rico, comer bien y que se hable bien de uno? ¿Cuál es el significado de las palabras del Señor Jesús?

Como en el Sermón del Monte, estas palabras Suyas están dirigidas a Sus discípulos (v. 20).

El versículo 22 nos ayuda a ver que el Señor estaba enseñando a Sus discípulos *la senda del verdadero discipulado*. Los discípulos serían bienaventurados si las pruebas y dificultades que tendrían que atravesar eran *por causa del Hijo del Hombre*. Lo bienaventurado no es el hambre, el llanto o el ser aborrecido en sí mismos, sino sufrir por el Señor, en la senda del verdadero discipulado.

Esta senda implica a menudo sufrimientos y experiencias desagradables, pero el Señor nos exhorta que nos gocemos... y alegremos, porque nuestro galardón es grande en los cielos (v. 23). El Señor Jesús de hecho está diciendo: no se turben; ustedes pueden ser pobres y estar hambrientos, puede que lloren, y puede que la gente los odie, pero si todo esto ocurre porque Me son fieles y porque están siguiendo la justicia, son bienaventurados.

No obstante, si estamos preocupados por tener una vida placentera, por hacernos ricos y por recibir las alabanzas de los hombres, puede que esté en juego nuestra fe y nos desviemos de la senda del discipulado. Este es un asunto serio. El Señor

Jesús dice: “ay de ti” (vs. 24-26) a los que escogen esta senda en la vida.

Busca primero el reino de Dios y Su justicia

En Mateo 6:33, el Señor Jesús enseña a Sus discípulos cómo deben vivir:

Mateo 6:33

“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.”

El Señor Jesús nos exhorta que busquemos primero el reino de Dios y Su justicia. Tanto buscar el reino de Dios como buscar Su justicia son de suprema importancia, y ambos están estrechamente vinculados. No podemos estar buscando Su reino sin desear al mismo tiempo una vida de justicia. Como expresa Pablo: “El reino de Dios es justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Ro. 14:17).

Si primero buscamos Su reino y Su justicia, estaremos buscando a Dios mismo y desarrollando nuestra relación con Él y con los que están en Su reino. Profundizar nuestra relación con Dios es el camino hacia la verdadera justicia y el desarrollo de nuestro carácter moral. Y en la medida que desarrollemos la calidad de la justicia de nuestro carácter, en consecuencia ésta mejorará la calidad de nuestra relación con Dios y con los hermanos. Debemos prestar mucha atención a todos estos aspectos interrelacionados, puesto que son asuntos de suprema importancia en el reino de Dios.

En Mateo 6:33, el Señor Jesús también se refiere a los que puedan estar ansiosos por sus necesidades terrenales. Él les asegura que si primero buscan Su reino y Su justicia, “todas estas cosas serán añadidas”. Nuestro Padre celestial sabe qué necesitamos y podemos confiar en Él para que nos provea. Cuando le pedimos honestamente, podemos experimentar la verdadera bendición. Sin embargo, tal sentido de seguridad en cuanto a la provisión de Dios no debería ser válido si no estamos buscando de verdad en primer lugar Su reino ni Su

justicia. Pudiera tratarse entonces de un falso sentido de seguridad.

Sometimiento a Dios y significado del “reino de Dios”

En Mateo 7:21, el Señor Jesús advierte: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”. No podemos entrar al reino de Dios por simplemente confesarlo con nuestros labios. Lo que busca el Señor es la verdadera obediencia. Si le reconocemos como “Señor”, debemos procurar obedecerle y serle fieles, lo cual no significa que no fallaremos ni flaquearemos, pero sí significa que queremos sinceramente honrarle y someternos a Él, aun cuando esto traiga consigo que nos empobrezcamos materialmente o que otros nos aborrezcan.

El sometimiento a la voluntad de Dios, sea lo que sea que esto implique, es una característica clave de lo que significa estar en el reino de Dios. Este aspecto nos ayuda a entender el significado de la expresión “el reino de Dios”.

El reino de Dios es un reino espiritual y moral. Dios reina en él, y todos los que en él están deben someterse a Su justo reinado. El sometimiento al reinado de Dios comienza estando en la tierra, por cuanto todos los cristianos verdaderos ya están en Su reino. Esta actitud y postura de sometimiento a Dios es voluntaria y es un requisito para nuestra entrada a Su reino y ser parte de él. Entramos a él por medio del arrepentimiento y la fe en el Señor Jesucristo, lo cual significa volvernos, de una vida que busca lo suyo y se auto-controla, hacia una vida de sometimiento a Su señorío.

En la medida que nos sometamos a la voluntad del Dios perfecto, experimentaremos una vida de abundancia y éxito espiritual. Es realmente una vida de satisfacción, conforme a Su buena intención, la cual se propuso en Cristo (Ef. 1:9). Podemos decir que la esencia de lo que Dios quiere enseñarnos en las Escrituras tiene que ver con Su reino, de

cómo podemos ser parte de él y de cómo debemos ejercitar en él nuestras vidas, en sujeción a Su reinado.

Enseñando el reino de Dios por medio de parábolas

El Señor Jesús predicó y enseñó constantemente sobre el reino de Dios de diferentes formas. Él quiere imprimir en nosotros su trascendencia para que conozcamos cómo deberíamos vivir en este mundo caído.

Por ejemplo, utilizó muchas parábolas para ayudarnos a entender distintas cosas pertenecientes al reino de Dios. Me referiré a algunas de estas parábolas y haré breves comentarios de ellas.

Aceptación en el reino de Dios

Hemos visto que es vital entrar al reino de Dios, pero el Señor nos dice que no todos van a poder hacerlo. Sólo los que sean aceptados por Él pueden entrar. El Señor Jesús refirió una parábola en Mateo 22:2-14 para ilustrar este hecho.

En esta parábola, el reino de los cielos se compara a un rey que hizo una fiesta de bodas para su hijo e invitó a muchos.

En los versículos 11-13 se nos dice que uno de los invitados “no estaba vestido de boda”. El rey ordenó a sus siervos que le ataran y le echaran a las tinieblas de afuera. El rechazo hacia este hombre que no estaba vestido apropiadamente es un serio recordatorio de, que a menos que estemos “revestidos” de Cristo (Gá. 3:27), no seremos aceptados en Su reino. La entrada al reino de Dios es *conforme a los términos de Dios*, no a los nuestros. Tenemos que arrepentirnos para que seamos perdonados de nuestros pecados y lavados por la sangre del Cordero. Somos aceptables a Dios solamente en Cristo, quien llevó el castigo que merecíamos nosotros.

Existen razones por las cuales algunos no tienen lugar en el reino de Dios. Una de ellas se refleja en otra de las parábolas, registrada en Lucas 14:16-24.

Lucas 14:16-24

¹⁶Entonces Jesús le dijo: Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos.

¹⁷Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está preparado.

¹⁸Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero dijo: He comprado una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me excuses.

¹⁹Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses.

²⁰Y otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir.

²¹Vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de familia, dijo a su siervo: Vé pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos.

²²Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar.

²³Dijo el señor al siervo: Vé por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa.

²⁴Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará mi cena.

Los invitados pusieron excusas para no ir a la cena. Dijeron que tenían otros asuntos que atender. Uno dijo que necesitaba ver su propiedad recién comprada; otro quería ir a probar sus bueyes, y otro se había acabado de casar. “Entonces, ninguno de los invitados probará de esta cena” – declaró el hombre que convocó a la cena (v. 24).

Aunque asuntos terrenales como comprar una hacienda, probar bueyes y casarse pueden ser legítimos, el Señor nos está advirtiendo por medio de esta parábola que puede que no tengamos lugar en el reino de Dios si estamos *preocupados* con los asuntos de esta vida y no prestamos atención al llamado de Dios.

Esto nos recuerda la advertencia del Señor en cuanto a las condiciones que prevalecerán en el tiempo de Su segunda venida. Como en los días de Noé, así será en los días del Hijo del Hombre (Lucas 17:26). Esto también tiene vigencia hoy en día. Muchos están enredados en los negocios del mundo – en comprar, vender, casarse, darse en matrimonio – y no

responden positivamente al llamado de Dios para entrar en Su reino.

Prepárese para la segunda venida de Cristo

El Señor Jesús también refirió parábolas concernientes a estar preparados para Su segunda venida.

En nuestros días en la tierra, lo más importante es entrar al reino de Dios y, una vez en él, estar preparado para la segunda venida de Cristo. Cuán preparados estamos para Su segunda venida depende de cómo vivamos ahora, lo cual también influirá en nuestro estatus y vida en el reino eterno de Dios.

En la parábola de las diez vírgenes de Mateo 25:1-13, el Señor Jesús nos alerta en cuanto a la necesidad de estar *alertas y preparados* para su venida de nuevo. Comienza la parábola con estas palabras:

Mateo 25:1-4

¹Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo.

²Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas.

³Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite;

⁴mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas.

Las cinco vírgenes prudentes se prepararon para la llegada del esposo, mientras que las insensatas no, y no se les permitió entrar, por lo que se perdieron la fiesta de bodas. En cuanto a Su segunda venida, el Señor dice: “Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir” (v. 13). Por lo tanto, debemos estar listos en todo momento para la segunda venida del Señor, y no ser insensatos como las cinco vírgenes que fueron sorprendidas sin estar preparadas y se perdieron el importante suceso de la fiesta de bodas.

Cómo estar preparados para la segunda venida

A continuación de la parábola de las diez vírgenes se encuentra la parábola de los talentos en Mateo 25:14-30.

Esta parábola habla de un hombre que, a punto de salir de viaje, confió sus posesiones a tres de sus siervos hasta su regreso. A uno le dio cinco talentos; a otro, dos talentos, y al tercer siervo entregó un talento, a cada uno conforme a su capacidad. Al regresar, les pidió cuentas por lo que habían hecho con el dinero que se les había confiado. Al que se le dieron cinco talentos, ganó cinco más, y le felicitaron por ello: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor” (v. 21). El que recibió dos talentos, ganó dos más, y le felicitaron de igual manera.

Pero al que se le confió un talento dijo a su amo: “Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo” (vs. 24-25). Éste es el siervo que fue infiel y perezoso, “siervo inútil”, que fue reprendido y rechazado por su amo, mientras que a los que fueron fieles y diligentes se les dio más (vs. 26-30).

Esta parábola nos transmite no sólo la importancia de estar preparados para la segunda venida de Cristo, sino también *cómo estar preparados*. Podemos estarlo siendo buenos mayordomos de lo que el Señor nos ha confiado. Mientras esperamos por Él, debemos ser diligentes y fieles en cumplir las responsabilidades que Dios ha delegado en nosotros.

Hay varias parábolas en Mateo 13 que ilustran asuntos pertinentes al reino de Dios o el reino de los cielos. A continuación consideraremos algunos de ellos.

¿Cómo respondemos a la palabra del reino?

El Señor Jesús cuenta la parábola del sembrador en Mateo 13:3-8 y la explica en Mateo 13:18-23. Ésta también aparece registrada en Lucas 8:5-8, 11-15.

Esta parábola habla acerca de un hombre que sembró su semilla en cuatro tipos diferentes de suelo, y cada uno de ellos produjo un resultado diferente. Algunas semillas cayeron junto al camino; otras, en pedregales; otras, entre espinos, y otras, en buena tierra (Mt. 13:3-8).

El señor Jesús explica que la semilla representa “la palabra del reino” (v. 19), es decir, la verdad acerca del reino de Dios. El suelo donde es sembrada la semilla es el hombre que escucha la palabra.

El suelo junto al camino representa al que escucha, pero no entiende, la palabra del reino, y todo lo que escucha es arrebatado por el malo (v. 19). Los pedregales representan al que escucha y responde de manera entusiasta, pero a la vez superficial. Debido a la falta de profundidad de su respuesta a la palabra del reino, cae de la fe cuando las cosas se ponen difíciles (vs. 20-21). El suelo espinoso representa al oyente cuya vida resulta infructífera porque le vence la ansiedad del mundo y el engaño de las riquezas (v. 22). Finalmente, el suelo bueno se refiere al que escucha con atención la palabra del reino, la entiende y responde a ella de todo corazón. En él la palabra del reino lleva mucho fruto (v. 23). Lucas 8:15 nos dice que éstos son los que han escuchado la palabra con un corazón *bueno* y *honesto*, la retienen y llevan fruto con perseverancia.

Aunque se le conoce como la parábola del sembrador, también se le puede llamar la parábola de los cuatro suelos o de las cuatro tierras, por cuanto su énfasis está en los cuatro tipos diferentes de tierra en que cayó la semilla. Lo más contundente de esta parábola es *cómo debemos responder* a la palabra del reino.

Cuando se nos comunica la Palabra de Dios, ¿cómo respondemos? ¿Acaso procuramos entenderla y responder a ella profundamente, además de llevar fruto, o respondemos sólo superficialmente, no llevando fruto de madurez? La forma en que respondamos a la palabra del reino tiene implicaciones de alcance eterno.¹

Habrá un día para el ajuste de cuentas y la diferenciación

El Señor Jesús nos refiere la parábola del trigo y la cizaña en Mateo 13:24-30, y la explica en Mateo 13:37-43.

En ésta, Él compara el reino de los cielos con un hombre que sembró buenas semillas de trigo, pero el enemigo vino y sembró cizaña entre el trigo (vs. 24-25). A ambas plantas se le dio la posibilidad de crecer hasta el tiempo de la cosecha (v. 30).

El Señor Jesús explica que el que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre, y el campo es el mundo. La buena semilla se refiere a los hijos del reino, y la cizaña, a los del malo. El que siembra la cizaña es el diablo (vs. 37-39).

Esta parábola nos ayuda a entender que en el presente hay tantos hijos del reino de Dios como hijos del diablo. Por ahora, Dios permite que ambos coexistan, pero en el futuro habrá *un día para el ajuste de cuentas y para la diferenciación*. En ese tiempo la cizaña será atada y quemada, o sea, los hijos del malo, que son piedras de tropiezo y cometen iniquidades, serán arrojados al lago de fuego (vs. 40-42). Sin embargo, el trigo será recogido en el granero, o sea, los hijos del reino, los justos, tendrán una parte significativa en el reino celestial de Dios y “resplandecerán como el sol en el reino de su Padre” (v. 43).

Para recalcar la importancia de esta realidad, el Señor Jesús refiere otra parábola en Mateo 13:47-50.

En ésta, compara el reino de Dios con “una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces” (v. 47). Los peces buenos se recogen en vasijas mientras que los malos son echados fuera. Así será al final de los tiempos cuando los ángeles vengan, aparten los inicuos de entre los justos y los arrojen al horno de fuego.

Durante este tiempo, tanto los hijos de Dios como los que no lo son viven juntos en esta tierra, pero llegará el día cuando se hará distinción entre los que son aceptables a Dios y los que no lo son; además, habrá una separación entre ellos. Es sumamente importante que respondamos al evangelio del reino

de Dios, ya sea que lo hagamos positiva o negativamente, y el modo en que lo hagamos tiene implicaciones eternas.

Crecimiento en el reino de Dios

El crecimiento en el reino de Dios es otro aspecto importante que el Señor Jesús enseñó por medio de Sus parábolas. En Mateo 13:31-32, el reino se compara con una semilla de mostaza, y en Marcos 4:26-29, el Señor Jesús compara el reino de Dios con un hombre que echa la semilla en la tierra, pero no sabe cómo ésta brota ni cómo crece.

Estas dos parábolas hablan del crecimiento en el reino de Dios. En la primera, la semilla de mostaza, aunque es la más pequeña de todas, crece hasta llegar a ser la más grande de todas las hortalizas. De la misma forma, a veces lo que ocurre en el reino puede parecer insignificante, pero puede a su vez tener el potencial de crecer considerablemente.

En la segunda parábola, el hombre no sabe cómo la semilla brota, cómo crece ni cómo produce toda una cosecha. Así mismo, puede que no siempre entendamos del todo qué es lo que está pasando realmente ni cómo ocurre el crecimiento en el reino de Dios, pero hay principios espirituales que están siendo puestos en práctica, lo cual tiene que ver con el hecho que es Dios quien está obrando, y además, un aspecto importante a tener en cuenta es cuánta libertad tiene Él para obrar en nosotros y por medio nuestro para que haya crecimiento. En cambio, este crecimiento depende del anhelo, la dirección y la actitud de nuestro corazón.

La preciosidad y la suprema importancia del reino de Dios

Dos breves parábolas en Mateo 13:44-46 nos muestran la actitud que debemos tener hacia el reino de Dios.

Mateo 13:44-46

“⁴⁴Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.

⁴⁵También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas,
⁴⁶que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.”

El reino es igualado a un tesoro, el cual un hombre encontró en un campo, y éste, lleno de gozo por su hallazgo, vende todo lo que tiene y compra ese campo. También es igualado a un mercader que, de igual forma, vende todo lo que tiene para comprar la perla de gran precio.

Estas dos parábolas se refieren con el objetivo de sellar en nosotros que el reino de Dios y las cosas que tienen que ver con él son de un valor y una importancia tan incomparables, que debemos darnos por entero para él.

¿Es ésta nuestra actitud? ¿Es el reino de Dios tan precioso e importante para nosotros que lo vamos a buscar con todo nuestro corazón? Es sumamente importante la medida en que estén presentes en nosotros semejantes actitud y anhelo. Esto va a tener una trascendencia directa en el resultado de nuestra vida, determinará cuán bien vamos a crecer y cuánto podremos contribuir al avance del reino de Dios.

Nuestro gran privilegio: conocer los misterios del reino de los cielos

Luego de haber escuchado al Señor hablarles en parábolas, los discípulos le preguntaron: “¿Por qué les hablas por parábolas? Él respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado” (Mt. 13:10,11). El Señor Jesús recalca el gran privilegio que tuvieron Sus discípulos de conocer mejor los misterios del reino de los cielos.

Mateo 13:13, 16-17

¹³Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.

¹⁶Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen.

¹⁷Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

Los misterios del reino fueron revelados a Sus discípulos en aquel tiempo, y hoy lo han sido a nosotros por medio de las Escrituras, pero aunque han sido revelados, no siempre son comprendidos. Los no creyentes no serán capaces de apreciar verdaderamente los misterios del reino de Dios. Sin embargo, no significa que los creyentes automáticamente captan el significado de los misterios del reino de Dios. Nuestra actitud influirá en la medida de hasta dónde conoceremos la verdad. Mientras más serios seamos en cuanto a procurar entender los misterios del reino, más conocimiento tendremos de la verdad. Mientras más superficial sea nuestra vida, menor será el conocimiento que recibiremos de la verdad.

En un sentido, somos aún más privilegiados que los discípulos a quienes el Señor Jesús dirigió estas palabras, por cuanto ahora tenemos la totalidad de las Escrituras. El deseo de Dios es que ganemos en conocimiento en cuanto a estas profundas cosas de Su reino, las cuales profetas y justos anhelaron entender, pero a quienes no se les dio el privilegio en su época.

Entonces, ¿cómo respondemos ante la oportunidad y el privilegio que nos han dado? ¿Procuramos entender honestamente la revelación de Dios en las Escrituras? Es triste que aunque Dios pretende que conozcamos a profundidad los misterios de Su reino, y haya provisto todo para que lo logremos, muchos de Sus hijos permanezcan en relativa ignorancia.

Teniendo un espíritu perdonador

El Señor Jesús también refirió parábolas para enfatizar la importancia en el reino de Dios de aquellos que demuestran *amor y bondad* hacia los demás.

Cuando Pedro le preguntó: “Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?”,

Su respuesta fue: “No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete” (Mateo 18:21-22).

El Señor Jesús entonces utilizó una parábola para ilustrar la importancia de tener un espíritu dispuesto a perdonar. Compara el reino de los cielos con un rey que libró a uno de sus siervos de una enorme deuda. Sin embargo, este mismo siervo no tuvo compasión de su consiervo que le debía una suma de dinero mucho menor, y hasta lo hizo encarcelar porque éste no podía pagar la deuda. La respuesta del rey se registra en los versículos 32-34:

Mateo 18:32-34

³²Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste.

³³¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?

³⁴Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía.

El Señor Jesús terminó la parábola con las siguientes palabras: “Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas” (v. 35).

Dios ha perdonado mucho. ¿También nosotros tenemos un espíritu dispuesto a perdonar a los demás? El principio del perdón que se refleja en esta parábola puede aplicarse a otros aspectos como la paciencia, la bondad y la gracia. A pesar de nuestras debilidades, fracasos y lentitud para aprender, Dios ha sido muy paciente con nosotros. ¿Somos pacientes con los demás? Hemos probado la inmensurable gracia y el incesante amor de Dios hacia nosotros. ¿Demostramos gracia y amor a los demás? Dios espera que tengamos, en humildad y gratitud a Él, tal actitud hacia los demás, incluyendo a los que puedan habernos ofendido o hecho daño. Fracasos en estos aspectos pone de manifiesto nuestro estado interior y puede tener consecuencias adversas en nuestra propia relación con Dios.

Actitud y enfoque correctos en cuanto al servicio

En otra parábola, que se encuentra en Mateo 20:1-16, el Señor Jesús ilustra la actitud y el enfoque correctos que deben tener los que están en Su reino en relación con el servicio.

En esta parábola, el reino de los cielos se asemeja a un hacendado que contrató obreros en diferentes momentos del día para que labrasen su viña. Temprano en la mañana convino con un grupo de obreros en pagarles el precio de un denario por el trabajo del día. En diferentes momentos del día volvió a salir y contrató a otros grupos para que labrasen su viña. Al finalizar la jornada, el hacendado ordenó a su capataz que diera el pago a todos los obreros, comenzando por el último grupo (vs. 1-8).

Cada uno de los que fueron contratados cuando el día había avanzado recibió un denario. Cuando llegó el turno de pagar a los que fueron contratados primero, ellos pensaron que recibirían más, pero también cada uno recibió un denario. Inconformes, dijeron al hacendado reclamando: “Estos postreros han trabajado una sola hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día”. Pero el hacendado razonó con uno de ellos lo siguiente: “Amigo, no te hago agravio; ¿no conviniste conmigo en un denario? Toma lo que es tuyo, y vete; pero quiero dar a este postrero, como a ti. ¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno?” (vs. 9-15).

Esta parábola nos recalca la importancia de nuestra actitud y de forma en que enfocamos el servicio, nuestras expectativas y cómo consideramos a los demás. Fíjese que los que fueron contratados primero no estuvieron conformes y murmuraron porque esperaban ser mejor recompensados que los que fueron contratados de último.

¿Y nosotros? ¿Cuál es nuestra actitud cuando servimos a Dios? ¿Sentimos envidia porque el Señor es generoso con otros? La generosidad del Señor hacia los demás no nos debe molestar, pero sí debemos aprender a ocupar nuestro lugar adecuado en Su reino. Dios tiene el derecho de recompensarnos

y de tratarnos como Él entienda, por cuanto le es lícito hacer todo lo que desee con lo que es Suyo (v. 15).

Al mismo tiempo sabemos que Dios no actúa con arbitrariedad. Todas Sus acciones reflejan Su carácter y atributos perfectos, incluyendo Su sabiduría y amor perfectos.

Para nosotros es importante crecer y que nos vaya bien en el reino de Dios. *No debemos suponer que en todo nos va bien sólo porque hayamos sido cristianos durante muchos años, hayamos trabajado mucho y hayamos hecho muchas cosas en la viña del Señor.* Dios está muy interesado en nuestro carácter y en la actitud con que procuramos servirle a Él. Por lo tanto, asegurémonos de que nos vaya bien y de que Él esté siendo agradado por nosotros en estos aspectos.

Identificándonos con el corazón del Señor

En los muchos pasajes bíblicos a los que nos hemos referido en este mensaje, podemos ver que la enseñanza y el ministerio del Señor Jesús se centraron en el reino de Dios, el cual fue Su principal interés cuando vino a la tierra. Su muerte en la cruz, la cual fue el clímax de Su vida y ministerio, se relaciona estrechamente con este interés primordial que existe en Su corazón. Tal fue Su interés por el reino de Dios que aún después de Su resurrección, Él siguió hablando a Sus discípulos acerca de él.

Hechos 1:3

A quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios.

Como el reino de Dios es de una importancia primordial para el Señor, debería serlo también para nosotros. El reino de Dios debe ser tan valioso e importante para nosotros como la perla de gran precio lo era para el mercader, de tal forma que dediquemos toda nuestra vida a ella y a todo lo que le concierne. ¿Es esto una realidad en su vida?

Cristo es el Rey en el reino de Dios; Él vino a este mundo para dar testimonio de la verdad. Los que son de ella escuchan Su voz (Juan 18:37). Seamos aquellos que pertenecen a la verdad. Escuchemos la voz del Rey y sigámosle.

Pero, ¿cómo podemos lograrlo cuando estamos viviendo en un mundo caído? En el próximo mensaje veremos cómo deberíamos vivir en la tierra como ciudadanos del cielo, conscientes del hecho que estamos en el reino de Dios y al mismo tiempo en el mundo caído.

Preguntas para el debate y la reflexión

1. ¿Cómo podemos demostrar a partir de las Escrituras que el reino de Dios es algo fundamental para Dios y que es central para el cumplimiento de Sus propósitos?
2. ¿Qué podemos aprender de las enseñanzas del Señor Jesús acerca de cómo podemos entrar al reino de Dios?
3. ¿Cómo nos ayuda el Sermón del Monte a apreciar el énfasis, los valores y las cualidades que son importantes en el reino de Dios?
4. ¿Por qué es el sometimiento a Dios una característica fundamental en Su reino?
5. ¿Qué podemos aprender sobre el reino de Dios a partir de las parábolas que refirió el Señor Jesús?
6. ¿Cómo podemos identificarnos con el Señor Jesús en cuanto a Su interés por el reino de Dios?

Nota:

¹ La parábola del sembrador es analizada en detalle en los mensajes *Good Hearers* [los buenos oidores] (AR91-94), los cuales se encuentran en el sitio web www.godandtruth.com.

Mensaje 3

Estando en el reino de Dios y en el mundo caído

Como hijos de Dios y discípulos de Cristo, es importante que conozcamos mejor y desarrollemos profundas convicciones en cuanto al reino de Dios para que podamos contribuir íntegra y eficazmente a la edificación de Su reino.

En este mensaje continuaremos tratando asuntos importantes del reino de Dios y apreciaremos cómo, al ser ciudadanos del cielo, podemos vivir a plenitud en este mundo caído.

Veremos que el reino de Dios tiene dimensiones presente y futura, y que están relacionadas de manera vital con el Señor Jesucristo y Su iglesia. Reflexionaremos sobre el significado eterno del reino de Dios y consideraremos cómo podemos cumplir nuestras responsabilidades legítimas en la tierra donde el espíritu del mundo todo lo invade.

El reino de Dios: ¿presente o futuro?

Existen diferentes puntos de vista en cuanto a si el reino de Dios es del futuro o del presente. No entraremos en detalle en los diferentes puntos de vista ni en los argumentos que se han presentado. En cambio, nos concentraremos en la posición bíblica.

Una realidad presente

Algunos creyentes asocian el reino de Dios con el futuro. Sin embargo, las Escrituras enseñan que no es sólo del futuro, sino una realidad presente.

En respuesta a la pregunta de los fariseos con relación a cuándo vendría el reino de Dios, el Señor Jesús declaró: “He aquí el reino de Dios está entre vosotros” (Lucas 17:20-21).

En Mateo 12:28, el Señor Jesús dice: “Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha

llegado a vosotros el reino de Dios”. Durante Su ministerio en la tierra, el Señor Jesús sí echó fuera demonios por el Espíritu de Dios, así que el reino de Dios “ha llegado” a nosotros. La venida del reino de Dios se asocia estrechamente con la vida y el ministerio del Señor Jesús, lo cual incluye echar fuera demonios y hacer milagros, los cuales dan testimonio de las realidades del reino de Dios.

Hay otros pasajes que también señalan que el reino de Dios es una realidad presente. En Juan 3:3-5, el Señor Jesús le dijo a Nicodemo que toda persona tenía que “nacer de nuevo” o “nacer del Espíritu” para entrar al reino de Dios. Las palabras del Señor Jesús indican que el reino de Dios es una realidad presente, por cuanto podemos “nacer de nuevo” y entrar en el reino de Dios durante nuestra vida en la tierra. Esto ocurre cuando creemos en el Señor Jesucristo y le recibimos en nuestro corazón (Juan 1:12-13).

Una dimensión futura

Las Escrituras también enseñan que hay una dimensión futura para el reino de Dios, lo cual se manifiesta claramente cuando leemos Efesios 5:5 junto con 1 Pedro 1:3-4. Efesios 5:5 advierte que ningún inmoral ni impuro “tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios” y 1 Pedro 1:3-4 nos asegura que esta herencia “incorruptible, incontaminada e inmarcesible” está “reservada en los cielos” para aquellos nacidos de nuevo para la esperanza viva.

1 Pedro 1:3-4

³Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos,

⁴para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros.

Todos los verdaderos creyentes, nacidos de nuevo para esta esperanza viva, pueden mirar hacia el futuro, hacia la

eternidad, donde mucho más está preparado para los que aman a Dios.

En Juan 14, el Señor Jesús dijo a Sus discípulos que estaría preparando para ellos lugar en la casa de Su Padre, para que ellos pudieran estar con Él en la eternidad. Además les dijo que vendría de nuevo y los recibiría a Sí mismo.

Juan 14:1-3

¹No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.

²En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.

³Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

Además, vemos que hay tanto una dimensión presente como una futura en el reino de Dios. Si bien es cierto que el reino de Dios ya está aquí, la plena y maravillosa manifestación de la gloria de Cristo y de Su reino todavía está por suceder.

Relación entre el reino de Dios, la persona y obra del Señor Jesús, y la Iglesia

El reino de Dios, la persona y obra del señor Jesucristo, y la Iglesia son temas fundamentales que pertenecen al cumplimiento de los propósitos de Dios, y existe una estrecha relación entre ellas. A continuación consideraremos esta vital relación.

Mediante Su muerte en la cruz, el Señor Jesús llevó nuestros pecados y el castigo que nos correspondía. Por medio del arrepentimiento y la fe en Él, nuestros pecados son perdonados y somos reconciliados con Dios. Somos nacidos del Espíritu y entramos en el reino de Dios. Nos convertimos en hijos de Dios, unidos espiritualmente al Cristo resucitado y también bautizados en el cuerpo de Cristo, la Iglesia. Y a la Iglesia Cristo delega la responsabilidad de avanzar el reino de Dios.

Pablo enseña en Colosenses 1:13 que todos los verdaderos creyentes han sido rescatados del dominio de las tinieblas, y que han sido transferidos al reino de Su amado Hijo. También nos enseña en 1 Corintios 12:13 que “por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo”. En Efesios 1:22-23, nos dice que “Su cuerpo” es el cuerpo de Cristo, la Iglesia, y que Cristo es la Cabeza de la Iglesia.

Efesios 1:22-23

²²Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,
²³la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Todos los verdaderos creyentes son parte de la Iglesia, la cual no es un edificio, sino un cuerpo espiritual, el cuerpo de Cristo. Si en verdad hemos nacido del Espíritu, debimos haber sido bautizados por el Espíritu dentro del cuerpo de Cristo, y debimos habernos convertido en parte de la Iglesia, de quien Cristo es la Cabeza.

El Señor Jesús procura edificar Su reino, y ha confiado a la Iglesia el inmenso privilegio y la responsabilidad de avanzar Su reino bajo Su liderazgo. Así como el Señor Jesús mismo predicó el reino de Dios durante Su ministerio terrenal, Él también da instrucciones a Sus discípulos en cuanto a que lo proclamen.

El Señor Jesús enseña a Sus discípulos a orar al Padre: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Mateo 6:9-10). El hecho de haberles enseñado a orar así revela el profundo interés de Su corazón por el avance del reino de Dios, y también porque el nombre de Dios sea honrado y Su voluntad sea cumplida. Él está procurando transmitir este interés primordial al corazón de Sus discípulos. Un aspecto fundamental de esta parte de la oración modelo es el crecimiento de la Iglesia tanto en número como en calidad, lo cual implica que más y más personas entren al

reino de Dios, y que los que ya están en Su reino se sometan cada vez más a Él. Habrá también una manifestación creciente del poder y la gloria de Dios, así como ocurrirá la retirada de los poderes de las tinieblas. Este debe ser el anhelo y la oración sinceros del pueblo de Dios, y con lo que debemos estar comprometidos.

No obstante, ¿cómo quiere el Señor que contribuyamos al avance de Su reino? ¿Cuáles son los medios por los que desea que cumplamos este objetivo? ¿Cuáles son los principios espirituales que deberían guiarnos en nuestra contribución?

Contribuyendo al avance del reino de Dios

Veamos algunos pasajes en las Escrituras para entender cómo el Señor quiere que Sus discípulos avancen Su reino.

Durante Su ministerio en la tierra, el Señor Jesús envió a los doce apóstoles con la encomienda de “predicar el reino de Dios” (Lucas 9:2). De igual forma, cuando envió a los setenta, les orientó que proclamasen: “Se ha acercado a vosotros el reino de Dios” (Lucas 10:9).

En lo que comúnmente se conoce como “la Gran Comisión”, Él enseñó a Sus discípulos: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado...” (Mt. 28:19-20).

Antes de Su ascensión, les dijo: “...recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8).

En obediencia a las instrucciones del Señor, los creyentes “que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio”. Por ejemplo, Felipe estaba en Samaria y “predicaba a Cristo” (Hechos 8:4-5). Él “anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo”, y los que creyeron, fueron bautizados (Hechos 8:12).

“Anunciar el evangelio”, “predicar a Cristo” y proclamar las buenas nuevas “del reino de Dios” se refieren a

una misma cosa: a predicar las buenas noticias de lo que Dios ha hecho y provisto para nosotros en y por medio del Señor Jesucristo, lo cual incluye contribuir a que los no creyentes entren al reino de Dios.

Sin embargo, la comisión del Señor de hacer discípulos en todas las naciones no se limita sólo a ayudar a los no creyentes a entrar al reino de Dios, sino también significa enseñar a los creyentes a que guarden todo lo que Él nos ha mandado (Mt. 28:20). Este asunto es primordial porque los creyentes pueden crecer sólo si conocen las enseñanzas del Señor y las obedecen.

La esencia del mensaje que debe ser proclamado es el Señor Jesús – lo que Él ha hecho, cómo Él llevó nuestros pecados y cómo, por medio de Él, podemos entrar al reino de Dios y crecer espiritualmente. La cruz abre el camino para que todos tengamos una parte significativa en el reino de Dios. No sólo nuestros pecados son perdonados, sino también podemos tener la plenitud de la vida en Cristo. En Él tenemos el potencial para crecer hasta el más alto nivel de estatura y de desarrollo espiritual y moral, y podemos disfrutar de la más íntima comunión con Dios y los unos con los otros.

Cuando el apóstol Pablo predicó a “Cristo crucificado” y escribió: “Me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado” (1 Co. 1:23; 2:2), estaba haciendo énfasis en la centralidad de Cristo en los propósitos de Dios. El Cristo resucitado y lo que fue logrado en la cruz son esenciales para nuestro desarrollo espiritual y moral en Su reino.

Importancia de la vida eclesiástica sana

Como Cristo ha confiado a la Iglesia el avance de Su reino, es obligatorio que la vida de ella goce de sanidad. La Iglesia debe funcionar eficazmente, debe estar debidamente edificada y sometida al señorío de Cristo.

En Efesios 4:11-16, Pablo nos habla de la importancia de la unidad en el cuerpo de Cristo y de cómo la Iglesia puede ser edificada significativa y eficazmente.

Efesios 4:11-16

¹¹Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros,

¹²a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,

¹³hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;

¹⁴para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error,

¹⁵sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo,

¹⁶de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

La edificación del cuerpo de Cristo tiene dos aspectos fundamentales. Uno tiene que ver con la calidad de la vida de los creyentes; el otro, con la cantidad de creyentes.

Casi siempre los creyentes piensan en “la Gran Comisión” sólo en términos de evangelismo, o sea, en añadir cifras al reino. Aunque esto es importante, es también de igual o mayor importancia que aumente la calidad en cuanto a la madurez. Pablo recalca esto cuando dice en el versículo 13: “hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”.

Los creyentes deben crecer hasta llegar a ser “perfectos”. Si somos inestables y nuestras vidas carecen de calidad espiritual, no podremos servir al Señor adecuadamente. En cambio, seremos como niños “fluctuantes”, fácilmente “llevados por doquiera de todo viento de doctrina” (v. 14). Cuando la vida del creyente aumenta en calidad, *ella en sí*

misma constituye un avance del reino de Dios. Esta además es la base para el incremento de las cifras.

El versículo 15 hace énfasis en el hecho que debemos madurar en todos los aspectos *en Él*. Para desarrollarnos plenamente en todo aspecto, debemos conocer íntimamente al Señor Jesucristo. Debemos habitar en Él, y Él en nosotros.

Todo miembro del cuerpo de Cristo es importante para Él, y cada uno debería funcionar adecuadamente. Pablo aborda esta verdad en 1 Corintios 12 al 14. Es por medio del funcionamiento adecuado de cada parte individual que el cuerpo “recibe su crecimiento para ir edificándose en amor” (Ef. 4:16). Este crecimiento abarca tanto la calidad espiritual como el crecimiento numérico.

La vida de la Iglesia puede ser sana sólo cuando ella se somete al señorío de Cristo, cuando se sujeta a la autoridad de Dios y a Su revelación en las Escrituras, y cuando está siendo capacitada por el poder del Espíritu Santo.

Cristo, la Iglesia y el cumplimiento del eterno propósito de Dios

Analicemos un pasaje en Efesios que muestra claramente el papel fundamental de la Iglesia en el cumplimiento del propósito eterno de Dios.

Efesios 3:8-11

⁸A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo,

⁹y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas;

¹⁰para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales,

¹¹conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor.

Los versículos 10 y 11 revelan que es conforme al propósito eterno de Dios que ha dado a conocer Su multiforme

sabiduría *por medio de la Iglesia* a los principados y potestades en los lugares celestiales.

Podemos ver a partir de estos versículos que la Iglesia desempeña un papel fundamental en el cumplimiento del propósito eterno de Dios. Sin embargo, la sabiduría de Dios en sus múltiples facetas se manifestará sólo cuando la vida de la Iglesia es edificada de la manera que el Señor desea.

Además, el versículo 11 revela que el eterno propósito de Dios se cumple *en el Señor Jesús*. Es llevado a cabo mediante Su muerte, resurrección, ascensión y mediante el derramamiento del Espíritu Santo, y es cumplido en el cuerpo de Cristo bajo Su señorío. Por lo tanto, es vital que la vida de la Iglesia esté sana.

“Edificaré Mi iglesia”

El Señor Jesús dice: “Edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:18). El Señor Jesús mismo edificará Su Iglesia, la cual constituye el cuerpo espiritual de los creyentes que tienen a Cristo como Cabeza. Él lo hará por medio de Su pueblo, y los capacitará. No los va a dejar que luchen solos. La Iglesia tiene un papel protagónico que desempeñar en el avance del reino de Dios, y Él garantiza que ella jamás será destruida.

A medida que procuramos servir al Señor, *nuestra máxima meta debe ser la edificación de la iglesia del Señor Jesucristo y el avance del reino de Dios*, no el de un grupo u organización en particular. No debemos albergar ninguna ambición personal, no debemos favorecer nuestros intereses individuales ni los de ninguna otra persona, ni hacer nada que vaya en contra de la meta máxima.

La culminación

El Señor Jesús proclamó y enseñó sobre el reino de Dios mientras estuvo en la tierra y, desde entonces, ha estado edificándolo. Y la edificación del reino de Dios culminará con la entrega del reino a Dios el Padre. El apóstol Pablo lo revela

en 1 Corintios 15:24-28, donde habla de las cosas que sucederán después que el Señor Jesús venga de nuevo:

1 Corintios 15:24-28

²⁴Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia.

²⁵Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies.

²⁶Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte.

²⁷Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas.

²⁸Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.

El avance del reino espiritual, mediante lo espiritual

Es fundamental que reconozcamos que el reino de Dios es *espiritual*. Es el reino *de Dios*. *Por lo tanto, no se le puede servir ni puede ser avanzado mediante la sabiduría terrenal, la energía carnal ni los talentos naturales.*

El apóstol Pablo fue una persona talentosa, instruida y capaz, pero no se valió de sus habilidades naturales para avanzar el reino de Dios. Él testificó a la Iglesia en Corinto que no recurrió a la sabiduría humana ni a la persuasión en su ministerio. En cambio, sirvió mediante la capacitación del Espíritu Santo; su ministerio se centró en el Señor Jesucristo y en lo que Él logró en la cruz.

1 Corintios 2:1-5

¹Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría.

²Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.

³Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor;

⁴y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder,

⁵para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Puede que por naturaleza seamos muy talentosos y capaces, pero estos talentos y habilidades naturales en sí mismas no pueden contribuir al reino de Dios. Puede que haya resultados aparentes, pero jamás habrá un verdadero avance espiritual. Todo lo que sea natural, de la carne y del mundo no puede contribuir al reino espiritual de Dios; por el contrario, entorpecerá su avance y provocará toda clase de complicaciones. *El reino espiritual de Dios sólo puede ser avanzado por medios espirituales, conforme a la dirección y a la manera de Dios, y en el poder del Espíritu Santo.* Esto quedó bien claro cuando el Señor Jesús mandó a Sus discípulos a que esperasen en Jerusalén hasta que viniese sobre ellos el Espíritu Santo (Lucas 24:49). Por lo tanto, debemos tener mucho cuidado al tratar de servir a Dios.

En el servicio cristiano con frecuencia existe una mezcla: un cierto grado de amor por el Señor y de dependencia de Él y, a la misma vez, está presente la motivación carnal, como la exaltación del “yo” y el orgullo, y la dependencia de la sabiduría natural y de la manera del mundo. Hagamos morir definitivamente, con la ayuda del Señor, las maneras de actuar conforme a la carne, y aprendamos más y más a *adorar y a servir a Dios con toda pureza de corazón y en total dependencia a Él.*

Ahora reflexionaremos acerca del significado eterno del reino de Dios, así como de sus implicaciones.

El reino de Dios: una realidad eterna

El reino de Dios es incorpóreo; no es del mundo físico ni material, sino del ámbito espiritual. Es invisible; no podemos verlo con nuestros ojos. Es intangible; no podemos tocarlo.

Como seres humanos, tenemos la tendencia a tener mayor consciencia de lo que podemos ver, tocar, probar, oír u oler. Con facilidad somos sugestionados por nuestros sentidos físicos y a menudo nos preocupamos por ellos. No obstante, el

reino de Dios no tiene esas características que nuestros cinco sentidos físicos pueden detectar. Aún así, existe, y es una realidad eterna.

Es como muchas cosas importantes en la vida que no podemos tocar ni ver, pero que a pesar de eso son muy reales, por ejemplo, el amor y la calidad de las relaciones. El carácter también es un aspecto extremadamente importante de la vida que no podemos tocar ni ver en el nivel físico.

El reino de Dios no sólo es real, sino que permanecerá y es lo que realmente importa. En cambio, todo lo que es de este mundo caído y que no es de Dios será destruido. 2 Pedro 3:10-13 declara que la tierra y sus obras serán quemadas.

Esta es una verdad fundamental que constantemente debemos tener en mente: *Sólo lo que es del reino de Dios permanecerá en la era venidera y hasta la eternidad.*

Mientras vivamos en la tierra, debemos reflexionar constantemente en las verdades y las implicaciones del pasaje que se encuentra en Hebreos 12:22-29.

Hebreos 12:22-29

²²Sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles,

²³a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos,

²⁴a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.

²⁵Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desearon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos.

²⁶La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmovaré no solamente la tierra, sino también el cielo.

²⁷Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inconmovibles.

²⁸Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia;

²⁹porque nuestro Dios es fuego consumidor.

El “Monte de Sión” del versículo 22 no se refiere al Monte de Sión físico que existe en Israel. El escritor se está refiriendo al reino espiritual de Dios. En los versículos 22 y 23, dice que los creyentes se han acercado al Monte de Sión, a la ciudad del *Dios vivo*, a la Jerusalén *celestial*, a la compañía de muchos millares de *ángeles*, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en *los cielos*, y a *Dios*. El escritor en efecto está diciendo: “Os habéis acercado al reino de Dios”.

“Os habéis acercado” puede ser traducido como “habéis venido” o “habéis llegado”. ¿Acaso nos habremos sólo acercado al “Monte de Sión” porque aún está en el futuro, o realmente habremos llegado al “Monte de Sión”, a una realidad presente? Es significativo el hecho de incorporar ambos aspectos aquí, por cuanto ambos son relevantes. Ya hemos visto anteriormente que el reino de Dios es una realidad presente; no sólo nos hemos acercado, sino hemos llegado o entrado a él. Además, tiene una dimensión futura que podemos esperar.

Los versículos 26 y 27 son claros en cuanto a que, si bien todas las demás cosas creadas serán removidas o perecerán, lo que es del reino de Dios permanecerá para siempre. Aquí el escritor de Hebreos declara que el Señor “conmoverá no solamente la tierra, sino también el cielo” (v. 26), y que aquellas cosas movibles serán removidas, mientras que las inmovibles permanecerán (v. 27).

El versículo 28 asegura que recibimos “un reino inmovible”. Si nacemos del Espíritu, tenemos parte en este reino inmovible, eterno.

Mientras nos alienta con esta verdad, el escritor de Hebreos además nos exhorta a mostrar gratitud y a que “sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor” (vs. 28-29).

Por lo tanto, sirvamos de manera aceptable al Dios santo, contribuyendo verdaderamente al inmovible,

imperecedero reino de Dios. Los que es de la carne no prevalecerá ni tampoco contribuirá al eterno reino de Dios.

Concentrándonos en el reino de Dios y en su avance

Así como el reino de Dios es una realidad eterna, los hijos de Dios deben concentrarse en Su reino y en las cosas de Su reino, en vez de en las cosas de este mundo.

La actitud de “venga Tu reino” expresada en la oración modelo que enseña el Señor Jesús debe ser la pasión que encienda nuestros corazones durante nuestra existencia en la tierra.

Es de gran ayuda para nosotros examinarnos constantemente para ver si nuestra vida se corresponde con esta actitud. Como estamos viviendo en un mundo caído, es fácil desviarnos de tal postura, ser absorbidos por las cosas visibles y temporales del mundo, y que éstas nos enreden.

En 1 Corintios 7, el apóstol Pablo expresa de forma bella la actitud con la que debemos vivir en esta tierra. Vamos a concentrarnos en los versículos 29-31.

1 Corintios 7:29-31

²⁹Pero esto digo, hermanos: que el tiempo es corto; resta, pues, que los que tienen esposa sean como si no la tuviesen;

³⁰y los que lloran, como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen; y los que compran, como si no poseyesen;

³¹y los que disfrutan de este mundo, como si no lo disfrutasen; porque la apariencia de este mundo se pasa.

Cuando el apóstol Pablo dice: “los que tienen esposa, sean como si no la tuviesen” (v. 29), no nos está animando a negar nuestras responsabilidades en el matrimonio ni a ignorar a nuestras esposas. Por el contrario, está refiriéndose a la importancia de que “sin impedimento os acerquéis al Señor” (v. 35). Se refiere a diferentes aspectos que pueden convertirse en una distracción. Un ejemplo de ello es el matrimonio donde el esposo o la esposa puedan llegar a estar demasiado preocupados tratando de agradar a su cónyuge.

Así mismo, al referirse a llorar, regocijarse y comprar, no está diciendo que no haya lugar para tales emociones y actividades, sino está recalcando la importancia de vivir con esta actitud: “los que compren, [lo hagan] como si no poseyesen;^y los que disfrutan de este mundo, como si no lo disfrutasen” (vs. 30-31).

Al vivir en este mundo, inevitablemente hay ciertas cosas en las que necesitamos involucrarnos. Por ejemplo, existe un lugar apropiado para comprar cosas en este mundo y para usarlas, pero no debemos ser absorbidos por la cuestión de las posesiones. Esto es lo que significan las palabras de Pablo: “los que compran, como si no poseyesen” (v. 30).

Del mismo modo, cuando Pablo dice: “los que disfrutan de este mundo, [deben actuar] como si no lo disfrutasen”, él no está diciendo que no debemos disfrutar de las cosas que poseemos. Lo que está diciendo es que no deberíamos estar preocupados con las cosas materiales, nuestras posesiones terrenales ni con el ámbito visible y temporal, y como consecuencia de estarlo, dejar de mantener la actitud sana de estar concentrados en el reino de Dios.

Todo lo que hagamos en este mundo debe ser hecho desde la perspectiva del reino de Dios y de su avance. Esto incluye nuestro enfoque en la vida, nuestra participación en los afanes de ésta y nuestro uso de las cosas de este mundo.

¿Somos capaces de mantener la libertad espiritual para concentrarnos en nuestro andar con Dios, ser sensibles y estar sometidos a lo que Él demanda de nosotros, aun cuando estamos involucrados en diferentes actividades y responsabilidades legítimas en este mundo?

En el versículo 35, Pablo explica sus intenciones dándonos diferentes exhortaciones. Él escribe: “Esto lo digo para vuestro provecho; no para tenderos lazo, sino para lo honesto y decente, y para que sin impedimento os acerquéis al Señor”.

Su intención no es privarnos ni restringirnos, sino que es para nuestro bien, para promover lo correcto, lo bueno y lo

apropiado, lo que agrada al Señor. Él quiere ayudarnos a vivir sin distracciones y a estar plenamente consagrados a Él, a que nos aseguremos de estar concentrados en Dios y en Su reino, porque Dios y Su reino son lo que verdaderamente importa. Si entendemos esto, deberíamos apreciar que aunque la senda del verdadero discipulado a veces parece estar llena de privaciones, en realidad no lo está. Desde la perspectiva del reino de Dios, desde la eterna, es una vida de verdadera abundancia, fruto y realización.

El apóstol Juan nos dirige hacia la verdadera perspectiva de la vida en 1 Juan 2:17: “El mundo está pasando, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre” (RVA). Además, nos advierte que no debemos amar al mundo (v. 15). En el versículo 16, dice: “Porque todo lo que hay en el mundo - los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la soberbia de la vida- no proviene del Padre sino del mundo” (RVA). De estas cosas son de las que no debemos fiarnos y de las que debemos mantenernos alejados. En cambio, tenemos que dirigir nuestra atención a hacer la voluntad del Padre, porque los que así lo hagan, permanecerán para siempre.

Este principio de tener la perspectiva correcta en la vida debe ser una constante en nuestro ser y dominar nuestros pensamientos para que podamos vivir permanentemente de manera que “venga Su reino”. Necesitamos fomentar este estilo de vida para que cada vez gane más en profundidad, calidad, pureza, significado y coherencia. Puede que al oír esta verdad por primera vez, quedemos cautivados por ella, pero a medida que avanzamos en la vida, podemos perderla de vista. Es muy fácil en medio del ajetreo del diario vivir dejar de mantener esta perspectiva y este enfoque.

¿Cuánto significa para nosotros el reino de Dios? ¿Es tan valioso para nosotros como la perla de gran precio lo era para el mercader, o como el tesoro del campo para el que lo halló, de manera que vendió todo lo que poseía con tal de comprarlo (Mt. 13: 44-46)? Este es el tipo de actitud que el

Señor quiere que tengamos. Su reino debe ser lo único importante para nosotros.

Responsabilidades legítimas en este mundo

Aunque tenemos que concentrarnos en el reino de Dios y no distraernos ni ser absorbidos por las cosas de este mundo, debemos también reconocer que estamos viviendo en este mundo, en este tiempo presente; todavía no estamos en el cielo. Por lo tanto, es importante que tengamos un entendimiento íntegro de cómo debemos vivir en el reino de Dios y a la vez en el mundo caído.

Cuando los creyentes leen Gálatas 1:4 que el Señor Jesús “se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre”, algunos pueden preguntarse si Dios desea que abandonemos el presente siglo por cuanto es malo, pero esta no es la enseñanza de las Escrituras y no es lo que Pablo está comunicando aquí. Más bien, Pablo está enseñando la verdad que la muerte del Señor Jesucristo en la cruz no sólo provee el camino hacia el perdón de nuestros pecados, sino que también nos libera y nos posibilita llevar una vida libre de pecado. A pesar de que antes estábamos viviendo en pecado y bajo el yugo del maligno, no tenemos que seguir sujetos al pecado ni permanecer más esclavizados por él.

Fíjese que el apóstol Pablo dice: “para rescatarnos” (NVI), lo cual significa que no somos librados automáticamente debido a la muerte de Cristo. Se ofrece el camino hacia la libertad, *podemos* ser librados, pero necesitamos cooperar con el Señor.

Santificados en la verdad

El Señor Jesús quiere que vivamos bien para Él en este presente siglo malo, lo cual se hace evidente en Su oración al Dios Padre que se registra en Juan 17:

Juan 17:15-18

¹⁵No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

¹⁶No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

¹⁷Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad.

¹⁸Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo.

Vemos que no es la intención del Señor que seamos quitados del mundo. Él dijo deliberadamente que nos ha enviado al mundo. Debemos vivir en este mundo, pero no de la misma manera que la gente del mundo.

En el versículo 16 el Señor dice: “No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo”. Aunque el Señor Jesús vivió en este mundo, no era de él. De igual forma, como hijos de Dios, tampoco somos del mundo. Por eso es que no podemos identificarnos con el espíritu ni con las tendencias del mundo.

Pero, ¿cómo podemos estar en este mundo sin vivir como la gente de él? El Señor Jesús da la respuesta en el versículo 17: le pide al Padre que nos santifique en Su verdad; Su Palabra es verdad. Ser santificado en la verdad significa conocer y andar en ella, conforme a la dirección de Dios y Su revelación en las Escrituras. Necesitamos ser santificados en la verdad para que podamos vivir en victoria. Aunque no sea fácil, tenemos la seguridad de la ayuda de Dios. El Señor Jesús ha pedido al Padre que nos guarde de la destructiva influencia del maligno (v. 15).

Habiendo entrado al reino de Dios, somos ciudadanos del cielo (Fil. 3:20), pero todavía estamos viviendo en la tierra. Tenemos que estar conscientes de estos dos aspectos: somos ciudadanos del cielo, pero también vivimos durante un breve período de tiempo en la tierra, con un propósito y una misión. Tenemos una visión celestial, un propósito y una misión espirituales, pero además tenemos responsabilidades terrenales con que cumplir, y la forma en que vivamos en la tierra y cumplamos nuestras responsabilidades terrenales debe estar basada en los valores, la perspectiva, el enfoque y las prioridades del reino de Dios.

El Señor Jesús nos dice en Mateo 5:13-16 que somos “la sal de la tierra” y “la luz del mundo”. ¿Cómo podemos cumplir con nuestro llamado? Lo podemos hacer conduciéndonos adecuada y responsablemente en el hogar, en el trabajo y en la sociedad, y a la misma vez manteniendo los valores y la perspectiva que corresponden a los que pertenecen al reino de Dios. Cuando vivimos así, podremos testificar con eficacia, con nuestras vidas y con nuestras palabras, de la verdad y del reino de Dios.

No deberíamos vivir como los que son del mundo, como si sólo importase este mundo y lo visible. Como hijos de Dios, debemos vivir de forma diferente – con una visión celestial. Este tipo de vida da testimonio a las personas del mundo que las cosas en las que están siendo tan absorbidos, en realidad no son importantes y que, de hecho, pueden ser dañinas.

Así es como el apóstol Pablo nos anima a vivir en Filipenses 2:15 – demostrando ser “irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo”. Aunque no sea fácil, deberíamos procurar vivir así, brillando como luminares en este oscuro y caído mundo, dando testimonio de la verdad.

Puede que no sea fácil saber lo que es legítimo y apropiado

Puede resultar difícil saber dónde hay que trazar la línea entre lo que es legítimo y apropiado, y lo que es indeseable. Por ejemplo, en el contexto del trabajo, existe un espacio apropiado para elevar la categoría de nuestras habilidades, mejorar nuestras capacidades e incrementar la eficiencia en nuestro desempeño. También existe un espacio apropiado para la promoción y el avance de nuestras profesiones. Así que, ¿en qué momento todo esto se vuelve mundano y no le corresponde al creyente? ¿Cómo distinguimos entre estar cumpliendo bien nuestras responsabilidades y ser mundano?

Estamos sometidos a muchas influencias mundanas en nuestro centro de trabajo, y lo que es ‘mundano’ puede colarse muy fácilmente en nuestras vidas y moldear nuestras actitudes, así como influir en nuestra motivación. En muchos casos, nuestras aspiraciones iniciales en cuanto a desempeñarnos con responsabilidad en nuestro trabajo y a ser un buen testimonio para el Señor pueden contaminarse con un deseo dañino de alcanzar el reconocimiento, el estatus y el éxito del mundo. Podemos llegar a considerar como algo normal y responsable el hecho de ser absorbidos por nuestro trabajo y profesión, cuando en realidad nuestra motivación ha sido manchada por las ambiciones y los estándares del mundo.

El asunto decisivo tiene que ver con las realidades que hay en nuestro corazón. ¿Están nuestra mente y corazón enfocados en Dios y en Su reino, o nos hemos distraído? ¿Está nuestro corazón siendo atraído por las cosas del mundo? ¿Estamos siendo atraídos al mundo? No es fácil mantener la postura correcta en cuanto a la pureza del corazón mientras estamos en esta tierra. Por lo tanto, es de gran ayuda para nosotros reflexionar sobre cómo podemos vivir en este mundo caído y, aun así, no ser influenciados negativamente por el mundo.

Evitando los extremos; manteniendo un equilibrio saludable

A medida que procuramos vivir como hijos de Dios en esta tierra, tenemos que evitar dos extremos. Uno de ellos es la preocupación por los afanes de esta vida; el otro es vivir como si sólo estuviésemos en el reino de Dios.

Algunos cristianos están demasiado inmersos en los afanes de esta vida. Ellos están preocupados por tener éxito profesional, prosperidad en los negocios, por proveer comodidad material para sí mismos y para sus familias, y por mantenerse a la altura de sus vecinos. En la búsqueda de todas estas cosas, niegan su fe y descuidan su relación con el Señor. Viven como si la vida en la tierra fuese lo único que les

importase; prestan muy poca atención a los asuntos de la eternidad.

En 2 Timoteo 2:4, el apóstol Pablo declara: “Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado”. En este contexto, el Apóstol nos advierte que no debemos enredarnos, ser absorbidos ni preocuparnos por los negocios de esta vida de manera que esto nos haga dejar de vivir consecuentemente con nuestra ciudadanía celestial. En lugar de agradar al Señor que nos ha llamado a Su reino, desarrollamos una “amistad con el mundo”, como le llama el apóstol Santiago (4:4). En lugar de ser sal y luz influenciando el mundo con valores positivos, estamos siendo influenciados por los valores y la perspectiva del mundo.

En el otro extremo están los cristianos que viven como si sólo estuviesen en el reino de Dios. Son descuidados en cuanto a sus responsabilidades terrenales. Muestran falta de motivación e interés en el trabajo. Niegan las relaciones familiares, su bienestar físico, así como el de sus seres queridos. Dedican todo su tiempo y energía a las “actividades cristianas”, pensando que, como ciudadanos del cielo, así es como agradarán a Dios.

Pero todavía no estamos en el cielo ni debemos vivir como si estuviésemos. Todavía vivimos en este mundo caído. Necesitamos comer, dormir, cuidar nuestra salud y también aprender a entender e interactuar con personas de diversos contextos. No debemos negar nuestras responsabilidades terrenales legítimas, entre las que se encuentran proveer para la familia y cumplir con nuestros deberes en el centro de trabajo.

Hay cosas en las que nos metemos mientras estamos en este mundo que no son necesarias si ya estamos en el cielo. Por ejemplo, debemos tener cierto conocimiento de lo que está pasando en el mundo para que podamos ser más eficaces sirviendo a Dios y cumpliendo nuestras responsabilidades terrenales. Sin embargo, qué conocimiento debemos adquirir y cuánto es algo que varía para cada persona. Lo que es

apropiado para alguien no necesariamente es útil para otra persona. Si tratamos de entender muchas cosas o aquellas que no son apropiadas para nosotros, puede que no sólo malgastemos nuestro tiempo, sino que nos distraigamos, y puede que nuestra fe sea afectada severamente.

Esto también es aplicable a otros aspectos tales como adquirir habilidades y desarrollar nuestras capacidades y talentos. Qué y cuánto es apropiado para nosotros depende del llamado de Dios para nuestras vidas, de nuestras responsabilidades en el reino de Dios, de nuestras responsabilidades en la sociedad, de la naturaleza de nuestra labor, de lo que podemos sobrellevar y de lo que puede ser útil. También depende de nuestro nivel de desarrollo. En esencia, debemos considerar en oración cuál es la voluntad de Dios para nosotros.

Por lo tanto, aunque seamos ciudadanos del cielo, todavía necesitamos vivir responsablemente en este mundo, ejerciendo una sabia mayordomía del tiempo, las energías y los recursos que el Señor nos ha confiado. Y también necesitamos hacerlo con una profunda consciencia de las dimensiones espiritual y eterna, en concordancia con los valores y prioridades bíblicos. Esta visión celestial nunca debe atenuarse, por cuanto nuestra fe entonces se debilitaría, lenta pero seguramente, y comenzaremos a pensar y a actuar más y más como la gente el mundo.

La vida de Daniel es una buena ilustración de cómo uno puede mantener un equilibrio saludable entre vivir de manera responsable y vivir plenamente para el Señor. En su juventud, Daniel fue llevado al exilio en Babilonia, la cual era una tierra pagana, pero él estaba decidido a ser fiel al Señor y a no contaminarse (Dn. 1:8). Aunque entró al servicio personal del rey y por consiguiente alcanzó un alto rango, no permitió que la gloria del mundo ni los valores de una tierra pagana separaran su corazón de Dios. Sus enemigos no pudieron encontrar ningún motivo para acusarlo porque él “era fiel, y ningún vicio ni falta fue hallado en él” (Dn. 6:1-4). A pesar del

peso de las responsabilidades terrenales con las que tenía que cumplir, y de las fuertes e imperantes influencias mundanas a las que estaba sujeto, Daniel se mantuvo fiel en su caminar con Dios y mantuvo puro su corazón. Dios estaba con él y lo estimaba mucho (Dn. 10:11, 19). Su vida de fidelidad a Dios fue un poderoso testimonio para aquella nación pagana.

La importancia de estar vigilante en el mundo caído

Con sus múltiples tentaciones, las atracciones de este mundo caído de hecho pueden ser muy fuertes. Lo que es del mundo puede atraparnos hasta el punto que lo consideremos irresistible. Muchos de los que se dan al cigarro, al alcohol, a las drogas o al juego pronto se encuentran en la adicción. Aun cuando se dan cuenta de sus dañinas consecuencias y quieren abstenerse de estas cosas, puede que se sientan demasiado débiles para hacerlo. De igual forma, podemos volvernos adictos a alcanzar riquezas materiales, reconocimiento y aprobación de los hombres, así como a diferentes tipos de placeres terrenales. Hasta ver programas de televisión y videos, así como jugar en la computadora y navegar en Internet pueden convertirse en adicciones.

Veamos algunos versículos que tienen que ver con este tema.

Tito 2:11-12

¹¹Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres,

¹²enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente.

El versículo 12 nos advierte acerca de la impiedad y de los deseos del mundo, y los compara con la manera sobria, justa y piadosa. Dios nos ha salvado, y espera que neguemos los deseos mundanos y que vivamos de forma justa en este presente siglo. Esta es una implicación importante de haber sido salvos.

El apóstol Santiago nos explica que ayudar a los afligidos es un ejemplo de las cosas valiosas en las que Dios quiere que participemos mientras estamos en la tierra. No obstante, en todo lo que participemos debemos tener el cuidado de mantenernos sin mancha del mundo.

Santiago 1:27

La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.

Guardarnos sin mancha del mundo es un importante principio para vivir, debido a las diversas tentaciones y trampas que hay en este mundo. Detrás de todas estas está operando el maligno, procurando seducirnos, tentarnos y tendernos lazo.

Como hemos visto en 2 Timoteo 2:4, Pablo nos dice que somos soldados del Señor, y que Él es el que nos ha reclutado. Realmente existe un lugar para ocuparse de los negocios de la vida cotidiana, pero en la medida en que lo hagamos, debemos tener cuidado de no enredarnos en ellos. Mantengamos nuestro enfoque en Dios y en Su reino.

Ahora deseo recalcar un importante aspecto de la verdad al cual debemos prestar atención mientras vivamos en este mundo caído – la presencia del espíritu del mundo y sus efectos adversos en nosotros.

El espíritu del mundo y su influencia negativa¹

Dios nos ha dado Su Espíritu Santo para guiarnos, darnos poder y ayudarnos en las cosas de Dios, y para ejercer influencia en nosotros hacia una dirección positiva; pero también está la presencia de una dimensión espiritual negativa en el mundo caído que nos lleva en dirección opuesta, contraria a los caminos de Dios. Utilizo la expresión “el espíritu del mundo” para referirme a esta presencia espiritual negativa, la cual se manifiesta prácticamente en todos los aspectos de la vida y ejerce una influencia destructiva en nuestro espíritu,

disminuyendo nuestro apetito espiritual y distorsionando tanto nuestros valores como nuestra perspectiva. Entender su dominante presencia y su poderosa influencia puede ayudarnos a estar más alertas para con él y a saber cómo podemos vencer su influencia negativa.

Puede estar presente en el ambiente del trabajo, por ejemplo, en el espíritu y la actitud con los cuales la gente trabaja, en la forma que logran sus ambiciones y luchan por ser promovidos, en la forma en que se proyectan y en la “política de oficina”. También está presente en el mundo de los negocios, de la política, del arte, la literatura, la música, el cine y la moda, así como en las relaciones humanas, ¡y hasta en el deporte y el juego!

Sin embargo, no todo lo que acontece en estas esferas es negativo. El hombre es creado a la imagen de Dios y, aunque caído, todavía tiene consciencia en él. Además, el Espíritu de Dios procura animar al hombre a hacer lo correcto y a abstenerse del mal, y el hombre todavía es capaz, con la ayuda de Dios, de responderle positivamente.

¿Cómo se manifiesta esta dimensión espiritual negativa?

Esta realidad que estoy tratando de comunicar es compleja. Se ha desarrollado a través de los años y puede ser atribuida a diferentes factores:

- Estamos viviendo en un mundo caído. El contexto en el que ahora estamos es muy distinto del de Adán y Eva en el huerto de Edén.
- La presencia y la obra del maligno y de los espíritus malignos en este mundo caído. Ellos funcionan activamente en diversas esferas de la vida en este mundo para separar a los hombres de Dios.
- El espíritu negativo del hombre como consecuencia de los malos deseos de su corazón y de ceder a las influencias de los espíritus malignos.

Tanto la presencia de los espíritus malignos que operan como el espíritu negativo del hombre contribuyen a la

dimensión espiritual negativa del mundo caído. Ésta proyecta una influencia espiritual y moral negativa, y además promueve la asimilación de valores y perspectivas contrarios al reino de Dios. Es un espíritu diametralmente opuesto al espíritu del reino de Dios. Podemos denominar como “mundana” la dirección de su influencia, así como los valores y las perspectivas que promueve.

El apóstol Pablo nos dice que cuando el hombre anda conforme a los caminos del mundo caído (la corriente de este mundo), de hecho lo está haciendo de acuerdo con la voluntad del maligno (conforme al príncipe de la potestad del aire). Esto significa sucumbir al espíritu que opera en su corazón, lo cual resulta en vivir carnal y pecaminosamente, en contraposición a los caminos del reino de Dios y la voluntad de Dios.

Efesios 2:1-3

¹Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados,

²en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia,

³entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.

El espíritu del mundo es muy dominante, por cuanto “el mundo entero está bajo el maligno” (1 Juan 5:19). El espíritu del mundo se puede manifestar de maneras obvias y flagrantes: el materialismo, la obsesión de hacer dinero, los manejos inescrupulosos con el fin de obtener ganancias egoístas, la corrupción, la inmoralidad sexual, la crueldad, la arrogancia y la absoluta despreocupación por el bienestar y los sentimientos de los demás. También se manifiesta en los conceptos que tiene el mundo con respecto al éxito, los cuales tienen como principales características una intensa preocupación por la riqueza material, las posesiones, el estatus y los placeres mundanos. A menudo vemos estos rasgos

negativos reflejados prominentemente en los medios de difusión masiva y en la literatura de toda cultura, así como en la historia de todas las civilizaciones. Leemos de conflictos, luchas, intrigas y de comportamientos inescrupulosos debido a la avaricia y a la satisfacción de deseos egoístas de alcanzar riqueza material, estatus social, poder y reconocimiento. Con frecuencia el placer mundano y la inmoralidad sexual también se encuentran en la lista.

El espíritu del mundo puede también manifestarse en formas menos evidentes o menos visibles. Podemos entonces dejar de percatarnos de los peligros de participar en estas cosas, por pensar que son normales y aceptables. Consideremos ahora brevemente algunas de estas esferas.

El canto y la música

Muchos cristianos no están conscientes de que el espíritu del mundo puede ser manifestado y comunicado por medio del canto y de la música, y puede influir negativamente, a veces hasta de forma severa. Esto puede tener lugar mediante el espíritu mundano del compositor, del cantante y del músico. El espíritu del mundo puede influir en el contenido y en espíritu de una canción, en la letra, en la forma que la canción es interpretada y en cómo es tocada.

Hay tipos de música, como el rock moderno, que son crudos y discordantes, y pueden tener serios efectos negativos en nosotros, pero también hay canciones que parecen ser inofensivas que también pueden afectarnos grandemente si el espíritu del cantante, o el modo en que la canta, es negativo.

La ropa y la moda

El espíritu del mundo influye grandemente en la ropa y la moda. Muchas personas se visten con extravagancia o indecencia para “lucirse” o para llamar la atención.

Hay un lugar para la belleza, pero debemos tener cuidado con la vanidad y de no dedicar demasiado tiempo, energías ni dinero en estas cosas temporales.

Lo que leemos y miramos

A menudo lo que aparece en periódicos, libros, revistas y películas, en programas de televisión y en sitios de Internet puede tener contenido negativo o perverso, lo cual puede ejercer influencia en nosotros, afectar nuestro espíritu y movernos hacia la dirección negativa. Aunque puede resultar útil conocer en parte lo que está ocurriendo en el mundo, y aunque debemos exponernos hasta cierto punto a los medios de difusión masiva y a la lectura de libros, debemos evaluar en una actitud de oración lo que es verdaderamente útil y necesario en nuestro contexto.

Consecuencias adversas del espíritu del mundo

Las consecuencias del espíritu del mundo para una persona pueden ser obvias y casi inmediatas, o pueden ser insidiosas y graduales. En ocasiones las menos evidentes son las más peligrosas. Su influencia destructiva puede incrementarse encubiertamente, y antes de darnos cuenta, podemos estar tan atados, que se hace difícil zafarnos de ella. Consideremos algunos de los efectos negativos que podemos experimentar si caemos bajo su influencia.

1. Transigir en cuanto a nuestros valores y perspectiva en la vida

Bajo la influencia del espíritu del mundo, nuestros valores y nuestra perspectiva de vida van a afectarse cada vez más y van a corresponderse cada vez menos con los del reino de Dios.

Puede que en cierto tiempo el reino de Dios y los asuntos eternos puedan haber sido una realidad y algopreciado para nosotros, pero ahora, nuestras convicciones acerca de ellos comienzan a desvanecerse, y estos preciosos asuntos se vuelven opacos, distantes e irreales. Gradualmente se van colando en nuestra vida los valores, la perspectiva y los caminos del mundo. Comenzamos entonces a transigir en

valores importantes con respecto a los cuales una vez estuvimos firmes.

Mientras que algunos cristianos en semejante situación pueden percatarse de que algo les está faltando, otros puede que ni siquiera sepan que se están desviando del camino correcto en tanto sus espíritus ya no pueden discernir como antes, y puede que consideren aceptable y en progreso su modo de vida. Sin embargo, están engañados y se encuentran en un estado precario.

2. La pérdida de nuestro apetito espiritual, receptividad espiritual y nuestra percepción de la realidad espiritual

Esto puede tener lugar en diferentes aspectos de nuestra vida. Paulatinamente vamos perdiendo nuestro apetito espiritual y nuestra hambre por las cosas de Dios. El deseo de leer las Escrituras comienza a menguar. Si aún lo hacemos, nos resulta menos refrescante, menos enriquecedor o hasta insípido.

Nuestro tiempo de oración también se verá afectado severamente. Tenemos pocos deseos de orar. Nuestra adoración personal a Dios pierde su frescura y se vuelve mecánica, y somos menos receptivos a los que Dios nos quiere decir.

Nuestra comunión con Dios, en vez de ganar en calidad, pierde su vitalidad. Se nos hace difícil mantener una actitud de oración y la percepción de Su presencia en nuestra vida cotidiana. Dios y Sus caminos comienzan a estar menos y menos en nuestra consideración de las cosas.

Cuando estamos creciendo bien, tendremos un sentido de conciencia de Dios que es parte de nosotros, como el acto de respirar, pero cuando el espíritu del mundo comienza a afectarnos, este sentido de conciencia de Dios puede disminuir sustancialmente, y nos va a costar mucho recuperarlo.

También se afectará nuestro servicio en la vida de la iglesia. Nuestra receptividad, nuestra actitud y nuestro apetito espiritual durante la adoración corporativa, los servicios de

oración o de confraternidad con otros creyentes ya no serán los mismos. Al tener menos deseos de adorar a Dios y de confraternizar con otros cristianos, nos encontramos aislándonos de la comunidad de creyentes y de la vida de la iglesia. Nuestra actitud hacia nuestros hermanos puede también cambiar. Mientras que en el pasado apreciábamos su vida y su amistad, ahora nos volvemos a la crítica, encontrando faltas en ellos y hasta tildándolos de hipócritas.

3. El debilitamiento de nuestra fuerza, estabilidad y capacidad espirituales para perseverar

El espíritu del mundo puede disminuir nuestra fortaleza espiritual, dañar nuestra estabilidad y debilitar nuestra determinación en cuanto a perseverar en la fe.

Aun cuando podemos reconocer lo que es correcto, ahora somos incapaces de vivir por ello como antes lo hacíamos. Como una vasija a la que se le abre un orificio y comienza a filtrarse, encontramos que nuestra fortaleza espiritual se va filtrando. Somos menos capaces de pelear la batalla de la fe y de llevar una vida victoriosa. Por el contrario, somos cada vez más y más vulnerables a las artimañas del maligno.

Por ejemplo, puede que seamos atraídos poco a poco a cierto tipo de música, a canciones o a conversaciones que no nos favorecen. Las conversaciones de oficina sobre la moda, las ambiciones terrenales, la riqueza y las posesiones materiales hacia las que en un tiempo no teníamos inclinación, ahora nos atraen, moldeando nuestras ambiciones, nuestra actitud y nuestra perspectiva para peor.

4. El incremento de la superficialidad en nuestra fe

Cuando el espíritu del mundo nos afecta, podemos volvernos cada vez más superficiales en nuestra fe y en nuestro andar con Dios. Nuestra fe tiende a ser justamente conforme a estándares externos. Seguimos la corriente en los servicios de alabanza y eventos de la iglesia. Puede que estemos en el culto

de adoración, pero nuestros corazones están muy lejos. No prestamos la atención de antes. Este también puede ser el caso cuando pasamos tiempo en oración con el Señor o en la lectura de las Escrituras. Disminuye la realidad espiritual en nuestra vida y en nuestra conducta.

5. Una mayor libertad para que el maligno obre

Cuando nos permitimos estar bajo la influencia del espíritu del mundo, en efecto, nos estamos rindiendo al maligno, quien está obrando en nuestras vidas, lo cual le abre la puerta para que actúe con mayor libertad. Al mismo tiempo, esto imposibilitará que el Señor obre en nuestras vidas, por cuanto estamos siendo menos receptivos y respondiendo cada vez menos a Él.

El maligno no sólo tendrá mayor libertad en los ámbitos en los que le hayamos permitido influenciarnos. Por cuanto somos seres orgánicos, si un aspecto de nuestro ser está siendo afectado severamente, otros aspectos también pueden volverse más vulnerables. Los efectos negativos del mundo penetrarán más y más zonas de nuestra vida, y el maligno nos atará cada vez más y más.

6. El funcionamiento del principio de la muerte espiritual

Como cristianos, deberíamos madurar en nuestra experiencia de la vida de Dios, pero si nos permitimos estar bajo la influencia del espíritu del mundo, en lugar de experimentar la vida de Dios, experimentaremos la muerte espiritual.

La muerte es un proceso; es la corrupción gradual y la degeneración de nuestro ser. Mientras más hayamos estado bajo la influencia negativa del mundo, más nos estaremos moviendo en dirección hacia la muerte. Nuestro espíritu, nuestra mente y nuestro carácter se vuelven cada vez más mundanos. El apóstol Pablo nos enseña este principio en Gálatas 6:7-8:

Gálatas 6:7-8

⁷No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.

⁸Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

El espíritu del mundo alimenta la carne; fomenta el deseo de hacer dinero, alcanzar una posición y satisfacer otras ambiciones terrenales. Nos seduce a permitirnos varios tipos de placeres como la moda, el canto y la música mundanos. Si sembramos para la carne y permitimos que éstos crezcan en nuestras vidas, segaremos corrupción y muerte. *Por lo tanto, sembremos para el Espíritu, para que podamos segar vida eterna.*

Observaciones finales

Si bien tenemos que cumplir con nuestras legítimas responsabilidades mientras vivimos en este mundo, debemos hacerlo en oración, en comunión con el Señor y siempre concentrándonos en el imperecedero reino de Dios. Sólo entonces podremos cumplir Su voluntad para nosotros en cuanto a ser Sus fieles testigos en la tierra.

No subestimemos la negativa influencia que el espíritu del mundo puede ejercer sobre nosotros y, por consiguiente, no tomemos este asunto a la ligera. Las Escrituras nos advierten enfáticamente sobre el efecto que el mundo puede causar en los cristianos. Tengamos cuidado de no ser como aquellos cuya semilla fue sembrada entre espinos, que “oyen la palabra, pero los afares de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa” (Marcos 4:18-19).

Demas fue colaborador del apóstol Pablo durante algún tiempo, pero debido a su amor por este mundo, abandonó a Pablo (2 Ti. 4:10). Como hijos de Dios que vivimos en un mundo caído, estemos atentos y seamos vigilantes. Seamos

fieles embajadores de Cristo, influenciando al mundo positivamente como sal de la tierra y luz del mundo.

Preguntas para el debate y la reflexión

1. ¿Es el reino de Dios una realidad presente o es algo que pertenece al futuro? Comparta sus ideas al respecto.
2. Hable acerca de lo que entiende por la relación existente entre el reino de Dios, la persona y la obra del Señor Jesús, y la iglesia.
3. ¿Cuál es el significado y las implicaciones que tiene la realidad imperecedera del reino de Dios?
4. ¿Cuáles son las implicaciones que tiene el hecho de ser ciudadano del cielo aún viviendo en este mundo caído? ¿Cómo deberían los cristianos cumplir sus responsabilidades terrenales, incluyendo las concernientes al ámbito laboral?
5. ¿Cuál es el significado del “espíritu del mundo”? ¿Cómo se manifiesta? ¿Cuáles son algunas de las áreas en las que debemos mantenernos alertas?
6. Comparta lo que entiende por los efectos negativos que podemos experimentar si somos influenciados por el espíritu del mundo.

Nota:

¹ Para profundizar en el tema del “espíritu del mundo”, por favor remitirse al mensaje AR219 registrado en el sitio web www.godandtruth.com.

Mensaje 4

Venciendo la dominante y negativa influencia del espíritu del mundo

Al final del mensaje anterior, consideramos ampliamente la dominante influencia negativa del espíritu del mundo. En este mensaje, profundizaremos más acerca de la música y la moda, dos ámbitos en los que la influencia del espíritu del mundo es muy evidente. Además consideraremos cómo podemos vencer la influencia negativa del mundo mientras vivimos en este mundo caído.

Atracciones del mundo

Comencemos observando en Mateo 4 cómo Satanás procuró tentar al Señor Jesús con las atracciones del mundo y cómo el señor Jesús venció las tentaciones.

Mateo 4:8-10

⁸Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos,

⁹y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares.

¹⁰Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás.

El diablo le mostró al Señor Jesús todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo que le daría todas esas cosas con tal de que le adorase.

El maligno utilizó las cosas del mundo para atraer al Señor Jesús y seducirlo para que le adorase. Si el Señor hubiese cedido a la tentación, de hecho Él hubiese adorado al diablo.

Así mismo, el maligno procura tentarnos y destruirnos utilizando al mundo y las cosas de él. Necesitamos reconocer su estrategia y rechazar tanto las cosas tentadoras del mundo, como al maligno que obra por medio de ellas. No sólo se trata de las cosas de este mundo y de nosotros; tiene que ver con

cómo el maligno usa estas cosas para tentarnos y someternos a su influencia.

Si cedemos a sus tentaciones, estaremos bajo su influencia. Aprendamos del Señor Jesús a ser decididos y categóricos al rechazar al maligno. Así fue como Él le contestó: “Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a Él sólo servirás”. Si queremos adorar y servir solamente a Dios, debemos, como el Señor Jesús, tomar la firme posición de rechazar al maligno juntamente con sus obras por medio del mundo para afectar nuestras vidas. No debemos permitirnos caer bajo su influencia de ninguna manera, porque es muy importante lo que está en riesgo.

Las Escrituras nos dan indicaciones claras sobre este tema. Pablo hace énfasis en la necesidad que tenemos de renunciar a los deseos mundanos (Tito 2:12). Además, nos previene en cuanto a no enredarnos en los negocios de la vida cotidiana (2 Ti. 2:4). En 1 Corintios 2:12 nos recuerda que hemos recibido el Espíritu Santo, y no el del mundo. Santiago señala que la verdadera religión se ve en los hijos de Dios al ser ellos guardados sin mancha del mundo (Santiago 1:27).

Satanás y los poderes de las tinieblas están operando en y por medio de las cosas, las actividades y las personas del mundo caído, influenciando en sus inclinaciones y valores. Por lo tanto, no es de sorprender que la presencia y el efecto negativo del espíritu del mundo sean muy dominantes. Sin embargo, no siempre es fácil percibir el espíritu del mundo que está operando, por cuanto puede hacerlo muy sutilmente. Muchos cristianos pueden no ser conscientes de que el espíritu del mundo está obrando activamente por medio de cantos, de la música, de diferentes espectáculos de televisión, de películas, de la literatura, el arte y demás.

Abordaré ahora sobre dos ámbitos que afectan a muchas personas en este mundo: (1) el canto y la música y (2) la ropa y la moda. Lo que estaré considerando con usted sobre estos dos ámbitos también tiene como objetivo que sirva para

ilustrar aspectos útiles a tener en cuenta en nuestro enfoque y respuesta ante otros asuntos con los que nos encontramos en este mundo caído. Debemos estar vigilantes y aprender a reconocer y a vencer eficazmente la dominante influencia negativa del espíritu del mundo, de manera que podamos estar en el mundo, aunque no somos del mundo. Al mismo tiempo, es importante que tengamos una apreciación abarcadora de la perspectiva bíblica de los aspectos involucrados y del lugar adecuado que algunos de estos ámbitos pueden tener en nuestras vidas.

1. El canto y la música

Estaré considerando este tema desde la perspectiva espiritual, y no desde un punto de vista técnico.

Muchos no están conscientes de que el maligno está influyendo activamente en la vida de las personas mediante canciones y la música. A menudo él obra de forma sutil para influir en nosotros y en nuestros valores. Aun los cristianos son vulnerables a los efectos negativos de algunas canciones y de la música.

Muchas canciones de pop contemporáneas están asociadas con estilos de vida conformes a la carne, a un espíritu de rebeldía, a la sensualidad, al emocionalismo, a la promiscuidad y a la cultura de las drogas.

El espíritu del mundo puede ser expresado en diversos aspectos del canto y de la música, por ejemplo:

- La letra
- La melodía, el tiempo y el ritmo de la música
- La forma en que se canta
- Los tipos de instrumentos que se utilizan y cómo se toca la música
- El arreglo de la música

Puede entonces que algunos se pregunten: “¿Acaso hay lugar para el canto y la música en la vida de un creyente?”. La

respuesta es un rotundo “sí”. El canto y la música tienen un lugar maravilloso en el reino de Dios. Lo vemos en las Escrituras y lo podemos experimentar en nuestras propias vidas.

Echemos un vistazo a la música relacionada con la vida de David – un hombre conforme al corazón de Dios – antes de referirnos al canto y a la música en el contexto del Antiguo y el Nuevo Testamento.

David, el “dulce cantor de Israel”

David, el que había sido ungido por el Señor y lleno del Espíritu, fue descrito como el “dulce cantor de Israel” (2 S. 23:1).

Él dijo: “El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, y su palabra ha estado en mi lengua” (2 S. 23:2). El Espíritu del Señor inspiró a David a componer muchos salmos, y muchos de ellos se encuentran en el Libro de los Salmos.

En el encabezamiento de los salmos hay comentarios sobre los aspectos musicales. Dichos salmos fueron entonados en tiempos del Antiguo Testamento. No sabemos cuál era el acompañamiento musical que se utilizaba entonces, pero muchos han procurado llevar a la música las palabras de los salmos.

Los salmos son muy instructivos. A lo largo de los años han ayudado a muchos en su adoración a Dios.

Las Escrituras describen a David como un músico dotado y hábil, pero no sólo tenía un talento natural. El Espíritu de Dios lo capacitó para tocar el arpa habilidosamente y con un positivo impacto espiritual. Podemos tener una idea de esto al leer 1 Samuel 16:13-23.

Cada vez que un espíritu maligno atemorizaba a Saúl, David tocaba el arpa; entonces Saúl era refrescado espiritualmente, y el espíritu maligno le dejaba (v. 23). El tipo de música que David tocaba y la forma en que lo hacía tenía un positivo impacto espiritual en el rey Saúl. De igual forma, el

canto y la música pueden tener un impacto positivo en nuestras vidas.

El canto y la música en el Antiguo Testamento

En tiempos del antiguo Testamento, la música y el canto constituían una parte integral de la adoración. Muchos pasajes del primer libro de Crónicas reflejan este aspecto en la vida de Israel como nación. Veamos primeramente 1 Crónicas 6.

1 Crónicas 6: 31-33

³¹Estos son los que David puso sobre el servicio de canto en la casa de Jehová, después que el arca tuvo reposo,

³²los cuales servían delante de la tienda del tabernáculo de reunión en el canto, hasta que Salomón edificó la casa de Jehová en Jerusalén; después estuvieron en su ministerio según su costumbre.

³³Estos, pues, con sus hijos, ayudaban: de los hijos de Coat, el cantor Hemán hijo de Joel, hijo de Samuel.

En el versículo 31 vemos una categoría del servicio en la casa del Señor, conocida como “el servicio de canto”, que tenía que ver con la adoración de Dios. No se trataba de un canto común, sino que era un ministerio mediante cánticos como parte del servicio a Dios (v. 32).

El versículo 33 nos dice que Hemán era cantor. El contexto sugiere que él fue seleccionado como tal no sólo por tener la habilidad natural de cantar, sino además porque estaba dotado espiritualmente para ministrar por medio del canto. Los versículos 31 al 33, al igual que los siguientes, nos revelan que otros ministraban junto con Hemán mediante el canto. Esto muestra que el canto es reconocido como una forma de ministerio espiritual.

Busquemos 1 Crónicas 15:

1 Crónicas 15:16 (NVI)

David les ordenó a los jefes de los levitas que nombraran cantores de entre sus parientes para que entonaran alegres cantos al son de arpas, liras y címbalos.

David apreciaba profundamente el canto y la música, además de desempeñar un papel protagónico en facilitar el ministerio del canto y la música como parte integral de la adoración corporativa a Dios en los tiempos del Antiguo Testamento. En este versículo, David dio instrucciones a los cantores en cuanto a que tocasen instrumentos musicales y elevasen la voz con alegría. Fíjese en los diferentes tipos de instrumentos que se utilizaban: arpas, liras y címbalos.

1 Crónicas 16:7-10 (NVI)

⁷ Ese mismo día, David ordenó, por primera vez, que Asaf y sus compañeros fueran los encargados de esta alabanza al Señor:

⁸ ¡Alaben al Señor, proclamen su nombre, testifiquen de sus proezas entre los pueblos!

⁹ ¡Cántenle, cántenle salmos! ¡Hablen de sus maravillosas obras!

¹⁰ ¡Gloríense en su nombre santo! ¡Alégrense de veras los que buscan al Señor!

David encargó primero a Asaf y a sus parientes que dieran gracias al Señor y que hiciesen notorias Sus hazañas en medio a todos los pueblos por medio del canto. Entonar alabanzas al Señor, agradecerle y hablar de todas Sus maravillas forma parte de la adoración. Una buena y apropiada letra, que refleje la grandeza y la bondad de Dios, puede ayudarnos a expresar nuestra adoración a Dios.

En 1 Crónicas 25:1-7, vemos una vez más que algunas personas fueron apartadas para que sirviesen mediante la música – “para que profetizasen con arpas, salterios y címbalos” (v. 1). Entre ellos estaban los que “profetizaban con arpa, para aclamar y alabar a Jehová” (v. 3). Dios le dio a Hemán, que era uno de los líderes, muchos hijos, y él los instruyó para que sirviesen en la casa de Dios cantando y tocando instrumentos musicales (vs. 5-6). El número total de los que había sido instruidos y estaban aptos para cantar al Señor era 288 (v. 7).

Por lo tanto, vemos que el canto y la música eran una parte integral de la adoración corporativa en los tiempos del Antiguo Testamento, y también formaban parte del servicio a Dios.

El canto y la música en el Nuevo Testamento

Debemos dirigirnos ahora hacia el Nuevo Testamento.

El Señor Jesús cantando con Sus discípulos

El Nuevo Testamento registra al Señor Jesús cantando con Sus discípulos al concluir la institución de la Cena del Señor, justo antes de que fuese arrestado y, por consiguiente, crucificado. Mateo 26:30 registra que “cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos”. Este fue un momento muy significativo en la vida de nuestro Señor, y Él creyó apropiado entonar un himno con Sus discípulos antes de pasar una noche agonizando en oración en el huerto de Getsemaní. Esto nos muestra que el canto de himnos puede tener un lugar significativo también en nuestras vidas.

Entonar cantos espirituales es parte de ser lleno del Espíritu

Veamos algunos versículos más del Nuevo Testamento en relación con el canto y la música, comenzando por Efesios 5.

Efesios 5:18-20

¹⁸No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu,

¹⁹hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones;

²⁰dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Aquí el apóstol Pablo nos exhorta a ser llenos del Espíritu en lugar de embriagarnos con vino. Cuando estamos embriagados, podemos decir y hacer cosas repulsivas. En cambio, en la vida que está llena del Espíritu debe manifestarse

una conducta que edifica. Pablo recalca en este pasaje el canto y la música como expresiones significativas de una vida llena del Espíritu. Que nuestros corazones estallen en canciones y música es una expresión espontánea de agradecimiento a Dios y de adoración a Él.

En Colosenses 3:16, Pablo habla de este mismo tema.

Colosenses 3:16

La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.

Cuando estamos llenos de las riquezas de la verdad de Dios, nos resultará difícil contener la alegría en nuestro interior. Los salmos, los himnos y los cánticos espirituales fluirán de nuestros corazones agradecidos. De hecho, esta es una forma apropiada de expresar cuánto apreciamos a Dios y Su verdad. Los cantos no sólo nos ayudan a expresar nuestra adoración a Dios, sino también nos enseñan y nos amonestan. A menudo los himnos que cantamos refrescan nuestros corazones con una palabra de aliento o atraviesan nuestro corazón con una palabra de amonestación.

El canto y la música en la historia de la iglesia

Tanto a nivel congregacional como a nivel personal, cantar himnos ha formado parte de la verdadera adoración a Dios a lo largo de la historia de la iglesia y en todo lugar del mundo.

Los buenos himnos, los que han sido compuestos por creyentes como Carlos Wesley e Isaac Watts, han enriquecido las vidas de los cristianos y su adoración a Dios. Podemos decir que tales compositores han sido levantados por el Señor y que son dotados espiritualmente en este ámbito. Sus himnos han permanecido a través de las épocas.

El canto y la música en la eternidad

Puede que algunos se pregunten cómo será la vida en el cielo. ¿Qué haremos allá? Aunque no conocemos muchos de los detalles, las Escrituras revelan claramente que habrá canto en el cielo y en la eternidad.

Refirámonos a tres pasajes del libro de Apocalipsis que tienen que ver con este tema, comenzando por Apocalipsis 5:8-9.

Apocalipsis 5:8-9

⁸Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos;

⁹y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación.

Vemos en estos versículos a cuatro seres vivientes y a veinticuatro ancianos, cada uno de los cuales tiene un arpa, cantando una nueva canción en el cielo. Están entonando un cántico cuyo contenido es espiritual, en adoración al Cordero de Dios que fue inmolado.

Apocalipsis 14:1-4

¹Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente.

²Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas.

³Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra.

⁴Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero.

En este segundo pasaje vemos a ciento cuarenta y cuatro mil cantando una nueva canción ante el trono celestial. Era un cántico que sólo ellos tenían el privilegio de entonar, puesto que ellos han sido fieles seguidores del Cordero y se han guardado sin contaminación.

Apocalipsis 15:1-3

¹Vi en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas se consumaba la ira de Dios.

²Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios.

³Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos.

En este tercer pasaje el apóstol Juan vio una señal en el cielo, la cual nos da una idea del tipo de canto que tiene lugar en la eternidad. Los que han vencido a los enemigos de Dios fueron vistos sosteniendo arpas y cantando el cántico de Moisés y el cántico del Cordero, alabando a Dios, Sus obras y Sus caminos.

De todos los pasajes de las Escrituras a los que nos hemos referido, podemos concluir que el canto y la música son una parte integral de la adoración a Dios en todos los tiempos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, además de en el cielo y también en la eternidad. Ellos nos dicen que el canto

de himnos tiene significado y relevancia en el ámbito espiritual.

Influencia del canto y la música

Existe una dimensión espiritual en el canto y la música que puede ser positiva y edificante, o negativa y destructiva. Podemos describir la dirección de su influencia e impacto en la dimensión espiritual como “el espíritu de ellos”.

Las canciones “cristianas” pueden ser negativas, neutras o edificantes

Podemos clasificar las canciones “cristianas” en tres amplias categorías: neutras, negativas o edificantes.

Las canciones “neutras” son las que no son edificantes, pero tampoco son negativas ni discordantes.

Las “negativas” son las que son negativas y discordantes para nuestro espíritu. Los aspectos negativos pueden ser manifestados de diversas formas. Por ejemplo, la letra puede reflejar doctrinas erróneas, interpretaciones tergiversadas de las Escrituras o enfoques distorsionados en cuanto a la doctrina y la práctica. Como dijimos anteriormente, el espíritu del mundo puede también manifestarse en la melodía, el tiempo, el ritmo, el tipo de instrumentos utilizados y en la forma en que la música es tocada; hasta en el arreglo de esta. Puede incluso reflejarse en el volumen de la música. Además de la letra y la música, el enfoque y el espíritu de la persona que canta o toca algún instrumento son los factores más significativos.

Para cantar de manera que edifique, el cantante debe concentrarse en la adoración a Dios. Debe hacer lo posible por transmitir el significado positivo de la canción que fluye de su interior, de manera que conduzca a la adoración.

Puede que un cantante tenga buena voz, y técnicamente, una canción puede ser bien interpretada al tiempo que la música es bien tocada, y aun así no conducir a la adoración.

Una buena voz puede ser hasta un impedimento si el cantante sobrevalora su interpretación. En lugar de concentrarse en adorar al Señor y transmitir el significado de la canción, el cantante puede estarse preguntando qué pensarán los demás de su interpretación. También puede estar prestando demasiada atención a los aspectos técnicos de su canto. Y si canta para proyectar su habilidad o si tiene una actitud arrogante, los efectos pueden ser discordantes o negativos.

Las canciones “edificantes” son aquellas cuya letra es significativa y cuya melodía es apropiada. Cuando son entonadas en oración, resultarán agradables al oído y dirigirán nuestros corazones hacia Dios, promoviendo la adoración, la fe, los valores cristianos y las convicciones sanas.

Dios da dones espirituales a algunas personas para capacitarles y que puedan ministrar por medio de himnos. Los buenos himnos, entonados por los que han sido dotados espiritualmente, pueden ser muy refrescantes si son interpretados en una correcta actitud de oración. Uno que haya sido dotado, pero con poca madurez espiritual, puede cantar de manera más edificante que otro que no haya sido dotado, pero que sea más maduro espiritualmente.

Sin embargo, también es posible tener el don de cantar, pero hacerlo de manera que no resulte útil. La actitud del corazón de una persona y su enfoque al cantar pueden marcar una diferencia relevante en la influencia e impacto espirituales. El cantante que ha sido dotado para cantar puede, en ciertas ocasiones, cantar con una actitud de oración que edifique a otros, pero, en otras, cantar confiando en sí mismo, con el deseo de impresionar a los demás, y también proyectando una actitud negativa, que por consiguiente no será edificante.

Puede haber diferentes rangos dentro de cada una de las tres categorías de canciones. Por ejemplo, dentro de la categoría de las canciones que edifican, algunas pueden ser poco edificantes, mientras que otras son muy edificantes. Puede darse también una mezcla en un himno que tenga aspectos positivos, tales como una letra profunda y una

melodía apropiada, pero cuyos instrumentos musicales no sean los idóneos; puede que la forma en que la música es tocada sea discordante, o que el cantante haya estado tratando de proyectar su voz para atraer la atención hacia su persona.

La situación puede complicarse aún más por otro tipo de mezcla, la cual tiene que ver con lo que sale del corazón y con el espíritu del cantante. Puede que esté procurando adorar al Señor por medio de su canto, pero que, a la misma vez, haya elementos negativos en su espíritu; por ejemplo, amargura, ira, un espíritu de codicia o de falta de perdón. Todo esto puede ser reflejado mientras canta.

Las canciones “no cristianas”

Muchas canciones “no cristianas” no son dignas de ser escuchadas. De mayor preocupación es el efecto negativo que pueden provocar en nosotros. Esto casi siempre se cumple en cuanto al pop, al rock duro, cuyo “espíritu” es negativo. Semejante música además tiende a ponerse a niveles muy altos, como se evidencia en las discotecas, las fiestas de adolescentes y en los conciertos de rock, lo cual puede dañar nuestro oído. Pero más serio que esto es el daño que puede ocasionar a nuestra salud espiritual. Muchas de estas canciones promueven o glorifican los valores del mundo. Si estamos exponiéndonos constantemente a estas canciones, nuestros valores pueden volverse mundanos, y nuestro espíritu puede ser dañado gravemente.

Algunas canciones “no cristianas” pueden ser clasificadas como “neutras”. Por ejemplo, puede ser relajante escuchar algunas canciones y música tradicionales. No está mal que las apreciemos. Dios da talentos y habilidades al hombre, hasta a los no cristianos, y no es errado que los cristianos aprecien la expresión de dichos talentos en la música y el arte. Así como podemos apreciar hermosas piezas de arte y pinturas de la creación de Dios, también podemos apreciar las buenas piezas de música. Sin embargo, debemos estar conscientes de la influencia del espíritu del mundo en las artes, ya sea en las

pintura, el teatro, el cine, el canto y la música, la danza, la literatura o la moda.

¿Cómo podemos vencer la influencia del espíritu del mundo en el canto y en la música? Como cristianos, deberíamos evitar las canciones y la música que se asocian con estilos de vida carnales y con valores mundanos, y mucho más importante es que deberíamos concentrarnos en lo que edifica nuestro espíritu y promueve la adoración al Dios verdadero y viviente. Podemos cantar y reflejarlo en canciones que nos ayuden a mantenernos en esta dirección, haciendo melodía en nuestros corazones para el Señor.

2. La ropa y la moda

Me referiré ahora a la manifestación del espíritu del mundo en la ropa y en la moda. Consideraremos la perspectiva bíblica y procuraremos alcanzar una apreciación profunda en esta esfera.

El espíritu del mundo se manifiesta claramente en esta esfera, especialmente en los países ricos. Podemos ver mucha extravagancia, ostentación, búsqueda de llamar la atención e indecencia en lo que se denomina “moda”. Algunas de estas expresiones pueden ser más bien estrafalarias; otras son simplemente tontas.

Algunas personas buscan la atención de los demás siendo diferentes. Quieren proyectarse como “no conformistas”. Pueden llegar a teñirse el pelo de azul, verde, rojo o multicolor. Pueden además hacerse peinados inusuales y cambiárselos constantemente. Algunos se visten de manera inusual, con jeans agujereados o pantalones que compran ya en esta condición, mientras que otros se ponen ropas y accesorios con la esperanza de que estén de moda, aunque nadie jamás los haya usado.

También hay quienes quieren estar a la altura de la última moda. Se visten con el mismo modelo de ropa o de accesorios que otros usan solamente porque están de moda, sin

tener en cuenta si le quedan bien o si son apropiados. Pueden hasta llegar a copiar de manera ciega la ropa o los peinados de los famosos.

No obstante, la moda cambia con los caprichos y los lujos de cada día. Mañana también habrá una “última moda”, pero también será igual de extraña y vana.

Preocuparse por la moda es una pérdida de tiempo y de dinero, y tal preocupación no concierne sólo a las mujeres. Algunos hombres también gastan de forma extravagante en estas cosas. Hasta los jóvenes gastan grandes sumas de dinero en ropa y accesorios de moda.

En cambio, a medida que tenemos cuidado de no ser arrastrados por la moda mundana, no caigamos en el otro extremo, dejando a un lado nuestra apariencia personal. No hay nada digno de reconocimiento en la mala manera ni en el descuido en cuanto a la forma de vestirse. No debemos enorgullecernos ni medir la espiritualidad en función de cuán desaliñado y apagado sea nuestro vestuario. No debemos pensar que, si somos cristianos comprometidos, debemos vestarnos de un modo específico. Hay un lugar para la belleza. Es apropiado para nosotros prestar cierta atención al modo de vestarnos, y a vestarnos de modo agradable.

Nuestra belleza exterior en sí no ofende al Señor. Dios ha creado muchas cosas de gran belleza, variedad y color.

No está mal vestirse con buen gusto, pero no debemos usar esto para caer en la extravagancia. No debemos llamar la atención por el modo de vestir ni permitir que este aspecto sea una distracción para nosotros ni para otros. Tengamos consciencia de la vanidad.

Lo que vale es la belleza interior

El mundo hace énfasis en la belleza exterior, pero ésta no puede hacernos mejores personas. Para Dios, es la belleza interior la que cuenta. Veamos 1ª Pedro 3:1-4.

1ª Pedro 3:1-4

¹Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas,

²considerando vuestra conducta casta y respetuosa.

³Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos,

⁴sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios.

Aunque Pedro se está dirigiendo a mujeres en este pasaje, el principio que está resaltando se aplica también a los hombres.

Las mujeres suelen estar más preocupadas en este aspecto del vestuario. Los armarios de muchas mujeres son muy costosos; ellas destinan mucho tiempo, esfuerzo y dinero en cosméticos y en diversos tratamientos de belleza en el intento de mejorar su apariencia.

Algunas mujeres se maquillan tan exageradamente que opacan su belleza natural. En ocasiones hemos leído reportes de tratamientos de belleza que han resultado ser totalmente dañinos, y de cómo desafortunados consumidores han tenido que ser sometidos a caros y dolorosos tratamientos para remediar las consecuencias.

En 1 Pedro 3:1-4, el apóstol Pedro nos dice que no nos concentremos en la belleza exterior, que consiste por ejemplo en hacernos un peinado rebuscado, en usar costosas joyas de oro y prendas de vestir. En cambio, nos exhorta a desarrollar la belleza interior, “el atavío interno del corazón”, “el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible”. Esto es precioso a la vista de Dios, y tiene relevancia permanente y eterna. Tal belleza interior se manifestará en una conducta “casta y respetuosa”.

En 1ª Timoteo 2:9-10, Pablo instruye a las mujeres en cuanto a la manera en que deben embellecerse.

1 Timoteo 2:9-10

⁹Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos,

¹⁰sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad.

En este pasaje el apóstol Pablo aconseja a las mujeres que se adornen con ropa modesta y discreta, y no con ostentación. Ellas no deben adornarse con peinado ostentoso, oro, perlas ni vestidos costosos, “sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad” (v. 10).

Vemos entonces que el énfasis escritural está en la belleza interna, no en la externa. Esto es válido tanto para mujeres como para hombres. La belleza interior es lo que le importa a Dios, y nosotros debemos procurar desarrollarla en nuestras propias vidas y animar a los demás a que hagan lo mismo.

El espíritu del mundo – ámbitos de mayor relevancia

En diferentes ámbitos de la vida el espíritu del mundo ejerce influencia sobre nosotros de diversas formas y en determinados niveles de intensidad. Esta influencia es más severa en algunos ámbitos más que en otros.

A partir de lo que he observado, es más relevante y dominante en ámbitos relacionados con los valores, las actitudes, las emociones, la naturaleza humana y la dimensión espiritual y moral, en comparación con ámbitos de una naturaleza más técnica y mecánica. Por ejemplo, es más problemático en las artes que en las matemáticas y la ciencia.

El enfoque que adoptan los que se especializan en las ciencias físicas como la física, la química, la biología, la ingeniería, es básicamente el mismo. Por ejemplo, cuando hacemos cálculos, estudiamos los diferentes músculos del cuerpo humano o la reacción entre dos productos químicos, es muy poco probable que el espíritu del mundo se involucre en

los resultados y descubrimientos. Seamos cristianos o no, todos calculamos de la misma forma y llegamos al mismo resultado. Y un ingeniero no cristiano puede ser más capaz en su campo que uno cristiano.

Sin embargo, puede haber problemas cuando los científicos van más allá de observar y registrar sus descubrimientos del mundo físico, y permiten que su cosmovisión, actitud, sistema de valores y ambición afecte sus estudios y resultados. También resulta problemático cuando se aventuran a estudiar los eventos sobrenaturales desde un punto de vista “científico”. Tales ámbitos sencillamente no pueden ser abordados sólo de “manera científica”. Las herramientas y el enfoque habituales para los estudios científicos resultan inadecuados para el estudio y el entendimiento de tales eventos. La salud espiritual y el conocimiento de una persona en cuanto a las realidades del ámbito espiritual estarán directamente relacionados con su habilidad para entender e interpretar tales eventos.

Los ámbitos de naturaleza técnica y mecánica en sí, tales como fabricar y reparar efectos electrodomésticos, maquinarias y vehículos, no conllevan a grandes problemas. Sin embargo, cuando se trata de actitudes y de valores, el espíritu del mundo se convierte en un problema. Tomemos como ejemplo a un fabricante. Puede que él ponga en juego principios éticos y morales en su deseo de maximizar las ganancias. Este deseo puede influir en su modo de negociar y en la calidad de sus productos.

A diferencia de otros ámbitos de naturaleza técnica y mecánica, la psicología y la filosofía tienen que ver con expresiones de las emociones y de experiencias humanas, de pensamientos y de ideas. En tales ámbitos, es más fácil para el maligno desviarnos en nuestras observaciones y estudios, y la influencia del espíritu del mundo es, por lo tanto, más relevante. Esto se aplica también, como ya hemos dicho, en ámbitos como el de la música y las artes.¹

En cualquier cosa que emprendamos mientras estemos en este mundo, es importante que no nos distraigamos con las cosas del mundo y que no seamos arrastrados por sus valores ni sus caminos.

El espíritu del verdadero discipulado

Después de haber visto la influencia negativa que el espíritu del mundo puede ejercer en nosotros, ¿cómo podemos guardarnos de ser absorbidos por las cosas y los asuntos de este mundo caído? ¿Cómo podemos ser librados de la influencia de los valores y caminos mundanos?

Lo podemos hacer viviendo con una actitud de verdadero discipulado, manteniendo constantemente los valores apropiados y la perspectiva del reino eterno de Dios. Nuestro espíritu no tiene que ser afectado mientras estamos en este mundo caído. Toda el agua del mundo no puede hundir un barco, a menos que lo penetre. Así mismo, todo el mal y el pecado de este mundo no pueden afectarnos, a menos que les permitamos penetrar en nuestro corazón y corrompernos.

Es útil de vez en cuando, quizás cada noche antes de dormir, examinar delante del Señor si estamos viviendo con una actitud de verdadero discipulado, o si hemos permitido que el espíritu del mundo se infiltre en nuestra vida. Debemos alimentar nuestra relación con el Señor y nuestra vida espiritual. Para lograrlo, son muy importantes nuestro tiempo a solas con el Señor y nuestra participación activa en la vida de la iglesia.

La mayoría de nosotros estamos expuestos a muchas horas de influencias mundanas cada día. Por lo tanto, debemos guardar celosamente nuestro tiempo con el Señor para acercarnos a Él, renovar nuestra mente, fortalecer nuestro espíritu y mantener firmes nuestras convicciones y nuestro compromiso con el Señor. Y en cualquier contexto en que nos encontremos, debemos mantenernos en estrecha comunión con el Señor, mantener la perspectiva correcta, y siempre estar conscientes de que somos ciudadanos del cielo viviendo en un

mundo caído. Esto es necesario si queremos vencer las poderosas influencias negativas que el maligno procura ejercer en nuestras vidas.

Un mundo “amistoso” y atractivo puede ser más peligroso y dañino para nuestra fe que un mundo perseguidor. En medio de la persecución, podemos estar bien conscientes de la necesidad de buscar al Señor y de acercarnos a Él, pero en medio de un mundo “amistoso”, podemos bajar fácilmente la guardia y ceder a las influencias negativas. Es fácil para nosotros recibir poco a poco en nuestra vida lo que el mundo nos está ofreciendo sutilmente. Es más cómodo y placentero seguir la corriente del mundo, pero nuestro amor por Dios se enfriará como consecuencia de hacerlo.

Si queremos ser discípulos dignos de Cristo, no podemos dejar que la influencia del mundo nos corrompa espiritualmente. Sea como sea nuestro ambiente, tenemos que permanecer vigilantes en oración.

Vivamos con la actitud de verdaderos discípulos, decididos a vencer las dominantes influencias negativas del maligno. En la medida que actuemos así, seremos más capaces de crecer y contribuir al avance del reino de Dios. Consideraré más sobre este tema en el próximo mensaje y compartiré con ustedes cómo nuestro tiempo en la tierra puede ser aprovechado de forma significativa y cómo podemos crecer y contribuir al avance del reino de Dios.

Preguntas para el debate y la reflexión

1. Comparta lo que entiende por la dimensión espiritual positiva y negativa, así como por el impacto de las canciones y la música.
2. ¿Cómo deberían los cristianos ver y abordar el asunto de la ropa y la moda?
3. ¿En qué áreas de la vida son más significativas y dominantes las manifestaciones del espíritu del mundo?

4. ¿Cómo podemos salvaguardarnos de las influencias y valores negativos del mundo caído?

Nota:

¹ Un análisis más detallado de estos asuntos se realiza en los mensajes AR235-241, los cuales pueden consultarse en el sitio web www.godandtruth.com.

Mensaje 5

El significado de nuestro tiempo en la tierra: crecer y contribuir al avance del reino de Dios

La influencia del espíritu del mundo domina a toda la humanidad en todos los aspectos de la vida en este mundo caído. Sus atracciones son seductoras y mortíferas. Es fácil adoptar la forma del mundo y apartarse del reino de Dios.

Para el creyente es un asunto serio ser atrapado por las atracciones de este mundo, pero no debemos ver la vida terrenal como aquella en la que tenemos que estar constantemente a la caza de tales trampas. Tampoco debemos considerar nuestro tiempo en la tierra como un contexto meramente plagado de influencias negativas, dolor y sufrimiento, tentaciones y maldad.

Muchos pueden llegar a enamorarse de las cosas del mundo al punto de negarse a abandonar esta tierra, pero también hay cristianos que ven este mundo como un lugar terrible, del cual mientras más rápido salgan, mejor. Pueden estar sufriendo mucho en su vida y sentir que es mejor partir de aquí y estar en el cielo.

En el intento de no ser corrompidos por el mundo, algunos creyentes se aíslan, convirtiéndose en ermitaños o retirándose a monasterios o a comunidades cristianas apartadas en cualquier lugar lejano. Pero, ¿acaso esto es lo que el Señor quiere que hagan Sus discípulos?

Si bien debemos guardarnos de las influencias negativas del mundo, no debemos optar por salirnos de la sociedad. Esta no es la intención del Señor para con nosotros. El Señor Jesús quiere que Sus discípulos sean la sal de la tierra y la luz del mundo (Mt. 5:13-14), que sean Sus testigos en este mundo, y no podemos hacerlo si nos aislamos de la sociedad.

Un enfoque bíblico sano debe hacer énfasis en la relevancia de nuestro tiempo en la tierra y en la dimensión

positiva de llevar a cabo las intenciones de Dios para nuestras vidas.

Significado de nuestro tiempo en la tierra

En Su oración al Padre por Sus discípulos, el Señor Jesús expresó: “No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal” (Juan 17:15). El Señor no quiere que seamos quitados de este mundo. Nos ha puesto aquí y quiere que permanezcamos aquí hasta que venga el tiempo de partir.

En la misma oración, el Señor dijo: “Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo” (Juan 17:18). El Señor Jesús nos ha enviado al mundo, así como el Padre lo envió. Así como era el propósito del Señor venir a este mundo, hay significado y propósito en que estemos en el mundo.

Dios tiene buenas razones e importantes intenciones para con nuestro tiempo en la tierra. Por lo tanto, es importante que reconozcamos cuáles son dichas razones e intenciones y que les prestemos atención.

En Efesios 5:15-17, el apóstol Pablo nos instruye sobre cómo debemos vivir en esta tierra:

Efesios 5:15-17

¹⁵Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios,

¹⁶aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.

¹⁷Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.

Pablo nos insta a tener cuidado de la forma en que vivimos, “no como necios sino como sabios” (v. 15), lo cual significa “aprovechar bien nuestro tiempo” aquí en la tierra (v. 16), porque es un tiempo muy importante, y las influencias del mundo son muy grandes. Por lo tanto, debemos hacer todo el esfuerzo posible por entender y hacer la voluntad de Dios (v. 17).

Desde el punto de vista de las Escrituras podemos ver *dos razones básicas* por las que Dios nos ha puesto en este mundo:

1. Para ser testigos de Dios y para contribuir al avance de Su reino
2. Para aprender, madurar y prepararnos para la eternidad

Es útil que nos enfoquemos y evaluemos los asuntos de la vida y las situaciones por las que atravesamos teniendo en mente estas dos razones básicas.

1. Siendo testigos de Dios y contribuyendo al avance de Su reino

Testigos en este mundo

En Mateo 5:13-14, el Señor Jesús dice: “Vosotros sois la sal de la tierra...” y “vosotros sois la luz del mundo”. En Hechos 1:8, el Señor Jesús dijo a Sus discípulos: “Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos... hasta lo último de la tierra”.

El Señor Jesús quiere darnos poder para que podamos ser testigos fieles y eficaces de la verdad, de Dios y de la gran salvación que Él ha provisto para toda la humanidad.

Embajadores de Cristo

Veamos 2 Corintios 5:18-20, donde el apóstol Pablo se refiere al asunto de la reconciliación del hombre con Dios.

2 Corintios 5:18-20

¹⁸Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación;

¹⁹que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.

²⁰Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

“El mundo” en el versículo 19 no se refiere al mundo caído, ni a sus tendencias y valores, a diferencia de 1 Juan 2:15-17. Aquí, “el mundo” se refiere a las personas del mundo, como en Juan 3:16.

El Señor no está reedificando ni restaurando el mundo caído, el cual está destinado a la destrucción. En cambio, está reconciliando Consigo mismo las personas del mundo, “no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados” (v. 19). Para lograrlo, Dios proveyó en Cristo reconciliación para el mundo con respecto a Él. Y para todos nosotros que hemos sido reconciliados con Dios, nos ha confiado el ministerio de la reconciliación. Hemos de ser “embajadores en nombre de Cristo” (v. 20), alcanzando al mundo en Su nombre.

Cumpliendo la Gran Comisión

Veamos ahora el pasaje en Mateo 28, el cual lo identificamos como la Gran Comisión:

Mateo 28:18-20

¹⁸Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.

¹⁹Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;

²⁰enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

El cumplimiento de lo que el Señor Jesús nos ordena en este pasaje no sólo implica ayudar a los no creyentes a convertirse en cristianos, sino también ayudarles a crecer hacia la madurez en Cristo. El Señor Jesús nos insta a hacer discípulos y a enseñarles a observar *todo* lo que Él nos ha mandado. Es importante que ayudemos a los discípulos a entender y a observar la plenitud, anchura y profundidad de todo lo que el Señor preparó para que conociésemos y alcanzásemos.

Ayudar a los creyentes a madurar es realmente un aspecto primordial del cumplimiento de la Gran Comisión y del avance del reino de Dios. Esto tiene que ver con la transformación de la vida del creyente y estar sometido cada vez más al señorío de Cristo.

Esta es la esencia misma del significado del cumplimiento de la Gran Comisión y del avance del reino de Dios: el incremento numérico de los discípulos y su crecimiento hacia la madurez, donde se reconozca el reinado del Señor, y Él reine en los corazones y en las mentes de Su pueblo.

La mayoría de los cristianos pueden reconocer la importancia de testificar y contribuir al avance del reino de Dios, pero muchos lo entienden en el estrecho marco de ayudar a los no creyentes a convertirse en cristianos. Pero ellos no pueden apreciar el significado más completo de testificar, lo cual incluye testificar por medio de nuestras vidas todo lo que hemos estado aprendiendo del Señor; además, no pueden ver que ayudar a los cristianos a crecer bien es un aspecto primordial de contribuir al cumplimiento de la Gran Comisión y del avance del reino de Dios.

Las instrucciones del Señor en Mateo 28:18-20 fueron concebidas para ser puestas en práctica en el contexto de la vida sana de la Iglesia, y no sólo por medio de individuos que hagan discípulos a nivel personal. Así fue como la iglesia primitiva lo entendió y como ellos llevaron a cabo lo que el Señor les comisionó, como podemos ver en el libro de los Hechos y en las epístolas de Pablo.

Este es nuestro gran privilegio: aunque somos débiles y pecaminosos, por la gracia de Dios, podemos contribuir a Su reino. Podemos marcar una diferencia positiva para Su eterno reino.

2. Aprendiendo, madurando y preparándonos para la eternidad

La segunda razón básica de nuestro tiempo en la tierra es que podemos aprender, madurar y prepararnos para la eternidad. Aprender y madurar en el Señor es extremadamente importante por diferentes razones. Es en sí una importante contribución al avance del reino de Dios. Además, es la base de la primera razón fundamental. *¿Cómo podemos ser testigos eficaces si nosotros mismos no estamos creciendo bien? Se necesita urgentemente de un mayor énfasis en la madurez espiritual y moral, de manera que los creyentes puedan ser impactados por su relevancia y se comprometan a alcanzarla.*

Creciendo hacia la madurez en Cristo

Dios no quiere que permanezcamos siendo como bebés en Cristo; quiere que crezcamos hacia la madurez en el Señor. Veamos Efesios 4:11-16:

Efesios 4:11-16

¹¹Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros,

¹²a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,

¹³hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;

¹⁴para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error,

¹⁵sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo,

¹⁶de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

Dios quiere que cada uno de nosotros madure “en todo en” Él (v. 15). Es decir, que debemos desarrollarnos plenamente en Cristo. El versículo 13 nos dice que la meta es “la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”. Por lo tanto, debemos batallar incesantemente para llegar cada vez a un nivel más superior de estatura espiritual y moral.

Pero Dios no quiere que batallamos por madurar espiritualmente por nuestra propia cuenta ni de manera egocéntrica, sino desea que crezcamos juntos en verdad y en amor (v. 15), en el contexto de la vida sana de la iglesia. Cada uno de nosotros es miembro del cuerpo de Cristo, y cada miembro debe cumplir su parte para que todo el cuerpo pueda crecer y ser edificado en amor y en la unidad de la fe (vs. 13, 16).

Creciendo en medio de las pruebas

Si entendemos que aprender, madurar y prepararnos para la eternidad es una razón básica de nuestra existencia en la tierra, esto nos ayudará a entender por qué el apóstol Santiago nos exhorta a tener por sumo gozo el encontrarnos en diversas pruebas (Stg. 1:2).

Podemos repetir este versículo cuando nos encontramos en situaciones dolorosas, pero ¿nos identificamos realmente con su significado y propósito? ¿Realmente tenemos por sumo gozo el encontrarnos en todo tipo de pruebas? Para muchos de nosotros, sería un gran logro el hecho de poder pasar por intensas dificultades sin quejarnos o molestarnos ni desalentarnos excesivamente. Puede parecer que tener todo por sumo gozo va más allá de nuestro alcance, sobre todo cuando se trata de pruebas severas.

Pero Santiago nos dice que nos es factible tener esta actitud al encontrarnos en todo tipo de pruebas, y nos da la razón en los dos versículos siguientes:

Santiago 1:3-4

³Sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia.

⁴Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.

Las pruebas y el hecho que nuestra fe sea probada tienen como objetivo perfeccionarnos – para que podamos ser *perfectos y cabales, sin que nos falte cosa alguna*.

Nuestro tiempo en la tierra es concebido para ayudarnos a aprender y a crecer hacia estar perfectos y completos, y el Señor nos permite atravesar diversas pruebas para que podamos acercarnos cada vez más a esta meta. Al entender esto, nos podemos identificar con mayor disposición con el significado de lo que Santiago está diciendo en este contexto. Ahora podemos pedirle a Dios que nos ayude a regocijarnos a medida que pasamos por pruebas y dificultades. Por cuanto ellas son parte de andar de manera fiel con Dios, y no debido a nuestra propia necesidad, podemos tenerlas por sumo gozo.

No significa que cuando somos fieles al Señor, nuestra senda será fácil y agradable. Recuerde lo que Pablo y Bernabé dijeron a los discípulos en Hechos 14:22: “Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios”, y lo que nos dijo el Señor Jesús en Lucas 9:23: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame”.

Las pruebas que encontramos en la vida incluyen tener que lidiar con personas difíciles, atravesar por circunstancias que nos examinan, por oposición espiritual y guerra espiritual. Dios quiere moldearnos, transformarnos y nutrir nuestro ser interior por medio de tales pruebas, para que podamos ir siendo conformados a la imagen de Su Hijo. Además, profundizaremos nuestro conocimiento de Dios y nuestra relación con Él. La meta es que seamos desarrollados al máximo y nuestro bienestar eterno.

Por lo tanto, no tenemos que turbarnos, desalentarnos ni decepcionarnos por el dolor ni las dificultades. Puede que el

maligno procure destruirnos, que hombres malvados deseen hacernos daño, pero el Señor está con nosotros de manera soberana en las pruebas que enfrentamos para que podamos aprender y madurar a medida que las pasamos en comunión con Él. Esto no significa que aceptamos pasivamente lo que el maligno y hombres malvados estén tratando de hacernos. Resistir al diablo y a sus intenciones forma parte de aprender a pelear la buena batalla de la fe, así como nos ayuda a aprender y a crecer en estatura espiritual y moral.

Vemos entonces que Dios nos ha puesto en este mundo, con todas sus tentaciones y pruebas, para que podamos desarrollarnos completamente. Es como ser matriculado en una escuela que entrena y desarrolla nuestro carácter. Si pasamos bien las pruebas, junto con el Señor, aprenderemos a ser más humildes, más pacientes, más considerados, más comprensivos, más perseverantes y más fuertes en el Señor. Además aprenderemos a apreciar en mayor medida la gracia de Dios, Su soberanía y Sus demás atributos. Nos convertiremos en hombres y mujeres de fe y de convicción, en siervos dignos de la confianza del Señor.

El desarrollo espiritual y moral, un fin en sí mismo

Esta segunda razón básica de nuestra estancia en la tierra es primordial. Como un fin en sí mismo es crucial, porque tiene que ver con el desarrollo espiritual y moral. *Desde la perspectiva eterna, es de suprema importancia desarrollar calidad espiritual y moral.* Es el centro del propósito de Dios al crear al hombre, por cuanto es la base del bienestar personal del hombre y de toda relación profunda con Dios y con cualquier otro ser humano. Es vital para la calidad de nuestra vida tanto en la tierra como en la eternidad. Sin ella no seríamos capaces de cumplir debidamente la Gran Comisión, la cual es la otra razón por la que estamos en esta tierra.

Cómo se relacionan las dos razones básicas

Las dos razones básicas de nuestra estancia en la tierra están estrechamente relacionadas. Si no estamos aprendiendo ni creciendo bien, no seremos buenos testigos ni tampoco podremos contribuir mucho al avance del reino de Dios, aunque lo estemos aparentando.

Donde no haya crecimiento espiritual realmente en nuestro interior, no puede haber una contribución positiva. Podrá haber ministerio de vida y de luz a partir de nosotros sólo en la medida en que haya vida y luz que fluya desde nuestro interior. Dios puede usar, y de hecho usa, a personas a pesar de lo que ellas sean. Por ejemplo, Dios usó a Balaam (Nm. 22-24) y a los caldeos (Hab. 1:6-11) para cumplir Sus propósitos, pero ésta no es la forma en que Dios desea que le sirvamos. Si nuestra vida no tiene suficiente calidad, no seremos capaces de sustentar un ministerio firme y estable de vida y luz. Cuando más, nuestro ministerio será esporádico.

Por otra parte, si estamos aprendiendo y creciendo bien, nuestra capacidad para contribuir al reino de Dios se corresponderá de manera espontánea. El principio espiritual que opera en este caso puede ser ilustrado con lo que el Señor Jesús dijo en cuanto a que Él es la vid, y nosotros, los pámpanos:

Juan 15:5

Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.

Si estamos permaneciendo en Cristo, y Él en nosotros, fluirá vida de Él y creceremos. Y si estamos creciendo en Él, llevaremos fruto. Este es el resultado espontáneo y natural, pero si estamos apartados de Él, entonces no podemos hacer nada que cuente para la eternidad. Aunque parezca que hay fruto, no habrá fruto verdadero.

El significado y la calidad de nuestra permanencia en Cristo y la Suya en nosotros pueden variar. Esto se reflejará en

la calidad de nuestras vidas y en la del fruto. Mientras mejor sea la calidad de nuestra vida en el Señor, más abundante será el fruto y mejor será su calidad. Es importante que prestemos mucha atención al significado y a la calidad de nuestra permanencia en Cristo y la Suya en nosotros. En el Mensaje #8 se considerará cómo podemos acrecentar nuestra vida en relación a este tema.

Para apreciar mejor la relación que existe entre las dos razones de nuestra existencia en la tierra, busquemos Colosenses 1:9-11.

Colosenses 1:9-11

⁹Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual,

¹⁰para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios;

¹¹fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad.

Pablo oró por los creyentes colosenses para que fuesen llenos con el conocimiento de la voluntad de Dios en toda sabiduría y entendimiento espiritual (v. 9). Pablo se estaba refiriendo al crecimiento y la madurez espirituales de ellos. Cuando estamos creciendo espiritualmente y progresando hacia la madurez, podremos andar de manera digna para el Señor, agradándole en todos los aspectos y llevando fruto en toda buena obra (v. 10).

Y en la medida en que estemos andando de manera digna para con el Señor, agradándole en todo y llevando fruto para toda buena obra, también estaremos “creciendo en el conocimiento de Dios” (v. 10) y seguiremos creciendo en nuestro conocimiento de Su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual. Además vemos un ciclo de crecimiento que resulta en un andar fiel con Dios y en fruto, lo cual da lugar a un mayor crecimiento y a más fruto. Y por medio de

todo este proceso, Dios estará fortaleciéndonos con Su poder, capacitándonos para estar firmes y estables más y más (v. 11).

Ministerio espontáneo de vida, luz y de énfasis bíblico en cuanto al aprendizaje y al crecimiento

El apóstol Juan, escribiendo sobre el Señor Jesús, nos dice que “en Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres” (Juan 1:4). Mientras el Señor Jesús vivió en la tierra, era la verdadera Luz (Juan 1:9). No tenía que hacer un esfuerzo especial para brillar; la luz fluía porque había vida y luz en Su interior. Esto era espontáneo.

De igual forma, en la medida en que permanecemos en Cristo y Él en nosotros, creceremos bien, y tanto la luz como la vida en nuestro interior brillarán y fluirán espontáneamente, ministrando a otros. Es sólo sobre esta base que podemos contribuir satisfactoriamente al cumplimiento de los propósitos de Dios. Debe haber vida y realidad espiritual para capacitar y sustentar nuestro servicio y contribución. *Cuando nos concentramos en aprender y en crecer bien, y cuando verdaderamente estamos disponibles para que el Señor nos guíe y nos use como Él desee, contribuiremos eficazmente al avance del reino de Dios.*

Aunque las Escrituras enseñan que debemos ayudar a los no creyentes a que se conviertan al Señor y entren a Su reino, el énfasis de ellas, particularmente en el Nuevo Testamento, es en enseñar y ayudar a los creyentes a madurar.

Cuando los creyentes crecen bien en el marco de la vida sana de la iglesia, estarán debidamente equipados para ayudar a otros, no sólo a entrar al reino de Dios, sino también a madurar y, como consecuencia, a contribuir sirviendo. Este es un importante aspecto de la verdad y es la idea central de Efesios 4:11-16, al cual nos referimos anteriormente.

Donde se hace un fuerte énfasis en alcanzar a los no creyentes y contribuir al reino de Dios sin un eficaz énfasis en aprender y madurar, los creyentes suelen experimentar excesivos esfuerzos espirituales, un estrés que no es sano e

incapacidad para lidiar con las artimañas y los ataques del diablo, así como con abrumadoras presiones espirituales. Una serie de diferentes complejidades no deseadas pueden surgir fácilmente, lo cual trae como resultado consecuencias devastadoras, no sólo para nuestras vidas, sino para la de los que estamos intentando ayudar. Tal escenario no es poco común.

La contribución eficaz fluye de la calidad de nuestro corazón

Si estamos creciendo bien, estaremos contribuyendo al reino de Dios. Tal contribución será relevante y eficaz aún cuando no sea evidente para nosotros o para otros. Un ejemplo lo podemos ver en la vida de la viuda pobre que contribuyó con dos pequeñas blancas o monedas (Marcos 12:41-44).¹

El Señor Jesús hizo una importante observación: “De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca” (v. 43). Desde el punto de vista del mundo, lo que ella había ofrendado era sólo una mísera suma, pero desde el punto de vista del reino de Dios, el verdadero valor de su contribución era en verdad bien grande. ¿Por qué? Por la condición y las realidades de su corazón.

La condición espiritual y moral, así como las realidades de nuestro corazón, son de primordial importancia y tienen consecuencias directas en el significado y el impacto de nuestra contribución a la obra de Dios, aunque ésta sea o no evidente para otros.

Si prestamos atención a nuestro crecimiento espiritual y desarrollo, si tenemos la actitud correcta del corazón, si confiamos en Dios y le somos fieles, habrá la correspondiente y espontánea contribución a Su reino.

Conciencia constante de ambas razones básicas

Es importante que tengamos bien claro en nuestra conciencia las dos razones básicas de nuestra existencia en la tierra, así como la relación que hay entre ambas. Estar bien conscientes de estas dos razones nos ayudará a:

- mantener la perspectiva, los valores y las prioridades correctos
- aprender a utilizar bien nuestro tiempo y nuestros recursos
- saber cómo evaluar nuestras vidas y entender el significado de aquello por lo que estemos pasando

En esencia, nos ayudará a conocer cómo poder vivir bien en la tierra, incluyendo cómo podemos sobreponernos a circunstancias difíciles.

Nos ayuda también a atravesar situaciones adversas

Todos nosotros enfrentamos dificultades. Si estamos conscientes de las dos razones básicas de nuestra estancia en la tierra, deberíamos preguntarnos lo siguiente: ¿Pueden estas difíciles circunstancias contribuir a nuestro crecimiento? ¿Lo hacen? ¿Nos ayudarán a ser testigos eficaces? ¿Pueden ayudarnos a contribuir al avance del reino de Dios?

Si podemos responder afirmativamente, sabemos que podemos regocijarnos, y podemos concentrarnos en aprender y en responder bien en medio de las dificultades. No tendremos que huir de ellas ni poner en juego nuestra fe para evitarlas.

Si adoptamos tal actitud y semejante postura, veremos que cada circunstancia por la que atravesamos en la vida tiene un significado y propicia una oportunidad para que podamos aprender y crecer. Entonces, seremos mejores embajadores para Cristo.

Sin embargo, es necesario que primero nos aseguremos de no estar en dichas dificultades debido a nuestro propio mal proceder, nuestra propia negligencia o necedad, y asegurarnos de que es el deseo de Dios que nos encontremos en estos contextos y que atravesemos tales situaciones. Después de haber hecho esto, podemos confiar verdaderamente en la soberanía y el control de Dios, y también ejercer nuestra fe en Él conforme a la declaración de Pablo en Romanos 8:28.

Romanos 8:28

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

Muchos creyentes dicen tener esta certeza, pero a menudo equivocadamente, cuando no tienen la base adecuada para hacerlo. ¿Sobre qué base debemos tener tal confianza en el control de Dios? Es sólo cuando amamos a Dios y estamos procurando que Sus propósitos se estén llevando a cabo, que podemos estar realmente seguros de que Él hará que todas estas cosas, incluyendo las circunstancias difíciles, obren en conjunto para nuestro propio bien.

En el siguiente versículo, Pablo continúa hablando de que somos *moldeados a la imagen de Su Hijo*. Un aspecto fundamental de que Dios haga que todo obre para nuestro bien es el hecho de ser moldeados a la imagen de Su Hijo. Si amamos a Dios y andamos en fidelidad con Él, Él nos ayudará a ser conformados continuamente a la imagen de Su Hijo en cualquier contexto que nos encontremos. Nuestro carácter se desarrollará y creceremos hacia la madurez en el Señor.

Observaciones finales

Si entendemos las dos razones básicas de nuestro tiempo en la tierra, nuestra principal preocupación no será si nuestras circunstancias son placenteras o no, sino si aquello por lo que estamos pasando nos ayuda a crecer y contribuye al reino de Dios. Nuestro crecimiento y contribución al reino de Dios debe ser nuestra preocupación constante y nuestra ocupación.

¿Esto significa entonces que nuestra concentración en el crecimiento y la contribución van primero que nuestro amor hacia Dios y nuestro compromiso con Él? No, Dios siempre debe tener el primer lugar. Nuestra adoración a Dios, nuestra comunión con Él y nuestra obediencia a Él son de máxima importancia. Nuestra concentración en el crecimiento y la contribución es nuestra respuesta a Su llamado, así como el

cumplimiento de Sus intenciones para con nuestro tiempo en la tierra.

Podemos crecer y contribuir bien sólo si crecemos en nuestro conocimiento de Dios, en amor por Él y en nuestro compromiso para con Dios y la verdad. El crecimiento no puede tener lugar fuera de este marco. Por lo tanto, debemos disponer nuestro corazón, alma, mente y fuerzas para esto, lo cual es la base para el crecimiento y la contribución al avance del reino de Dios.

Viviendo con un sentido de propósito y de misión

Así que no debemos vivir como los que no tienen esperanza. Ya estamos en el reino de Dios y aquí en la tierra, con un propósito y una misión.

Nuestro tiempo en la tierra no fue concebido para que nos dedicásemos a las cosas de este mundo ni para que estuviésemos inmersos en los afanes de esta vida. Tampoco deberíamos estar simplemente tratando de mantenernos sin mancha del mundo, aunque esto sea importante, ni deberíamos sentir que en nuestras vidas sólo estamos atravesando el dolor y el sufrimiento de las pruebas sin un significado ni un propósito definido.

Nuestras vidas deberían tener un empuje y una dirección positivos: aprender, crecer y contribuir eficazmente al reino de Dios. En el proceso de crecer y contribuir, aprendemos a apreciar más y más las insondables riquezas de la comunión con Dios y con los que le aman.

Las dos razones básicas vistas como avance del reino de Dios

Las dos razones básicas de nuestro tiempo en la tierra también pueden ser vistas en conjunto como una sola, es decir, tanto el crecimiento personal como la contribución pueden ser vistos como avance del reino de Dios. Además de ser la base, el crecimiento personal es en sí mismo una parte fundamental del avance del reino de Dios.

Por lo tanto, vemos que el avance del reino de Dios debe ser nuestra principal preocupación durante nuestra estancia en la tierra. Esto se encuentra en la esencia misma de la oración modelo que el Señor Jesús enseña a Sus discípulos.

Mateo 6:9-10

⁹Vosotros, pues, oraréis así:

Padre nuestro que estás en los cielos,

Santificado sea tu nombre.

¹⁰Venga tu reino.

Hágase Tu voluntad,

Como en el cielo, así también en la tierra.

La oración es dirigida a Dios el Padre, y una de las cosas que más impulsa al Señor en esta oración es el avance del reino de Dios. En la medida que Su reino avanza, el nombre de Dios es cada vez más santificado y exaltado, y Su voluntad se cumple progresivamente.

Esta oración nos ayuda a reconocer que el avance del reino de Dios y el cumplimiento de Su voluntad deben constituir el anhelo más profundo de nuestro corazón y la pasión que consuma nuestras vidas.

Cuando se hace la voluntad de Dios, cuando los hombres se someten cada vez más al reinado de Dios en sus corazones, entonces el “Venga Tu reino” se convierte en una realidad. El reino de Dios avanza cuando Su nombre es honrado y glorificado en nuestras vidas y en las de los otros, en todas las cosas y en toda situación. En esto debemos concentrarnos y es con lo que debemos comprometernos.

Prestando atención el crecimiento personal sin ser egoístas ni egocéntricos

Puede que algunos se sientan incómodos o arrepentidos por concentrarse en su propio crecimiento espiritual; puede que se pregunten si están siendo egoístas o si están centrados en sí mismos, pero no tenemos que sentirnos así. Prestar atención al aprendizaje personal y al crecimiento satisfactorio no implica

que estemos siendo egoístas o egocéntricos. Es la voluntad del Señor que crezcamos bien, y cuando lo hacemos, le honramos y glorificamos. Esto nos conduce a una cada vez mayor sumisión, la cual es la base para contribuir eficazmente a las vidas de otros. Seremos más capaces de contribuir humildemente de cualquier forma que el Señor nos guíe, ya sea apoyando en oración, cuidando o preocupándonos por otros, o en cualquier ministerio específico en que el Señor desee que participemos.

Se alcanza el máximo de aprendizaje, crecimiento y servicio cuando tenemos con el Señor una relación sana, y cuando ocupamos el lugar adecuado que nos corresponde en la obra del Cuerpo, como lo explica el apóstol Pablo en Efesios 4:11-16.

Prestar atención al crecimiento personal se corresponde con la actitud y el significado de la oración modelo que el Señor Jesús enseña a Sus discípulos. Tal actitud significa que apoyamos a todos los que están contribuyendo al reino de Dios. Procuraremos contribuir de cualquier forma que sea apropiada para nosotros, y nos regocijaremos cada vez que veamos que el reino de Dios está avanzando. Podemos concentrarnos de todo corazón en nuestro crecimiento personal junto con el de nuestros hermanos, dándole la debida prioridad. Y lo haremos con un espíritu de adoración y de amor por Dios y por el hombre.

Preguntas para el debate y la reflexión

1. En este mensaje se dan dos razones básicas por las cuales Dios nos pone en este mundo caído. Comparta lo que entiende de estas dos razones.
2. ¿Cómo están relacionadas ambas razones?
3. ¿Cómo nos puede ayudar el hecho de ser conscientes constantemente de estas dos razones básicas a vivir bien

nuestro tiempo en la tierra, incluyendo nuestra relación con Dios y el avance de Su reino?

Nota:

¹ El mensaje AR69, registrado en el sitio web www.godandtruth.com, ofrece un análisis más a fondo de la viuda que ofrendó sus dos monedas.

Mensaje 6

El éxito, las ambiciones y los logros – la perspectiva bíblica

Si alguien quiere vivir en serio la vida cristiana en este mundo caído, será desafiado constantemente por los valores y los caminos del mundo, y tendrá que enfrentar muchos asuntos. Para andar en fidelidad delante de Dios, tiene que aprender a responder a los diversos asuntos de la vida desde la perspectiva del eterno reino de Dios. Esto es de especial importancia debido a la dominante influencia negativa del espíritu del mundo, el cual ha distorsionado gravemente los valores de Dios.

En los últimos tres mensajes de este libro reflexionaremos sobre un importantísimo asunto al que todos nos enfrentamos: el asunto del éxito, la ambición y el logro, y lo consideraremos desde la perspectiva bíblica. En la medida en que lo hagamos, aprendamos cómo podemos también lidiar con otros asuntos de la vida y cómo podemos responder a ellos con integridad.¹

El mundo tiende a asociar el éxito en la vida con la riqueza material, el estatus social, el reconocimiento, la fama y el poder. En todo el mundo la gente está tratando de alcanzar el éxito. Invierten mucho tiempo y esfuerzo procurando alcanzar el éxito terrenal, las ambiciones y los logros. Para muchos, la vida no es más que ese éxito terrenal. Pero, ¿cómo ve el Señor estos asuntos?

¿Debe el cristiano tener como objetivo lograr una vida exitosa y próspera?

Esta puede parecer una pregunta extraña. Puede que algunos cristianos se rehúsen hasta a mencionarla, por cuanto tienden a asociar términos como “ambición”, “prosperidad” y “éxito” con el mundo.

De hecho, los cristianos deben tener cuidado con la enseñanza que si te va bien como cristiano, tendrás riqueza material y prosperidad. Tristemente, esta enseñanza poco sana se ha colado en muchos círculos cristianos, y hacemos bien en evitar que nos enrede, pero tampoco debemos pensar que el ámbito del éxito, las ambiciones y los logros no tienen cabida en la vida de un verdadero discípulo del Señor.

Cuando se entiende correctamente, este ámbito tiene un importante lugar en la vida de los creyentes, y debe hacerse énfasis en él y fomentarse. Lo que necesitamos es saber distinguir entre el éxito verdadero y el del mundo, y examinar la motivación que nos impulsa a buscarlo. ¿Procuramos el éxito por ganancia y gloria personales, o lo hacemos para la gloria de Dios y el avance de Su reino? Esto es lo más importante: ¿estamos buscando el éxito y la prosperidad del mundo, o el éxito y la prosperidad en el reino de Dios?

Nuestra meta: el éxito y los logros en el reino de Dios

Deberíamos buscar el éxito verdadero porque éste glorifica a Dios. De hecho, la esencia de la revelación y la exhortación bíblica es alcanzar el éxito verdadero y la satisfacción, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, y debe ser la meta de cada cristiano.

El éxito y la satisfacción que busca la gente del mundo son temporales y no tienen valor eterno. ¿Por qué, entonces, los cristianos no buscan el éxito y satisfacción verdaderos con el mismo celo y pasión con que los no cristianos buscan sus metas terrenales? De hecho, los creyentes deben estar aún más motivados a tener éxito y a prosperar en el reino de Dios, pero en lugar de ser así, muchos son tibios y conformistas en este aspecto.

Las vidas de los siervos fieles de Dios, tales como Moisés, Daniel y Pablo, ejemplifican esta motivación en cuanto al éxito en el reino de Dios, y la vida y el ministerio del Señor Jesús la ejemplifican perfectamente.

El Señor Jesús: una vida perfectamente exitosa

El Señor Jesús tuvo una vida perfecta – una de éxito y logros en cada paso del camino. Cuando dijo en la cruz: “Consumado es”, declaró que había logrado todo lo que Dios el Padre quiso que Él hiciese. Aunque no todo el mundo respondió positivamente a Él ni a Su ministerio, tuvo éxito porque hizo Su parte de manera perfecta; Él vivió la perfecta voluntad del Padre.

No es obvio que el Señor Jesús haya tenido una vida exitosa en la tierra. Sus padres eran pobres. No poseyó posesiones terrenales ni tampoco disfrutó de poder y estatus terrenales. Tuvo que someterse al humillante tratamiento de hombres pecadores, y se le dio muerte de la manera más horrible – la muerte en la cruz. Al estar colgado allí en la cruz, supuestamente solo, desamparado y sin logros, Su vida debe de haber dado la apariencia de una rotunda derrota a los que lo observaban, pero en realidad por medio de Su vida y ministerio en la tierra, los cuales tuvieron como clímax Su muerte en la cruz, Él estaba estableciendo las bases y el fundamento para el reino de Dios.

Aun cuando estaba siendo afligido y crucificado, el Señor Jesús estaba prosperando. En Isaías 52:13, se profetizó lo siguiente en cuanto al Señor: “He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado, y será puesto muy en alto”.

Aun cuando fue levantado físicamente en la cruz, también estaba siendo “levantado” en el sentido espiritual. La solitaria y agonizante muerte en la cruz fue en realidad una demostración y un logro de poder, gloria y triunfo supremos en el ámbito espiritual (Col. 2:15).

De hecho, Su muerte en la cruz posibilitó que la humanidad alcanzara la completa salvación. Su muerte abre el camino para que podamos ser perdonados de nuestros pecados y ser reconciliados con Dios, nacer en el espíritu y entrar al reino de Dios, así como experimentar una vida de justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Ya no tenemos que estar sometidos

al pecado ni a los poderes de las tinieblas. Podemos vivir en triunfo si ejercitamos la fe verdadera sobre la base de la cruz.

La cruz es la máxima expresión del amor. Es el ejemplo supremo de fidelidad y obediencia a la voluntad de Dios el Padre. Estos son aspectos cruciales en el establecimiento y avance del reino de Dios.

El Señor Jesús vivió la voluntad de Dios de forma perfecta. Así mismo, a Dios le interesa que procuremos vivir Su perfecta voluntad para nuestras vidas. Esto es en lo que debemos concentrarnos: cómo nos evalúa durante nuestro trayecto terrenal y cómo lo hará cuando estemos delante de Él en la eternidad. ¿Habremos logrado entonces lo que Él desea de nosotros o habremos sido conformistas e indiferentes al respecto?

El tipo de logro que glorifica a Dios

¿Qué tipo de logro glorifica a Dios Padre? Ciertamente no los logros carnales por los que la gente del mundo y muchos cristianos se glorían. Donde mejor se ve el logro que glorifica a Dios es en la vida del Señor Jesús. Él cumplió la perfecta voluntad del Padre mientras estaba en la tierra. En Su oración al Padre, el Señor Jesús expresó:

Juan 17:4

“Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese.”

Para el Señor Jesús, cumplir la voluntad del Padre era de suprema importancia; hacer la voluntad del Padre es un verdadero logro, glorifica a Dios.

De igual forma, debemos obrar honestamente y de todo corazón en función de llevar a cabo lo que Dios desea para nuestras vidas; nunca podremos lograrlo con absoluta honestidad. Nuestro fracaso ha consistido en falta de celo, de honestidad y de perseverancia en esta dirección. En la medida que hayamos hecho Su voluntad, en esa misma medida glorificaremos a Dios y tendremos éxito en la vida.

Aliento bíblico para llevar una vida exitosa

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamentos nos animan a tener una vida de éxito y nos muestran el camino hacia ella. Josué 1:1-9 lo resalta y además nos revela las condiciones para el éxito.

Josué 1:1-5

¹Aconteció después de la muerte de Moisés siervo de Jehová, que Jehová habló a Josué hijo de Nun, servidor de Moisés, diciendo:

²Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel.

³Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie.

⁴Desde el desierto y el Líbano hasta el gran río Eufrates, toda la tierra de los heteos hasta el gran mar donde se pone el sol, será vuestro territorio.

⁵Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé.

Esta fue una ocasión trascendental. Moisés había muerto, y el Señor estaba hablando a Josué, luego de haberle comisionado y nombrado líder de todo Israel (Dt. 31:23; Nm. 27:15-23). La función y las responsabilidades de Josué eran significativas; ellas incluían el ejercicio de la autoridad y la responsabilidad del liderazgo pertenecientes a la obra de Dios y al cumplimiento de Sus propósitos.

El Señor le aseguró a Josué que estaría con él para ayudarlo (v. 5). Más adelante le alentó con las siguientes palabras:

Josué 1:6-7

⁶Esfuézate y sé valiente; porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos.

⁷Solamente esfuézate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas.

El Señor quería que Josué tuviese un éxito constante y le explicó cómo alcanzarlo verdaderamente. Le dijo en el versículo 7: “No te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra”. Josué no debía desviarse de la senda de la obediencia; no debía actuar conforme a sus propios caminos ni deseos, sino “conforme a toda la ley”; es decir, las revelaciones, enseñanzas e instrucciones de Dios.

Josué 1:8

Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.

Dios quería que Josué disfrutase de éxito y prosperidad, y le dijo cómo alcanzarlos. El libro de la ley no debía apartarse de su boca; él debía meditar en él “de día y de noche” para que pudiese guardar y hacer “conforme a todo lo que en él está escrito”.

Josué debía meditar en la totalidad de la revelación de Dios, no sólo en porciones seleccionadas por aquí y por allá. Debía asimilar en su vida la verdad, a tal punto que toda su vida manifestase la verdadera intención de las instrucciones de Dios. Esto le ayudaría a acercarse a Dios, a conocerle mejor y a tener una comunión más íntima con Él. Su carácter, perspectiva y estilo de vida debían ser moldeados por la instrucción y los caminos del Señor.

Así mismo, Dios quiere que seamos obedientes a Él y a Sus instrucciones en las Escrituras. Quiere que estudiemos, entendamos y absorbamos en nuestras vidas todo lo que Él nos ha revelado. Si somos fieles en seguir el verdadero significado y la actitud de Sus enseñanzas e instrucciones, Él también hará prosperar nuestro camino, y tendremos éxito.

Josué 1:9

Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas.

Los principios reflejados en estas palabras dirigidas a Josué son aplicables a nosotros. Dios quiere que nos esforcemos y seamos valientes. No tenemos que temer ni desmayar cuando pasemos por pruebas, sufrimientos, tentaciones y presiones. Si nuestro corazón está dispuesto a hacer Su voluntad, Él *estará* con nosotros dondequiera que estemos.

Toda la Escritura está destinada a ayudarnos a alcanzar madurez espiritual, contribuir al avance del reino de Dios y a tener éxito en la vida.

En el Sermón del Monte el Señor Jesús resalta las cualidades espirituales y morales que se requieren para una vida de bendición. Cuando las tenemos en nuestra vida, así como la actitud correcta, el Señor estará con nosotros de manera favorable. Entonces tendremos la seguridad del éxito. Cuando somos pobres en espíritu y aprendemos a llorar, cuando tenemos hambre y sed de justicia, cuando nuestro corazón está limpio, podemos madurar bien y contribuir al reino de Dios.

Debemos procurar, de manera individual y colectiva como miembros del pueblo de Dios, lograr todo lo que podamos conforme a la dirección de Dios, a Su poder y a los principios que Él nos ha revelado.

De esta forma, agradaremos a Dios verdaderamente con nuestra vida y alcanzaremos la verdadera bendición. Este es el significado bíblico del éxito y la prosperidad, y los mismos deben ser tanto la meta como el sincero deseo de todos los verdaderos discípulos del Señor.

Una vida verdaderamente exitosa no siempre es evidente

Sin embargo, una vida verdaderamente exitosa puede que no siempre sea evidente o fácilmente reconocida por otros,

sobre todo por los no cristianos. Puede que los cristianos, y hasta la misma persona que tenga dicha vida, no aprecien lo que está ocurriendo. Puede que usted se pregunte cómo esto es posible. Consideremos el ejemplo de José.

José

Génesis 37 y 39 registran un período en la vida de José en el que sufrió terribles experiencias. Movidos por los celos, sus hermanos lo vendieron a comerciantes madianitas, quienes a cambio le llevaron a Egipto y lo vendieron a Potifar, el capitán de la guardia de Faraón. Como esclavo en la casa de Potifar, a José se le puso a cargo de todo lo que pertenecía a su amo. Un día la esposa de éste intentó seducir a José. Ella insistió durante un tiempo, pero José rechazó firmemente sus insinuaciones. Al ser rechazada, la esposa de Potifar lo acusó falsamente de agresión sexual. Al escuchar la declaración de su esposa, Potifar se enfureció y encarceló a José.

Desde el punto de vista del mundo, José no parecía tener éxito durante este período de su vida. Sus propios hermanos lo vendieron, y él se convirtió en esclavo en una tierra extranjera. No sólo eso, sino también fue acusado falsamente e injustamente encarcelado. ¿Cómo es posible que pudiese considerarse exitoso? Hasta a los cristianos les sería difícil reconocer el éxito y la prosperidad en la vida de una persona que esté atravesando por semejantes circunstancias, y no nos sorprendería que José no considerase su propio éxito y prosperidad durante este período de su vida.

Sin embargo, Génesis 39: 2-3, 23 declaran el éxito y la prosperidad de José.

Génesis 39:2-3

²Mas Jehová estaba con José, y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio.

³Y vio su amo que Jehová estaba con él, y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano.

Génesis 39:23

No necesitaba atender el jefe de la cárcel cosa alguna de las que estaban al cuidado de José, porque Jehová estaba con José, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba.

Es significativo que este planteamiento sobre José en cuanto a su éxito y prosperidad se refiera al período en que él era esclavo en tierra extranjera, y a cuando más adelante fue acusado falsamente y encarcelado injustamente.

Tanto los versículos 2-3 como el 23 nos dicen que José tuvo éxito porque Dios estaba con él y hacía que todo lo que José hiciese prosperara. Éste es el factor clave. Dios se complacía en José, y por lo tanto le capacitaba y estaba con él en todo lo que enfrentaba.

Mientras José fuera fiel a Dios, su vida no sería vivida en vano, aunque a otros les pareciera digna de lástima; habría salud espiritual, crecimiento para bien y desarrollo. Su vida sería un testimonio positivo para Dios en el ámbito espiritual, y habría contribución para Su reino. Esto seguiría siendo una realidad a pesar de las circunstancias externas.

Para los que procuran ser fieles a Dios, la historia de José ofrece mucho aliento. Puede ayudarnos a ver la vida y atravesar por nuestras propias pruebas y dificultades con la perspectiva correcta: *En cualquier circunstancia, en medio de cualquier oposición de parte de los poderes de las tinieblas o del hombre, el Señor puede hacernos prosperar y lo hará si le somos fieles. Nos irá bien desde la perspectiva del reino de Dios.*

El apóstol Pablo

El apóstol Pablo es un ejemplo sobresaliente de alguien que vivió exitosamente y que logró mucho para Dios, pero la descripción de su vida en diferentes pasajes de las Escrituras no se corresponde con lo que generalmente se asocia con una vida de éxito.

En 2 Corintios 6:3-10, Pablo testificó sobre las dificultades que atravesó en su trayecto de servir al Señor.

2 Corintios 6:3-5

³No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea vituperado;

⁴antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias;

⁵en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos.

En este pasaje Pablo revela mucho sobre su actitud, perspectiva y enfoque en la vida, lo cual nos instruye también a nosotros sobre cómo debemos vivir. Él explicó cómo debemos procurar vivir sin tacha cual siervos de Dios en medio de diversas pruebas y dificultades.

Pablo tuvo que pasar por aflicciones, adversidades, angustias, azotes, prisiones, tumultos, trabajos, desvelos y ayunos (vs. 4-5) en el contexto de un ministerio fiel y eficaz. Tuvo una vida aprobada por Dios. Ciertamente estaba prosperando, pero no de la forma que el mundo podía reconocer.

Mientras que a muchos cristianos les sería difícil asociar tales experiencias con una vida exitosa y próspera, el testimonio de Pablo ilustra esta realidad: pasar por dificultades y adversidades es una parte integral en la vida de un siervo exitoso de Dios.

Los versículos 6 y 7 revelan el importantísimo aspecto de la dimensión espiritual y moral en la vida verdaderamente exitosa y próspera.

2 Corintios 6:6-7

⁶En pureza, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero,

⁷en palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia a diestra y a siniestra.

La expresión del versículo 6 “en el Espíritu Santo” nos dice que Pablo vivió conforme a la dirección y el poder del Espíritu. En el texto original griego no existe distinción entre mayúsculas y minúsculas. Por lo tanto, es posible también

traducir esta expresión así: “en el espíritu santo”, lo cual entonces significaría “en el espíritu de santidad”. Así que “en el Espíritu Santo” puede significar “según la dirección y la enseñanza del Espíritu Santo” o “en el espíritu de santidad”. Ambos significados son posibles; la segunda variante también se corresponde con el contexto. Aquí Pablo se está refiriendo a cualidades morales tales como la pureza, la paciencia, la bondad y el amor, las cuales tienen que ver con lo que hay en el corazón y el espíritu de la persona – en este caso, de Pablo mismo.

Tales cualidades morales son indispensables en una vida de verdadero éxito y prosperidad. Es además importante que tengamos el enfoque adecuado – “en palabra de verdad, en poder de Dios” – y ser debidamente equipados “con armas de justicia”. El soldado eficaz del reino de Dios empuña armas de justicia como el amor, la paciencia, la bondad y la verdad, a diferencia de las armas que utiliza el mundo, las cuales son de tipo carnal y agresivo.

En los versículos 8 al 10, Pablo describe las variadas y contrastantes facetas de la vida cristiana eficaz y exitosa.

2 Corintios 6:8-10

⁸Por honra y por deshonra, por mala fama y por buena fama; como engañadores, pero veraces;

⁹como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no muertos;

¹⁰como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo.

Aquí establece una comparación entre lo que él y sus colaboradores parecen ante el mundo y cómo ellos son en realidad y para Dios. Hace énfasis en cuáles son las verdaderas riquezas, a diferencia de las riquezas terrenales.

“...por honra y por deshonra”

En su servicio, a veces a Pablo se le trató con honores, y otras, con deshonra. Para él lo más importante no era cómo lo trataban, sino permanecer fiel al Señor.

“...por mala fama y por buena fama”

En ocasiones recibía un buen reporte, pero en otras, un mal reporte, pero esto no era lo que le importaba. Estaba concentrado en cómo el Señor veía su vida y su servicio, y sabía que el Señor estaba complacido con él.

“...como engañadores, pero veraces”

Aunque fue considerado por algunos como un engañador, en realidad fue veraz a Dios y vivió en la verdad.

“... como desconocidos, pero bien conocidos”

Aunque fue considerado como desconocido, mas fue bien conocido. En este mundo puede haber sido considerado un desconocido, pero en el reino de Dios él fue una persona de talla y distinción.

“...como moribundos, mas he aquí vivimos”

Su hombre exterior atravesó por muchas aflicciones corporales, por lo cual sería visto como un moribundo, pero en realidad estaba viviendo la verdadera vida espiritual, una de llenura y abundancia.

“... como entristecidos, mas siempre gozosos”

Él pudo haber lucido triste ante otras personas, pero siempre tuvo el gozo del Señor.

“...como pobres, mas enriqueciendo a muchos”

Él tuvo pocas riquezas materiales, pero pudo enriquecer a muchos desde la perspectiva del reino de Dios.

“... como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo”

Parecía ser un desposeído ante el mundo, pero era rico espiritualmente y tuvo abundancia de posesiones imperecederas y verdaderas. Aunque no tenía nada, verdaderamente estaba poseyendo todas las cosas. ‘Poseerlo todo’ también puede ser visto a partir del ángulo de que podemos acceder a todas las cosas, como si lo poseyésemos todo. Nada puede impedirnos tener lo que el Señor quiere que tengamos, ni de usar lo que tengamos como Él desee.

Dios nos ha revelado el camino hacia el éxito y los logros verdaderos en Su reino. Cuando permanecemos en Sus instrucciones, cuando andamos en la verdad, los alcanzaremos. Esto se cumple a pesar de lo que el hombre pueda pensar de nosotros, y aun cuando la apariencia externa nos sugiera lo contrario.

El camino hacia el éxito y los logros verdaderos

Como discípulos del Señor, debemos estar profundamente motivados a luchar por el verdadero éxito y los verdaderos logros. Pero, ¿cómo debemos hacerlo?

El camino del mundo es el de la carne; se caracteriza por vivir buscando lo propio, lograr las ambiciones personales y el deseo de éxito y de logros terrenales. El camino de Dios es todo lo contrario. Para tener éxito verdadero en el reino de Dios, debemos abandonar *todas* las ambiciones carnales y el deseo de éxito y de logros terrenales. Mientras más los abandonemos, más lograremos el éxito verdadero.

El camino hacia el verdadero éxito y los verdaderos logros es perfectamente ejemplificado en la vida del Señor Jesucristo, e implica vivir de acuerdo al principio de que “el grano de trigo tiene que morir”, el cual el mismo Señor Jesús enseñó en Juan 12:24.

Juan 12:24

De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

Al encabezar Su enunciado con las palabras “de cierto, de cierto os digo”, el Señor Jesús hizo énfasis en el significado de lo que estaba a punto de comunicar. El contexto era Su inminente muerte en la cruz, a la cual se refirió en el versículo 23: “Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado”.

En el versículo 24, llevar mucho fruto – fruto verdadero en el reino de Dios – se refiere a una vida de éxito y de logros verdaderos. ¿Cómo se puede tener? El versículo 25 (leído junto con el 24) provee la respuesta.

Juan 12:25

El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.

Si el grano de trigo se rehúsa a morir, no tendrá fruto. De igual forma, si nos aferramos a nuestra vida y nos negamos a seguir el principio de la muerte, no podremos tener éxito.

Tenemos que decir ‘no’ a todos nuestros deseos egoístas, individuales y terrenales. Tenemos que concentrarnos en vivir sólo para Dios y en lo que le agrada. Este fue el principio que el Señor Jesús vivió durante toda Su vida (Juan 8:29), y esta manera de vivir tuvo su máxima expresión en la cruz.

Teniendo sólo una ambición: agradarle a Él

Debemos tener sólo una ambición básica: agradar al Señor. Este fue el secreto del éxito de Pablo. Con respecto a esto, estaba siguiendo el ejemplo del Señor Jesús: agradar a Dios *en todo lo que esto implicara*.

2 Corintios 5:9

Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables.

Aunque muriese y estuviese con el Señor, o aunque siguiese viviendo en este mundo, Pablo procura siempre, desde entonces y hasta la eternidad, de agradar al Señor.

Filipenses 1:20-21

²⁰...antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.

²¹Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

La meta de Pablo en la vida era exaltar al Señor en todo tiempo, tanto en la vida como en la muerte. La cruz y sus implicaciones para la humanidad estaban en su corazón. Él quería hacer lo que el Señor le había encomendado, seguir todas Sus instrucciones y hacerlo conforme al poder de Dios.

¿Es realmente su ambición estar agradando a Dios? Afirmarlo es fácil, pero ¿entendemos realmente su significado y sus implicaciones? ¿Estamos preparados para pagar el precio del discipulado, a pesar de lo implique, a pesar del dolor, a toda costa? Debemos procurar entender de manera precisa y total Su voluntad, Sus instrucciones y revelaciones, y procurar vivir conforme a ellas. Debe existir un compromiso serio de agradarle a Él.

Observaciones finales

La gente del mundo está enganchada con el deseo del éxito y la prosperidad terrenales. Como cristianos, debemos estar conscientes de esto y no ser atraídos por este deseo.

Mas las Escrituras sí hablan de éxito y prosperidad para el pueblo de Dios. Existe un lugar legítimo para el éxito, las ambiciones y los logros en la vida de los verdaderos creyentes. Sin embargo, estos deben ser logrados a la manera de Dios, conforme a Su deseo y mediante Su dirección. Una meta primordial de las instrucciones y exhortaciones de las Escrituras es que tengamos éxito en nuestra vida. No debemos negar este aspecto de que nos vaya bien en el reino de Dios. En cambio, deberíamos alentar a otros y hacer énfasis en cuanto al éxito y a que nos vaya bien desde la perspectiva bíblica.

El Señor Jesús es el ejemplo perfecto de una vida de éxito y de logros. Él glorificó a Dios el Padre mientras estuvo en la tierra al completar la obra que Dios le encomendó. Así mismo, también nosotros debemos luchar por tener éxito en la vida y glorificar al Señor siéndole fieles y cumpliendo todo lo que demande de nosotros. Es imperativo que tengamos las cualidades espirituales y morales del corazón y del espíritu para poder andar en la senda de la fidelidad y experimentar una vida de bendición y de fruto.

Preguntas para el debate y la reflexión

1. ¿Debería un cristiano procurar tener una vida exitosa? ¿Qué podemos aprender en cuanto a llevar una vida exitosa a partir del ejemplo del Señor Jesús y de las palabras que el Señor le dijo a Josué?
2. ¿Siempre es evidente una vida verdaderamente exitosa? ¿Qué podemos aprender de los ejemplos bíblicos de José y del apóstol Pablo?
3. ¿Cuál es el camino hacia el éxito verdadero y la satisfacción? ¿Qué podemos aprender del perfecto ejemplo del Señor Jesús?

Nota:

¹ Los mensajes AR140-165, registrados en el sitio web www.godandtruth.com, abordan otros asuntos de la vida y explican más detalladamente el significado de ser verdaderamente fuerte y verdaderamente rico, el significado de la verdadera grandeza y la verdadera dignidad, y cómo deberíamos entender el asunto del sufrimiento y el dolor, así como el de la paz y el gozo.

Mensaje 7

El verdadero éxito – la forma de obtenerlo y sus diferentes manifestaciones

En el mensaje anterior consideramos un aspecto que preocupa en la mente y el corazón de la gente del mundo, el asunto del éxito, la ambición y el logro. Este aspecto es muy importante y tiene un lugar adecuado en la vida de los creyentes. Para la gente del mundo, esto generalmente se asocia con la riqueza material, el estatus y el reconocimiento social. Sin embargo, como creyentes, tenemos que entender y enfocar este aspecto desde el punto de vista, los valores y los principios del reino de Dios.

En este mensaje, continuaremos reflexionando sobre este tema, particularmente desde la perspectiva de alcanzar el éxito verdadero, así como sus diferentes manifestaciones.

Enfoques terrenales hacia el éxito

Los creyentes son confrontados constantemente con las ideas y conceptos del mundo, los cuales ejercen una fuerte influencia, y a menudo una presión sutil en dirección hacia el éxito del mundo.

Se ha escrito muchos libros, se ha impartido numerosos cursos para ayudar a la gente a tener éxito en la vida, pero básicamente desde la perspectiva del mundo. Dichos recursos proveen instrucciones, ofrecen sugerencias y maneras de cómo ser exitosos en el ámbito profesional y en los negocios, de cómo ser acaudalados y de cómo dejar una huella en este mundo.

Algunas de las maneras en que el mundo procura el éxito y la prosperidad son evidentemente equivocadas. Por ejemplo, los medios deshonestos o inescrupulosos de alcanzar metas personales o la búsqueda de ganancias personales sin considerar los intereses y el bienestar de los demás. Los cristianos pueden reconocer fácil y claramente que dichas

maneras son erradas. Puede que algunos de nosotros pensemos que mientras no recurramos a dichos métodos, nuestra búsqueda del éxito y de la prosperidad serán aceptables. No obstante, esta no debe ser la manera de juzgar si el enfoque es aceptable. *Debemos ver más allá de lo que está indiscutiblemente equivocado y de lo que obviamente no es ético*, y aprender a percibir las cuestiones subyacentes en estos enfoques.

Aunque puede que algunos de los métodos del mundo en cuanto a lograr el éxito no aparenten estar equivocados o ser anti éticos, básicamente provienen de la carne. *La motivación, la meta, el significado, el enfoque y el espíritu que se esconden tras dichos métodos* con frecuencia se derivan del interés individual y del deseo de alcanzar la gloria personal. El espíritu del mundo se evidencia en ellos.

La manera de Dios en cuanto al éxito verdadero

Si el éxito del mundo está errado, y si hay lugar para el éxito verdadero, ¿qué significa entonces tener éxito y prosperar en realidad?

Podemos ver la manera de Dios para el éxito verdadero desde tres ángulos diferentes.

1. Cumpliendo el propósito de Dios para nosotros en la tierra

Para comprender el verdadero significado del éxito en la vida, tenemos que verlo a partir de la perspectiva del reino de Dios. Dicha vida está estrechamente vinculada al propósito de Dios para nosotros en la tierra.

Hemos visto en Mateo 5 que existen dos razones básicas para nuestra existencia. Una de ellas es aprender y crecer bien y prepararnos para la eternidad, y la otra, la cual se deriva de la primera, es contribuir eficazmente al avance del reino de Dios. *La medida en que crezcamos bien hacia la madurez y contribuyamos al avance del reino de Dios es*

directamente proporcional a la medida del éxito en nuestras vidas.

2. *Haciendo la perfecta voluntad de Dios*

También podemos comprender la verdadera vida exitosa como aquella en la que la perfecta voluntad de Dios para nuestras vidas se está experimentando.

Dios tiene una voluntad perfecta para nuestras vidas, la cual es la más significativa y nos conducirá hacia la vida más abundante que podamos disfrutar. El Señor Jesús nos dice que Él ha venido para que tengamos vida, y para que la tengamos en abundancia (Juan 10:10).

Además, nos enseña a orar así: “Hágase Tu voluntad”; esto incluye que la perfecta voluntad de Dios se esté cumpliendo en nuestra vida. Deberíamos vivir motivados por esta oración; debería ser nuestra oración y anhelo constantes. *En la medida en que la perfecta voluntad de Dios se cumpla en nuestras vidas, en esa misma medida habremos disfrutado del éxito en la vida, la abundancia espiritual y el verdadero logro.*

3. *Viviendo la vida cristiana victoriosa*

El verdadero éxito en la vida también puede ser visto aun desde otro ángulo, que es el de la vida cristiana victoriosa, la que conquista, la del fruto espiritual. Esta es una vida que permanece fiel a Dios, en la que disfrutamos de Sus bendiciones, Su dirección, Su poder y Su soberanía.

Cómo obtener el éxito verdadero

La pregunta que debemos hacernos entonces es: ¿cómo podemos llegar a esta vida de éxito? En pocas palabras, podemos decir que el logro del éxito verdadero implica dos principios espirituales fundamentales: el de “morir a uno mismo” y el de “andar conforme al Espíritu”.

- *Morir a uno mismo.* Si morimos a nosotros mismos, podremos experimentar “el poder de Su resurrección” (Fil. 3:10) y ser “llenos del Espíritu” (Ef. 5:18). En la medida en que lleguemos a la realidad del principio de la muerte,¹ en esa misma medida Dios tendrá la libertad de obrar en y por medio de nuestras vidas, y en esa misma medida viviremos de modo exitoso y en abundancia espiritual.
- *Andando conforme al Espíritu.* Si estamos andando de esta forma, andaremos en la verdad, en comunión con Dios y dependiendo de Él. Estaremos cumpliendo la voluntad del Señor por medio de Su poder. Esto es lo que significa vivir llenos del Espíritu. Esta es la vida verdaderamente exitosa.

El significado y la realidad de dicha vida se detallan en el siguiente mensaje cuando analizamos la vida del apóstol Pablo.

El éxito verdadero manifestado en diferentes formas

Todo hijo de Dios debería honestamente procurar vivir la vida cristiana victoriosa. Por lo tanto, es importante que entendamos qué es el éxito verdadero, y que dicha vida puede manifestarse de diferentes formas. Algunas de ellas son evidentes, mientras que otras aparentemente no tienen nada de exitosas. Lo importante no es cómo se manifiesta, sino que nos concentremos en hacer la voluntad de Dios a pesar de las manifestaciones externas. Si estamos haciendo la voluntad de Dios, estaremos viviendo el éxito verdadero, aun cuando no les parezca así a otros ni a nosotros mismos.

A menos que estemos claros en este punto, podemos estar angustiados o desalentados, sobre todo cuando vemos a otros viviendo lo que aparenta ser una vida exitosa, al pensar que nosotros estamos siendo infructíferos en nuestra propia vida y en nuestro servicio a Dios. Puede que entonces procuremos lograr el éxito que se manifiesta de manera más obvia. Cuando lo hagamos, estaremos dirigiendo mal nuestra energía y esfuerzos, tratando de lograr aquello que no es la voluntad de Dios para nuestras vidas.

Manifestaciones evidentes

Cuando leemos las Escrituras, irremisiblemente somos impresionados por las vidas de gente como Moisés y el apóstol Pablo. Podemos ver claramente que tuvieron éxito en su servicio y que contribuyeron mucho al reino de Dios.

Dios obró muchos y grandes milagros por medio de Moisés, quien encaró a Faraón, venció todos sus muchos impedimentos y sacó al pueblo de Israel de Egipto.

El apóstol Pablo, por medio de su fiel ministerio, ayudó a muchos a volverse al Señor. Fundó iglesias locales y, por medio de su predicación, enseñanza y epistolario, contribuyó al crecimiento de los creyentes.

Los cristianos pueden reconocer fácilmente los logros de personas como Moisés y Pablo, así como el hecho de que vivieron con éxito.

Sin embargo, hay muchas vidas exitosas cuyas significativas y eficaces contribuciones al reino de Dios no son tan evidentes. El máximo ejemplo es la vida del Señor Jesucristo y lo que tuvo lugar en la cruz.² Lo que los espectadores vieron allí fue una lúgubre escena del solitario Señor Jesús sufriendo una cruel y dolorosa muerte en la cruz.

Toda esta situación tenía el aspecto de un rotundo fracaso – no había nada que evidenciara lo contrario, pero se trata del mayor triunfo y de la más significativa contribución a la humanidad y al avance de los propósitos eternos de Dios. El propio fundamento para la edificación del reino de Dios fue erigido sobre la cruz.³

Veremos otros cuatro ejemplos en las Escrituras de vidas exitosas cuyas contribuciones al reino de Dios no son necesariamente evidentes.

Manifestaciones menos evidentes

Daniel

Dios apreciaba profundamente a Daniel, pero no siempre se evidencia en los registros escriturales cuánto ha contribuido este personaje al reino de Dios. Él vivió exiliado en una tierra idólatra y sirvió en la corte del tiránico rey Nabucodonosor, junto a hechiceros, prestidigitadores, adivinos y astrólogos, a quienes el rey acudía para ser aconsejado. Más adelante, sirvió bajo el reinado de otro arrogante, Belsasar, y, por consiguiente, a los persas.

Aunque no sea evidente, la contribución de Daniel al reino de Dios en realidad fue muy significativa.⁴ El elevado nivel de sus cualidades morales y de su carácter, al igual que su cuidadoso y fiel desempeño de responsabilidades de alto rango, resultaron ser un poderoso testimonio en el ámbito espiritual, y vino a representar un impacto muy positivo en todos aquellos con quienes tuvo contacto y en muchos más, del mismo modo que su inquebrantable e intransigente fe en Dios y su quietud ante la faz de una muerte inminente. Su fructífera vida de oración también contribuiría al cumplimiento de los propósitos

de Dios. También podemos mencionar las extraordinarias y profundas reflexiones y revelaciones del futuro, así como el despliegue de los planes de Dios y el avance de Su reino, los cuales el Señor quiso revelar a y por medio de Daniel, contribuirían también de manera muy significativa al cumplimiento de los propósitos de Dios.⁵

Simeón y Ana

Aún más difícil resulta ver cuán eficazmente han contribuido Simeón y Ana al reino de Dios, pero las Escrituras resaltan sus vidas de manera favorable. Ellos dos no se destacaban por ser muy “activos” ni por hacer lo que muchos considerarían como “poderosas obras” para Dios. Tampoco figuraban entre los líderes religiosos de su época. Aun así, fueron señalados específicamente como dos personas en toda la nación de Israel que estaban preparadas para la primera venida de Cristo.

Lucas 2:25-35

²⁵Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él.

²⁶Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor.

²⁷Y movido por el Espíritu, vino al templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo, para hacer por él conforme al rito de la ley,

²⁸él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo:

²⁹ Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz,
Conforme a tu palabra;

³⁰ Porque han visto mis ojos tu salvación,

³¹ La cual has preparado en presencia de todos los pueblos;

³² Luz para revelación a los gentiles,
Y gloria de tu pueblo Israel.

³³Y José y su madre estaban maravillados de todo lo que se decía de él.

³⁴Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: He aquí, éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha

³⁵(y una espada traspasará tu misma alma), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones.

Sin bombos ni platillos, las Escrituras presentaron a Simón sencillamente como “un hombre en Jerusalén”. Evidentemente él tuvo una vida tranquila, y es probable que haya pasado desapercibido por muchos, de no haber sido por este informe inspirado en las Escrituras.

Por medio de ellas, Dios resaltó las cualidades espirituales y morales de este hombre, así como los anhelos de su corazón. Fue descrito como alguien devoto y justo, y que anhelaba la venida del Mesías, la consolación de Israel. El Espíritu Santo estaba sobre él, al cual era sensible; Dios tuvo la libertad de hablarle e indicarle que vería al Mesías. Cuando al Señor Jesús lo llevaron al templo siendo un niño, Dios guió a Simón a testificar que este Niño era el Mesías. Evidentemente, en el corazón de Simeón existía una significativa identificación con el del Señor, así como un deseo por el cumplimiento de Sus propósitos.

No muchas personas serían conscientes de la eficacia de una vida como la de Simeón porque casi no había manifestación externa alguna que lo evidenciara. Sí, este registro escritural nos resalta que lo que no aparenta ser una vida exitosa, puede de hecho serlo. Esto se debe a que un impacto positivo en el ámbito espiritual y la eficacia de la contribución al reino de Dios básicamente surgen del interior del corazón de la persona.

Las Escrituras muestran un cuadro similar de la vida de Ana la profetisa.

Lucas 2:36-38

³⁶Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada, pues había vivido con su marido siete años desde su virginidad,

³⁷y era viuda hacía ochenta y cuatro años; y no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones.

³⁸Esta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén.

Este pasaje describe a Ana en términos muy favorables. Durante muchos años de su vida ella había servido a Dios de día y de noche con ayunos y oraciones. Dios aprobó su vida y la usó para que testificase del Señor Jesucristo. A partir de la presentación escritural, podemos decir que Ana tuvo una vida exitosa y que debe haber contribuido significativamente al reino de Dios. Pero dicha vida no es reconocida fácilmente como una de grandes logros, ni siquiera por los cristianos.

Que podamos aprender de las vidas de Simeón y de Ana, de manera que estemos entre los que se encuentran preparados para la Segunda Venida de Cristo.

La viuda pobre

La eficacia e importancia de la vida y la contribución de la viuda pobre que ofrendó dos pequeñas monedas son aún menos evidentes que las de Simeón y Ana. La historia de la viuda pobre se registra en Marcos 12:41-44.

Marcos 12:41-44

⁴¹Estando Jesús sentado delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho.

⁴²Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas, o sea un cuadrante.

⁴³Entonces llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca;

⁴⁴porque todos han echado de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento.

Puede que lo que haya ofrendado la viuda sea considerado como una cantidad insignificante, pero el Señor Jesús hizo la extraordinaria afirmación que ella dio más que todos los demás, entre los cuales estaban muchos ricos que habían dado grandes sumas de dinero. ¿Cómo podía ser posible? La importancia de su contribución no se debía a que esas dos monedas tuvieran algo especial, sino en el significado que tenían en su corazón, lo cual hizo que este acto fuese significativo para el Señor.

Si el señor Jesús no lo hubiese resaltado, bien pudiera haber pasado desapercibido para todos los demás, y puede que nadie se hubiese dado cuenta de la importancia de su contribución. Aún la pobre viuda, al depositar sus dos monedas, puede que no se haya percatado de que estaba haciendo una importante contribución.

Hay lecciones importantes para nosotros aprender de parte del Señor Jesús sobre el servicio y el significado de la contribución a Su reino.

Si el corazón de una persona es recto, y ella está viviendo en fidelidad, entonces Dios apreciará todo lo que ella haga en comunión con Él y en obediencia a Él. Sus contribuciones serán significativas para Dios, aunque pueda parecer que no sean importantes.

Así como la viuda pobre, dicha persona bien puede estar viviendo de manera que nadie la note o la considere importante.

De igual forma, existen creyentes alrededor del mundo que viven fiel y eficazmente para el Señor en sencillez y quietud, casi sin ninguna señal externa que dé fe del valor de su contribución al reino de Dios. Por lo tanto, no tenemos que

andar preocupados por la relativa ausencia de contribución que se evidencia de muchas maneras.

¿Qué nos motiva a servir a Dios?

Preguntémonos entonces: *¿Es nuestro deseo y oración que la perfecta voluntad de Dios se cumpla en nuestras vidas de cualquier forma y cueste lo que cueste? ¿Estamos preparados para cumplir Su voluntad sin ningún deseo de reconocimiento individual ni para que los demás nos agradezcan? ¿Estaríamos completamente satisfechos con una vida así, aun cuando eso implique que nadie nos note ni reconozca que estamos siendo eficaces? ¿Somos capaces de seguir viviendo conforme a la perfecta voluntad de Dios en un contexto así, sin hacer notorio nuestro celo ni fervor? ¿O acaso necesitamos logros evidentes, visibles, así como el reconocimiento del hombre para perseverar en nuestro andar con Dios y en nuestro servicio a Él?* El hecho de procurar logros para hacernos notar y ser halagados indica que en nuestro interior hay una actitud equivocada, deseos carnales, orgullo y una tendencia en cuanto a hacer comparaciones que no son saludables.

Debemos resolver este aspecto de nuestra vida con determinación. El fracaso en este aspecto ha traído como resultado diferentes complicaciones y consecuencias negativas en la vida de muchos, así como en la obra de la iglesia y en la del Señor en general.

Para tener una verdadera espiritualidad, es necesario tener un espíritu y una actitud sanos. Debemos progresar en dirección hacia donde nuestro principal deseo sea que se cumpla la voluntad de Dios, y donde vivamos en la verdad y en fidelidad. Estas realidades en el corazón deben constituir nuestra fuerza motivadora básica. Esta es la forma de alcanzar la verdadera espiritualidad y la santidad, y la forma en que el Señor puede tener plena libertad para obrar profunda y eficazmente en y por medio de nuestras vidas.

No adoptar este tipo de postura obstaculizará la obra de Dios en nuestras vidas y nos impedirá disfrutar de Sus bendiciones. Entonces no podremos alcanzar la abundancia espiritual.

Deseo de éxito espiritual

A muchos cristianos les gustaría ser de la talla de Moisés y de Pablo; quieren lograr grandes cosas para Dios. Tales sentimientos pueden parecer muy positivos y espirituales, así como ser considerados como encomiables por algunos creyentes, pero estas aspiraciones pueden ser fácilmente mezcladas con una actitud desagradable de deseo carnal de un sentido de logro, de ser reconocido por los demás, de alcanzar cierto estatus, poder y autoridad.

Este tipo de espíritu es similar al deseo de logros y reconocimientos terrenales. Es el espíritu del mundo transferido al contexto cristiano – un deseo de éxito espiritual motivado por deseos carnales.

Este es un serio peligro para nuestro desarrollo y servicio, y a su vez le abre el camino al maligno para que obre en nosotros, nos engañe y nos use para sus malvados fines. Debemos lidiar con determinación con cualquier rastro de su presencia en nuestra vida y guardarnos en oración para que esta no surja ni se desarrolle. Este tipo de espíritu no es lo que encontramos en Moisés ni en Pablo. *Si queremos ser como estos dos gigantes de la fe cristiana, necesitamos aprender a ser realmente como ellos en cuanto a nuestra motivación, espíritu y actitud.*

Más adelante, en el mensaje próximo y final, reflexionaremos un poco más acerca de este asunto de la motivación correcta en nuestro servicio, y continuaremos considerando los ejemplos de Moisés y de Pablo en su servicio a Dios.

Observaciones finales

Debemos ser precavidos en cuanto a la sutil influencia y a la presión hacia el éxito del mundo. El espíritu del mundo puede influir fácilmente en nuestro pensamiento y enfoque. Puede que estemos procurando alcanzar el éxito y la prosperidad del mundo, y aun así, pensar que todo está bien. O podemos estar procurando alcanzar el éxito espiritual, pero no con un espíritu íntegro.

Por otra parte, no debemos negarnos a cumplir con nuestras responsabilidades en este mundo ni desistir de procurar que nos vaya bien en nuestra profesión o estudios, ni en nuestro servicio espiritual. El asunto importante es: ¿qué es lo que nos motiva; cuál es la realidad de nuestro corazón; cuáles son nuestros verdaderos valores y metas? ¿Estamos deseando, orando y procurando honestamente que la perfecta voluntad de Dios se cumpla en nuestras vidas, de cualquier forma que ella se presente?

Una vida de éxito no puede estar desligada de los asuntos fundamentales de la fe cristiana. Una vida de abundancia espiritual, de la presencia y las bendiciones de Dios, implica andar en el Espíritu y morir a uno mismo.

La vida exitosa puede manifestarse de muchas formas; algunas de las cuales pueden ser reconocidas fácilmente, mientras que otras puede que pasen desapercibidas. Lo que importa no es la forma en que se manifieste. El anhelo profundo de nuestro corazón debe ser constantemente permanecer fieles al Señor y cumplir Su voluntad perfecta para nuestra vida.

Así que, ¿cuál es el significado de triunfar y prosperar verdaderamente mientras estamos en la tierra? Significa crecer bien y contribuir eficazmente al avance de Su reino de acuerdo con Su dirección y poder. En la medida en que la perfecta voluntad de Dios se cumpla en nuestras vidas, habremos triunfado y prosperado verdaderamente.

Y como hemos visto en los ejemplos de Daniel, Simeón, Ana y la viuda pobre, el impacto positivo en el ámbito

espiritual y la contribución al reino de Dios no pueden ser medidos en función de manifestaciones externas. Ellos surgen a partir de la calidad del corazón. Por lo tanto, es vital que prestemos mucha atención a incrementar la calidad de nuestro corazón.

Preguntas para el debate y la reflexión

1. Reflexione acerca del enfoque del mundo en cuanto al éxito y el camino de Dios al éxito verdadero.
2. ¿Cuáles son algunos de los ejemplos bíblicos en cuanto a las manifestaciones evidentes de éxito verdadero y a las que son menos evidentes?
3. ¿Qué podemos aprender del extraordinario planteamiento del Señor Jesús sobre la contribución de la viuda pobre?

Notas:

¹ El significado y cómo obra el principio de la muerte sea aborda en detalle en dos mensajes: "Identification with the Lord Jesus Christ in His death and resurrection" [identificación con el Señor Jesús en Su muerte y resurrección] (AR120-121), registrados en el sitio web www.godandtruth.com.

² La vida verdaderamente exitosa del Señor Jesús se describe en el Mensaje 6.

³ La apariencia y realidad en cuanto a la muerte de Cristo se analizan en detalle en los mensajes AR173-274 de la serie *Appearance and Reality* [apariencia y realidad] bajo la sección: *Reflections on the Death of the Lord Jesus Christ* [reflexiones sobre la muerte del Señor Jesucristo].

⁴ El significado y la relevancia de la vida de Daniel, así como sus contribuciones son abordados en detalle en los mensajes AR31-44.

⁵ Para una mayor apreciación de la contribución de Daniel por medio de las revelaciones de Dios a su vida, por favor remitirse a AR40.

Mensaje 8

El verdadero éxito y sus logros – la motivación correcta y la fidelidad

Puede que muchos de nosotros deseemos ser como Moisés y Pablo, y lograr grandes cosas para Dios, pero ¿cuál fue la motivación, el espíritu y la actitud de ellos dos en tanto procuraron servir al Señor? En este mensaje final nos referiremos a la importancia de la motivación correcta y la fidelidad en el servicio al Señor. Examinaremos los ejemplos de Moisés y de Pablo.

Moisés – su motivación, espíritu y actitud

Moisés fue descrito en las Escrituras como un hombre “muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra” (Nm. 12:3). No era de esos que procuran proyectarse ni que les gusta ser vistos como quienes logran grandes cosas.

Moisés se rehúsa a asumir el liderazgo

Moisés huyó de Egipto después de matar a un egipcio en un momento de irreflexión. Cuarenta años después, el Señor lo llamó a guiar al pueblo de Israel al ser liberados de la opresión egipcia. Se trataba de una gran hazaña, la cual estaba asociada con una gran posición, poder y autoridad. Si tenía éxito, sería considerado como un gran logro en el cumplimiento de los propósitos de Dios. Muchos pensarían que tal llamamiento por parte de Dios debería ser asumido con la mayor disposición y considerado como una oportunidad única.

Sin embargo, Moisés se rehusó y no estaba dispuesto a asumir esta tarea. Él no albergaba ningún deseo carnal de llevar a cabo grandes cosas para lograr reconocimiento ni estatus. Había aprendido la humildad y había madurado durante los cuarenta años en el desierto.

Veamos los capítulos 3 y 4 de Éxodo.

El capítulo 3 relata cómo el Señor se apareció a Moisés en medio de una zarza ardiente. Dios le dijo: “Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob” (v. 6). Dios había escuchado el clamor de los israelitas, y pretendía librarlos de Egipto para conducirlos hacia una tierra que fluía leche y miel.

Dios quería encomendar a Moisés esta tarea de guiar a los israelitas de Egipto, pero la respuesta de Moisés fue esta: “¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?” (v. 11).

Dios le dio entonces muchas garantías para convencerlo de que Él tenía absoluto control. Le dijo: “Yo sé que el rey de Egipto no os dejará ir sino por mano fuerte. Pero yo extenderé mi mano, y heriré a Egipto con todas mis maravillas que haré en él, y entonces os dejará ir” (vs. 19-20). El Señor le aseguró a Moisés que Él manifestaría Su poder, y que el faraón dejaría ir a los israelitas.

Pero aun así, Moisés no se sentía seguro; dudaba mucho en cuanto a asumir una responsabilidad tan enorme, y preguntó: “¿Y si no me creen, ni escuchan mi voz?” (4:1, LBLA).

Entonces el Señor demostró cómo Él prevalecería y manifestaría Su poder por medio de Moisés con maravillosas señales. Moisés no buscó la oportunidad para alcanzar la grandeza, sino que contestó: “¡Ay, Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua” (4:10).

El Señor le aseguró: “¿Quién dio la boca al hombre? ¿O quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová? Ahora pues, ve, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar” (4:11-12). A lo cual Moisés respondió: “¡Ay, Señor! envía, te ruego, por medio del que debes enviar” (4:13).

Puede que algunos se pregunten si Moisés respondió de la manera en que lo hizo porque no era el adecuado para la

tarea o porque no estaba preparado para asumir esta asombrosa responsabilidad. Pero este no era el caso.

Es cierto que la respuesta de Moisés en este momento no era del todo íntegra, y el Señor se enojó contra él por no obedecer a Su llamado a pesar de las muchas garantías que Dios le dio (4:14). Bien pudo haber sido que su fracaso cuarenta años antes, cuando él había actuado precipitadamente y había tenido que escapar de Egipto, haya repercutido en su inapropiada respuesta en el presente y en su duda en cuanto a asumir la responsabilidad. No obstante, su actitud básica era positiva.

En este tiempo Moisés ya había madurado y había alcanzado un alto grado de estatura espiritual. Esto se vio cuando finalmente respondió al llamado de Dios. Con Su poder, él enfrentó a Faraón y sacó de Egipto al pueblo de Israel, y luego lo guió por el desierto durante cuarenta años. Esta fue una responsabilidad muy difícil y pesada, pero Moisés la cumplió muy bien.

El Señor sabía que Moisés estaba preparado. Fue por eso que lo llamó en este momento y le encomendó esta gran tarea. Este fue un momento crucial en la historia de Israel y en el cumplimiento de los propósitos de Dios.

El Señor usó a Moisés de manera poderosa y por una buena razón. Es evidente que él tenía cualidades positivas significativas. De no haber sido así, el Señor no le hubiera encomendado esta enorme e importante tarea. Moisés era un hombre muy humilde, que no albergaba el más mínimo deseo carnal de obtener estatus, poder ni logros.

Ningún deseo de gloria individual

Puede que inicialmente algunos manifiesten humildad cuando Dios los llama al servicio espiritual. Sin embargo, con el paso del tiempo, sobre todo en contextos donde no hay indicaciones evidentes de que Dios esté obrando poderosamente por medio de sus ministerios, pueden colarse el

orgullo y un sentido de logro y de importancia individual. Esto no le sucedió a Moisés.

Examinemos otro contexto en el que se evidenció que no había ningún vestigio de egoísmo ni deseo alguno de recibir gloria en el corazón de Moisés. Este incidente tuvo lugar después que Moisés había experimentado una serie de manifestaciones espectaculares del poder de Dios por medio de su ministerio mientras sacaba de Egipto a los israelitas.

Éxodo 32 registra el contexto donde el pueblo, junto con Aarón, fundió y adoró un becerro de oro (vs. 1-4). Aunque el Señor había provisto maravillosamente para ellos y se había comprometido con ellos, ellos se corrompieron rápidamente y fueron infieles a Dios.

El Señor se enojó con ellos y le dijo a Moisés: “Pronto se han apartado del camino que yo les mandé; se han hecho un becerro de fundición, y lo han adorado, y le han ofrecido sacrificios, y han dicho: Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto” (v. 8).

Y en el versículo 10, el Señor le dijo a Moisés: “Ahora, pues, déjame que se encienda mi ira en ellos, y los consuma; y de ti yo haré una nación grande”.

Fíjese cómo Moisés le rogó a Dios que no lo hiciera:

Éxodo 32:11-14

¹¹Entonces Moisés oró en presencia de Jehová su Dios, y dijo: Oh Jehová, ¿por qué se encenderá tu furor contra tu pueblo, que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte?

¹²¿Por qué han de hablar los egipcios, diciendo: Para mal los sacó, para matarlos en los montes, y para raerlos de sobre la faz de la tierra? Vuélvete del ardor de tu ira, y arrepíentete de este mal contra tu pueblo.

¹³Acuérdete de Abraham, de Isaac y de Israel tus siervos, a los cuales has jurado por ti mismo, y les has dicho: Yo multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo; y daré a vuestra descendencia toda esta tierra de que he hablado, y la tomarán por heredad para siempre.

¹⁴Entonces Jehová se arrepintió del mal que dijo que había de hacer a su pueblo.

Cuando Dios le indicó a Moisés que quería destruir a Israel y hacer de él una gran nación, Moisés no se regocijó. Él no procuró la oportunidad o el privilegio que se le ofreció, el cual implicaría un alto honor, el reconocimiento y el estatus desde una perspectiva espiritual. En cambio, él le suplicó al Señor que no destruyese a Israel, aunque él mismo también sufrió a causa de la murmuración y la infidelidad del pueblo.

La principal preocupación en el corazón de Moisés era el nombre y la gloria del Señor; él no tenía deseos de hacerse de un nombre, de proyectarse ni de tener en cuenta su propia ventaja. Él le preguntó al Señor: “Oh Jehová, ¿por qué se encenderá tu furor contra tu pueblo, que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte?”, y “¿por qué han de hablar los egipcios, diciendo: Para mal los sacó, para matarlos en los montes, y para raerlos de sobre la faz de la tierra?”. Y le recordó al Señor Su promesa a Abraham, Isaac y Jacob: “Acuérdete de Abraham, de Isaac y de Israel tus siervos, a los cuales has jurado por ti mismo”.

A Moisés le preocupaba el nombre del Señor, Su gloria, Sus propósitos e intenciones, y Sus promesas a Abraham, Isaac y Jacob. Dios había prometido a los patriarcas que multiplicaría sus descendientes como las estrellas del cielo.

Moisés era en verdad un siervo fiel de Dios, y Dios contestó su oración, lo cual demuestra que hay poder en la oración de quien tiene el tipo de espíritu y de motivación correctos.

Si tenemos el mismo tipo de carácter y de espíritu que Moisés, nosotros también podemos tener la certeza de que nuestras oraciones serán poderosas. No importa si somos capaces o no de orar de manera elocuente, por cuanto la eficacia en la oración surge básicamente del significado que tiene en nuestro corazón y en la calidad de nuestra vida.

El apóstol Pablo: un siervo de Dios verdaderamente exitoso

Pablo es uno de los más grandes y exitosos siervos del Señor. Su ministerio de enseñanza y predicación trajo como

resultado que muchos se volvieran al Señor. Muchos fueron edificados en su fe, y Dios se complació en establecer por medio de él muchas iglesias locales. Efectivamente, Pablo es un hombre de gran estatura espiritual y de profunda comprensión espiritual. Sus epístolas y el ejemplo de su vida dejaron una indeleble marca en la historia de la iglesia.

La motivación básica, el enfoque y la actitud de Pablo

¿Cuál era la motivación básica, el enfoque y la actitud en la vida de Pablo? Él aprendió a someterse humildemente para hacer la perfecta voluntad de Dios, fuera cual fuere, y costase lo que costase. Él escogió voluntariamente ser, como se describe en sus epístolas, un siervo del Señor (Ro. 1:1). Podemos ver esta actitud desde el momento de su conversión, cuando el Señor Jesús se le apareció en el camino a Damasco.

Hechos 22:10

Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y ve a Damasco, y allí se te dirá todo lo que está ordenado que hagas.

Cuando reconoció que era el Señor Jesús quien se le había aparecido, respondió: “¿Qué haré, Señor?”. Esta pregunta reveló una actitud de humilde sumisión al Señor, y esta fue la postura básica y la actitud de Pablo a partir de entonces.

El Señor le dijo que fuera a Damasco, donde se le diría todo lo que debía hacer. Desde entonces, el Señor siguió guiándole y ayudándole a reconocer lo que se requería de él. Y durante el resto de su vida, Pablo obedeció la voluntad de Dios.

Hemos visto que el éxito verdadero está directamente relacionado con el cumplimiento de la voluntad del Señor en nuestra vida. Entonces, usando esto como medida, Pablo puede ser descrito como alguien que tuvo éxito en gran medida, por cuanto se cumplió la voluntad de Dios en su vida, lo cual se revela en su testimonio a Timoteo casi al final de su vida en la tierra:

2 Timoteo 4:6-8

⁶Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido.

⁷Desecha las fábulas profanas y de viejas. Ejercítate para la piedad;

⁸porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera.

El profundo anhelo de su corazón

Luego de su conversión, ya no le importaron más la gloria y fama terrenales, ni tampoco el reconocimiento del hombre por sus logros (Fil. 3:3-8). El deseo que lo consumía era llegar a “conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte” (Fil. 3:10).

“A fin de conocerle”

Estas palabras muestran que el principal anhelo de la vida de Pablo era conocer profundamente al Señor. No se trata de un anhelo por más conocimiento intelectual, sino por un conocimiento más personal del Señor y por una relación más profunda con Él.

“Y el poder de Su resurrección”

Existe un lugar apropiado para anhelar poder en nuestra vida – el poder del Señor – si nuestras actitudes son correctas. Debemos reconocer que necesitamos el poder y la capacitación de Dios para cumplir Su voluntad. No podemos cumplirla con nuestra propia fuerza carnal.

En Efesios 5:18, Pablo exhorta a los creyentes a que sean llenos del Espíritu. Es imperativo que conozcamos el ministerio y el poder del Espíritu Santo en nuestras vidas. No obstante, debemos ser motivados por el deseo de ser fieles a Dios, y no por el deseo de un sentido de poder.

“Y la participación de Sus padecimientos”

Cuando Pablo habla de buscar “el poder de su resurrección”, no se está refiriendo a buscar el disfrute de Su poder, por cuanto continúa añadiendo: “y la participación de Sus padecimientos”.

Pablo no huyó de las dificultades ni del sufrimiento, pero tampoco se precipitó hacia ellos. Estaba preparado para vencer cualquier dolor o vicisitud que al Señor le pareciera que él debía pasar. Él anhelaba más y más participar de los sufrimientos de Cristo porque esta es una dimensión muy significativa de la vida cristiana sana. Así como el Señor Jesús sufrió por nosotros a medida que cumplió la voluntad del Padre, Pablo sabía que su servicio fiel al Señor y la obediencia a Su voluntad implicarían sufrimiento y dolor. El discípulo fiel del Señor debe negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguirle cada día.

Debemos estar preparados para sufrir en la senda de la obediencia al Señor y en el servicio fiel a Él. Una experiencia más profunda de la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas nos ayudará a desarrollar un conocimiento más profundo de Dios, y a estar preparados para una mayor profundidad en la participación de los padecimientos de Cristo. De hecho, es un gran privilegio y una enriquecedora experiencia poder tener parte en la comunión con los padecimientos de Cristo. Nos lleva a una experiencia más enriquecedora de comunión con el Señor y de conocimiento de Él, y a lo que es verdaderamente valioso y bello en la dimensión espiritual: una identificación más plena con lo que el Señor Jesús sufrió en la cruz por nosotros. Este proceso de profundizar aún más nuestro conocimiento de Dios, que está teniendo lugar continuamente, la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas y nuestra participación en los padecimientos de Cristo, en cambio, nos ayudarán en nuestro servicio al Señor y en nuestra contribución al avance de Su reino.

Agradando al Señor y exaltándole

Hemos visto que la única ambición de Pablo en la vida era agradar al Señor. Este es su testimonio en 2 Corintios 5:9: “Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables”. El Señor Jesús siempre hace lo que agrada al Padre (Juan 8:29). Pablo, siguiendo el perfecto ejemplo del Señor Jesús, se sometió humildemente para hacer la perfecta voluntad de Dios. ¿Es ésta también nuestra ambición?

En Filipenses 1:20-21, Pablo testifica que su enfoque básico y la motivación de su vida eran siempre exaltar al Señor con todo denuedo “por vida o por muerte”. Él no se exaltó a sí mismo.

Filipenses 1:20-21

²⁰Conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.

²¹Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

La obediencia y el fiel servicio de Pablo

Pablo testificó en Hechos 20:24:

Hechos 20:24

Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

Este versículo revela la actitud de Pablo en medio de todo tipo de dificultades y de pruebas, incluyendo los contextos en los que su vida se vio amenazada. Estaba preparado para atravesar lo que hubiese sido necesario, inclusive hasta para entregar su propia vida, con tal de poder terminar su carrera, la cual él no había escogido, sino que venía junto con el ministerio que el Señor le había encomendado.

Luego de muchos años de fiel servicio, Pablo fue capaz de testificar al rey Agripa que él no había sido rebelde a la

visión celestial (Hechos 26:19). Él fue básicamente obediente en todo lo que Dios deseaba de él.

Por lo general Pablo mantuvo esta actitud de manera constante. Esto no significa que no haya habido fracasos ni faltas en su vida, pero estaba preparado para atravesar por cualquier cosa, a pesar de que fuese difícil, desagradable o humillante desde el punto de vista humano o terrenal.

Este tipo de espíritu y de actitud es evidentemente lo opuesto a tener deseos individuales de reconocimiento y de grandeza.

Por lo tanto, cuando decimos que queremos ser como Pablo, tengamos en cuenta lo que él tuvo que sufrir y la actitud con la que lo asumió. No supongamos que Pablo tuvo una vida glamorosa. Todo lo contrario. Esto se evidencia al leer su testimonio en 1 Corintios 4:9-13.

1 Corintios 4:9-13

⁹Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como postreros, como a sentenciados a muerte; pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres.

¹⁰Nosotros somos insensatos por amor de Cristo, mas vosotros prudentes en Cristo; nosotros débiles, mas vosotros fuertes; vosotros honorables, mas nosotros despreciados.

¹¹Hasta esta hora padecemos hambre, tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados, y no tenemos morada fija.

¹²Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos; nos maldicen, y bendicimos; padecemos persecución, y la soportamos.

¹³Nos difaman, y rogamos; hemos venido a ser hasta ahora como la escoria del mundo, el desecho de todos.

En el versículo 13 vemos que Pablo estaba preparado no sólo para ser difamado, sino para convertirse en “la escoria del mundo”. La palabra traducida como “escoria” significa ‘desechos’, o sea, lo que es desechado por ser basura, suciedad, inmundicia. También se utiliza para describir a los criminales condenados de la peor clase. Con un sentido similar, Pablo también estaba preparado para ser tratado como “el desecho de

todos” (“la basura del mundo”, NVI). La palabra que fue traducida como “desecho” también significa suciedad. Cuando usted raspa una vasija sucia, esas raspaduras también se conocen como desechos. Pablo también estaba preparado para ser un “espectáculo al mundo” (v. 9) – ser expuesto al ridículo públicamente – y a ser un insensato por causa de Cristo (v. 10).

Los versículos 10 al 13 revelan además otras experiencias de Pablo. Fue despreciado; pasó hambre, sed; fue abofeteado, maldecido, perseguido y difamado. Mientras estas cosas estaban sucediendo, él no se abatió ni se quejó, sino siguió regocijándose en el Señor. Consideraba un privilegio el hecho de poder identificarse con el Señor de esta forma. Este espíritu y actitud salen a relucir cuando leemos este pasaje juntamente con 2 Corintios 4:7-12; 6:4-10 y 11:23-27.

En estos tres pasajes de 2 Corintios, Pablo testifica cómo fue afligido de diversas maneras: golpeado, apedreado, naufragó, fue encarcelado, fue expuesto a todo tipo de peligros y fue considerado desde la perspectiva del mundo como un desconocido y un desposeído. Estaba “llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús” (4:10), mas fue capaz de ministrar vida a otros. De hecho, fue debido a este principio de muerte que operaba en su vida que pudo hacerlo (4:10-12). En medio de todas estas dificultades, estaba siempre regocijándose y enriqueciendo a muchos espiritualmente (6:10).

El principio de “la muerte de Jesús” se refiere a nuestra identificación con el significado y el propósito de la muerte del Señor Jesús. Es el principio de la muerte a uno mismo y a los deseos individuales que se oponen a la voluntad de Dios, incluyendo los de reconocimiento y exaltación por parte de los demás. Es muy importante que este principio de muerte funcione en nuestra vida de manera que podamos experimentar vida en nosotros mismos, así como ministrar vida a otros.

Hombres fieles de Dios como Pablo son ejemplos para nosotros. Su actitud y motivación en la vida son muy distintas de las de la gente del mundo. En ellos se manifiesta claramente

la ausencia de todo deseo por obtener éxito terrenal, reconocimiento y posición, los cuales muchos cristianos sí albergan en sus corazones. Pablo nos exhorta a los cristianos en 1 Corintios 11:1: “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo”. Si queremos movernos en la misma dirección, debemos lidiar a fondo con nuestros deseos carnales.

La garantía del éxito... permanecer en Cristo, y Él en nosotros

Si adoptamos el espíritu y la dirección similares a los que vemos en Moisés y en Pablo, tendremos una vida exitosa y contribuiremos al avance del reino de Dios. No se trata sólo de un “tal vez”; *viviremos* exitosamente y *contribuiremos* al avance del reino de Dios, porque Él tendrá la libertad de estar con nosotros, así como de obrar en y por medio de nosotros. Éste es el asunto clave.

Vemos este principio desplegado en la vida de José. “Mas Jehová estaba con José, y fue varón próspero” (Gn. 39:2). Si vivimos como José, así mismo tendremos éxito y prosperaremos, a pesar de las circunstancias por las que tengamos que atravesar, de lo que pueda acontecer en nuestras vidas, por cuanto el Señor estará con nosotros. Nuestra confianza está en Dios. A medida que aprendemos a someternos a Él, a cooperar con Él, a abandonar la vida propia juntamente con todo lo que es de la carne, Él producirá una vida de verdadero éxito y de plena satisfacción.

Deberíamos aprender a profundidad lo que el Señor Jesús quiere enseñarnos en la analogía de la vid y los pámpanos en Juan 15, la cual es muy rica y profunda en significado, y puede ser apreciada a diferentes niveles. Una preciosa verdad que enseña este pasaje es la garantía de una vida fructífera.

Concentrémonos en el versículo 5, donde el Señor Jesús expresa:

Juan 15:5

Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.

Así como la rama debe permanecer en la vid para obtener de ella la nutrición y llevar fruto, tenemos que permanecer en Cristo si deseamos tener una vida fructífera. Si la rama se separa de la vid, se seca. De igual modo, si nos separamos del Señor, nuestra vida perderá su significado y vitalidad.

Pero, ¿qué significa “permanecer en Él”? Permanecer en Cristo se refiere a los creyentes que tienen una comunión significativa con el Señor. Tiene que ver con la condición de nuestro corazón – nuestra motivación, nuestra dirección en la vida, nuestra disposición en cuanto a someternos a Él, a obedecerle y a ser conformados al carácter de Cristo. Cuando estas cualidades y actitudes positivas están presentes en nuestra vida, tendremos una comunión significativa con el Señor. En la medida en que ellas estén presentes, en esa misma medida será la profundidad de nuestra permanencia en Él y la Suya en nosotros.

Puede que algunos se pregunten: ¿No está el Señor Jesús ya morando en nosotros desde el momento de nuestra conversión, cuando le recibimos? ¿Por qué entonces Él habla de permanecer en nosotros?

Es cierto que el Señor Jesús ya está en nosotros si somos hijos de Dios, pero en este versículo se está refiriendo a la libertad con que Él se manifiesta en nuestra vida y obra por medio nuestro. En el versículo 4, Él nos exhorta: “Permaneced en mí, y yo en vosotros”. Cuando aprendemos a someternos debidamente al Señor es cuando Él tiene la libertad de obrar de esta manera. El resultado es que *llevaremos* mucho fruto.

Una vida en la que permanezcamos en Él, y Él en nosotros, jamás puede estar apagada, porque Dios está obrando en y por medio de nosotros, y Él vence de manera soberana todo obstáculo por el que atravesemos. Definitivamente habrá

mucho significado y riqueza en una vida así, a pesar de las circunstancias y de que pasemos por momentos difíciles o por días aparentemente tranquilos. No debemos inquietarnos aun si nuestra vida no parece tener fruto. Debemos concentrarnos en la realidad interior, no en las manifestaciones externas.

El entrenamiento de Dios

Dios nos hará pasar por Su proceso de entrenamiento para moldear nuestra vida y carácter, de manera que nuestra permanencia en Él sea cada vez más profunda y fructífera. Por lo tanto, debemos cooperar con Dios en Su programa de entrenamiento para nosotros, y estar dispuestos a pasarlo satisfactoriamente, cueste lo que cueste. Esta es la forma de alcanzar salud y estatura espirituales, las cuales están basadas en el conocimiento de la verdad y de la forma de Dios. El Señor Jesús alude al tratamiento de Dios con nuestras vidas cuando habla de la poda de las ramas en Juan 15:2: “Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto”.

Dios quiere entrenar a todos los que estén intentando ser verdaderamente exitosos. La dirección, el proceso de entrenamiento, así como los requerimientos internos son esencialmente los mismos para todos, aunque las manifestaciones externas y la manera en que se desarrollen las cosas pueden variar.

Metas similares; manifestaciones diferentes

Básicamente Dios nos exige que tengamos un espíritu saludable, con la motivación, la actitud, el carácter y la meta correcta, y Él está procurando producir esta realidad interior en nosotros.

No importa cuáles puedan ser las manifestaciones externas; las realidades internas son las que realmente importan. Y si tenemos la realidad interior de un espíritu saludable con la motivación, la actitud, el carácter y la meta

correcta, nos moveremos hacia una vida de éxito y fruto verdadero.

A medida que procuremos obrar en lo positivo, debemos también dejar los deseos equivocados y lidiar con todos los elementos negativos en nuestro espíritu.

Si atravesamos en oración por las diversas situaciones de la vida, el Señor nos revelará nuestras deficiencias. Y a medida que lidiemos con ellas, podemos acercarnos más y más a la postura de total compromiso hacia Él. Esta postura de total compromiso con Él es el sello distintivo de una vida de éxito, y nosotros debemos procurar honestamente progresar bien en cuanto a incrementar la profundidad de la calidad de dicha postura.

¿Qué opinión deberían tener los cristianos en cuanto a tener éxito profesional, a alcanzar una posición y reconocimiento social, y a tener riqueza material?

La gente del mundo considera que estas cosas son muy importantes. Están aferrados a ellas y las igualan al éxito. Es evidente que esta no debe ser nuestra perspectiva ni nuestro enfoque en la vida. Sin embargo, no necesitamos— ni deberíamos— rechazarlas completamente. No debemos considerarlas mundanas, malas ni básicamente dañinas, porque estas cosas no son en sí malas. Una persona puede andar en fidelidad con Dios y a la vez tener éxito en los estudios o en su profesión, gozar de reconocimiento y de posición en la sociedad, o ser encargada por Dios de grandes riquezas. Sin embargo, debemos tener la certeza de que verdaderamente es la voluntad del Señor para nosotros.

Me referiré brevemente a cuatro ejemplos bíblicos de hombres a quienes Dios encomendó riqueza y posición.

Job

Job era bien respetado por la sociedad, tenía posición y era un hombre acaudalado. Dios lo apreciaba mucho porque era un hombre intachable y recto. Job tuvo una vida de fidelidad a

Dios. Aunque fue afligido gravemente y perdió hijos, riqueza y posesiones durante las pruebas, Dios lo bendijo de nuevo con riqueza y posición después de ese período de prueba, lo cual evidencia que las posesiones, la riqueza y la posición eran parte de la voluntad de Dios para él.

José

José fue exaltado para convertirse en el gobernador de Egipto, superado sólo por Faraón, pero esta no era una posición que él codiciaba. Claramente era la voluntad del Señor para él que estuviese en dicha posición de poder y riqueza.

David

Cuando David estaba en el trono, tuvo reconocimiento, autoridad y riqueza, y era la voluntad de Dios para él que fuese rey de Israel (1 S. 16:1, 11-13). Puede que en ocasiones sea la voluntad de Dios que algunos de Sus hijos estén en tales posiciones.

Daniel

Daniel fue considerado un hombre de gran estima, por cuanto Dios lo apreciaba profundamente. Era fiel en todos sus caminos y tuvo una vida ejemplar. Con la ayuda de Dios y el poder y la sabiduría que Dios le dio, Daniel alcanzó una alta posición social, y fue de buen testimonio para el Señor. Fue la voluntad de Dios para él que estuviese en tan elevado cargo terrenal.

Lo que lo hace errado es la búsqueda de estas cosas

¿Cuál es el problema entonces? ¿Qué es lo que hace que estas cosas, que el mundo iguala con el éxito, sean dañinas y negativas? Tiene que ver con los anhelos y el enfoque de nuestro corazón. ¿Anhela nuestro corazón estas cosas y procura alcanzarlas? ¿Buscamos estas cosas como nuestras metas, y las vemos como señales de éxito y de logro en la vida? ¿Buscamos la indulgencia y el disfrute carnal en cosas materiales? Lo que

hace que esta búsqueda sea errada y dañina es tener una percepción errónea y anhelar indebidamente el hacernos de estas cosas. Por ejemplo, no es malo tener dinero; el problema es tenerle amor.

Como cristianos, deberíamos consagrar nuestras vidas al Señor, serle fieles. Deberíamos poner nuestro corazón en las cosas de arriba, y la oración y el deseo de nuestro corazón debería ser: “Venga Tu reino; hágase Tu voluntad”. No tenemos que sentirnos mal si el Señor tiene a bien que alcancemos una posición y riqueza material como parte de nuestro fiel andar con Él. Sin embargo, sí debemos tener presente estos tres puntos:

Primero, estas cosas no son la base ni la medida del éxito verdadero.

Segundo, estas cosas deben ser sostenidas con manos abiertas y con una verdadera disposición de abandonarlas en cualquier momento. No debemos aferrarnos a ellas.

En su fiel andar con el Señor, Daniel pudo estar tanto en una muy alta posición terrenal como en el foso de los leones. A pesar de todo, estuvo preparado, no sólo para dejar a un lado toda su riqueza y posición, sino también para enfrentar la muerte por causa de su fe.

Lo que cuenta es ser fiel a Dios. La postura correcta de concentrarse en ser fiel a Dios garantizará que nuestra vida tenga verdadero significado y resultados en el ámbito espiritual, en cualquier contexto que nos encontremos. A pesar de cómo puedan aparentar ser las cosas, algo positivo tendrá lugar en el reino de Dios.

Sería incorrecto decir que no estaba ocurriendo nada positivo durante el período que José fue esclavo o prisionero, o mientras Daniel estuvo en el foso de los leones. De hecho, estos períodos de tiempo bien pudieran estar entre los más positivos y fructíferos de sus vidas. La forma en que José y Daniel atravesaron por dichos períodos glorificó a Dios y constituye un poderoso testimonio en el ámbito espiritual. Hay mucho que aprender de sus vidas y de su disposición en cuanto

a ser fieles a Dios a pesar de todo. Y la manera en que Dios venció a su favor sirve de mucho aliento a todos los que deseamos ser fieles a Él. No obstante, confiar en Su victoria no significa creer que Él siempre librará a los que confían en Él de dolores físicos, de sufrimientos o hasta de la muerte (He. 11:36-38). Esta fue la actitud que los tres amigos de Daniel demostraron al enfrentarse al veredicto de ser lanzados al horno de fuego (Dn. 3:18).

Tercero, debemos tener una disposición genuina en cuanto a jamás igualar ninguna de estas cosas con el éxito, así como lo hace el mundo, y a contentarnos tanto con tenerlas como con no tenerlas. ¿Es ésta una realidad en nuestra vida? Esta fue la actitud del apóstol Pablo, la cual revela en Filipenses 4:

Filipenses 4:11-13

¹¹No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación.

¹²Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad.

¹³Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

El apóstol Pablo “aprendió a contentarse, cualquiera que fuese su situación” (v. 11). Él se encontraba plenamente satisfecho con cualquier cosa que el Señor estimara. Su corazón estaba tranquilo. Él no se aferraba a ninguna otra cosa, en tanto que pudiese andar en fidelidad con el Señor. Él podía arreglárselas, ya fuera “humildemente” o “en la abundancia” (v. 12).

Pablo reveló: “En todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre” (v. 12). Si estaba saciado, estaba bien, y si tenía hambre, también seguía regocijándose. Se contentaba con “tener abundancia” como con “padecer necesidad”. Su corazón no estaba enfocado en estas cosas; estaba concentrado básicamente en el Señor – “para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia” (Fil. 1:21). Lo que le

importaba era si estaba exaltando al Señor (Fil. 1:20) y si estaba siéndole fiel. *Su gozo y propósito en la vida estaban en el Señor. Encontró su satisfacción en Dios, en la comunión con Él y en serle fiel.*

Pablo además testificó que podía hacer todas las cosas por medio de Aquel que le fortalecía (v. 13). Aquí el texto significa que Pablo tenía la fortaleza, no sólo para hacer todas las cosas, sino además para atravesar todo tipo de situaciones. No es que Pablo fuese capaz de lograrlo por sí solo, sino que lo hacía por medio de o en el Señor. Este era el secreto de su vida. Él permanecía en Cristo, y Cristo en él. ¿Se cumple esto en la nuestra?

Estas cosas pueden convertirse fácilmente en una trampa

En este punto quisiera añadir una nota de precaución. Aunque puede que Dios considere que debemos experimentar algunas de estas cosas, tales como que nos vaya bien profesionalmente, gozar de una buena posición social y tener riquezas materiales, démonos cuenta de que estas cosas pueden convertirse fácilmente en una trampa y una distracción. Pueden diluir nuestra fe y nuestro compromiso con Dios. Debemos permanecer alertas. No muchos son capaces de hacer que les vaya bien espiritualmente cuando tienen abundancia material o cuando alcanzan posición y autoridad seculares.

Recuerde al rey Saúl – al comienzo prometía mucho, pero fíjese cómo su vida fue degenerando después de ser nombrado rey. No pudo lidiar espiritualmente con su posición. Un factor que contribuyó a su degeneración fue el hecho de aferrarse a su reinado en contra de la voluntad de Dios.¹

Otro ejemplo es el rey Uzías. Las Escrituras registran en 2 Crónicas 26 que le fue bien al principio y que, con la ayuda de Dios, creció en estatura y en poder como rey. Contaba con un poderoso ejército, pero no fue capaz de lidiar con su posición. Se volvió arrogante y pecó contra Dios, lo cual lo condujo a ser juzgado por Él, y terminó su vida como un leproso.

El maligno tentó al Señor Jesús en el desierto con “todos los reinos del mundo y la gloria de ellos” (Mateo 4:8). Así mismo, él procura tentarnos ofreciéndonos estas cosas para destruirnos. No ignoremos sus artimañas.

Resulta muy fácil ser engañados al pensar que ya hemos resuelto estos aspectos de nuestra vida. Puede que hasta lleguemos a asimilar deseos equivocados en nuestro interior al alegar que no está mal que los cristianos tengamos estas cosas, mientras nuestras actitudes sean las correctas. Debemos tener cuidado de no justificarnos así cuando existan en nosotros dichos deseos equivocados.

Podemos estar procurando crecer, servir a Dios y honrarle de manera sincera, y al mismo tiempo, podemos estar albergando deseos equivocados. Tener tales motivos mezclados en ocasiones es aun más predominante y sutil de lo que podemos imaginar. Puede que nos neguemos a reconocer su presencia en nuestro corazón, o que no lidiemos con ellos con firmeza. Por ejemplo, podemos pensar que cuando nos va bien profesionalmente, o cuando somos bien reconocidos, seremos buenos testigos de Cristo, pero en realidad, pudiera existir en nuestro corazón la ambición personal de lograr estas cosas, y si es así, el espíritu del mundo ya está operando en nosotros. Si ese es el caso, la obra del Espíritu Santo se obstaculizará en nuestra vida. Esta es una de las principales piedras de tropiezo para el verdadero crecimiento espiritual y para el éxito.

Puede que algunos cristianos no busquen estas cosas inicialmente. Puede que comiencen con buenas actitudes, pero cuando alcanzan estas cosas, empiezan a aferrarse a ellas. Esto tendrá inmediatamente un efecto negativo en su vida espiritual, así como en su salud y vitalidad espirituales.

Aprendiendo a contentarse

Examinemos 1 Timoteo 6:7-12, el cual es un pasaje que nos enseña a contentarnos y nos explica por qué hacerlo.

1 Timoteo 6:7-12

⁷Porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar.

⁸Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto.

⁹Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición;

¹⁰porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.

¹¹Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre.

¹²Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos.

En el versículo 7, el apóstol Pablo nos dice que “nada podremos sacar” del mundo, haciendo énfasis en la naturaleza transitoria de las cosas de este mundo, las cuales son perecederas y no tienen valor eterno. ¿No es insensato entonces de nuestra parte preocuparnos por amasar riqueza terrenal? En cambio, deberíamos aprender a contentarnos, aun si tan solo tenemos suplidas las necesidades básicas de la vida, “teniendo sustento y abrigo”, como nos dice Pablo en el versículo 8.

En el 9, nos dice que “los que quieren enriquecerse caen en tentación”, y en el 10, que “raíz de todos los males es el amor al dinero”. No existe nada esencialmente malo o erróneo en las riquezas o el dinero. El verdadero problema es el de tener los deseos equivocados – el deseo de ser rico y el amor al dinero. Si albergamos tales “codicias necias y dañosas”, nos estaremos exponiendo a tentaciones y caeremos fácilmente en la trampa. Pero, a pesar de las claras enseñanzas y advertencias bíblicas, muchos creyentes aún siguen cayendo en la trampa, lo cual les llevará a su “destrucción y perdición” (v. 9).

En el versículo 11, Pablo nos exhorta a que dejemos de buscar las cosas del mundo y a que, por el contrario, busquemos “la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre”. Esto es parte de “pelear la buena batalla de la fe” (v. 12). Algunos creyentes puede que piensen que pelear la

buena batalla de la fe se refiere a la batalla en la dimensión espiritual, y no se dan cuenta de que muchas de las “batallas” que necesitamos pelear y ganar también incluyen lo visible, lo material, las atracciones terrenales de esta vida. Pelear la buena batalla de la fe incluye huir de los malos deseos e ir en busca de lo que realmente importa. Por lo tanto, nuestra principal preocupación debería estar centrada en las cosas de significado y valor imperecederos en el eterno reino de Dios.

Observaciones finales

Lo más importante para lograr el éxito verdadero es tener la motivación correcta y ser fiel a Dios, lo cual traerá como resultado Su aprobación para con nuestras vidas, Sus bendiciones y Su victoria, así como crecimiento y fruto espirituales. Entonces, cualquier cosa que hagamos o por la que pasemos en la vida, ya sea en la cárcel o en una alta posición terrenal como José, ya sea huyendo como un fugitivo o como rey al igual que David, y ya sea en el foso de los leones o en una alta posición social como Daniel, habrá significado y calidad en nuestra vida, aunque no sea evidente para los demás ni para nosotros mismos.

Siempre nos es útil recordar a la viuda pobre que contribuyó con sus dos monedas. Puede que ni ella misma haya sido consciente del significado y de la importancia de su aporte, pero éste fue muy significativo porque su corazón era recto.

El Señor mira el corazón y el verdadero significado de lo que de él fluye. La calidad y la realidad interior es lo más importante. Estos son el camino y la perspectiva del reino de Dios.

¿Estamos comprometidos con ellos? ¿Nos estamos concentrando en las cualidades internas de nuestro corazón o estamos satisfaciendo nuestros deseos carnales? ¡Con lo que estemos comprometidos y en lo que nos concentremos en la vida determinará si tendremos éxito de verdad!

Preguntas para el debate y la reflexión

1. ¿Qué podemos aprender de Moisés y del apóstol Pablo sobre llevar una vida de éxito verdadero y de satisfacción?
2. Comparta lo que entiende sobre el significado y las implicaciones de nuestra permanencia en Cristo, y de la Suya en nosotros.
3. ¿Cómo deberían ver los cristianos el hecho de avanzar profesionalmente, de alcanzar posición y reconocimiento social, así como de tener riquezas materiales?

Nota:

¹ La vida de Saúl y su degeneración se analizan detalladamente en dos mensajes, G10 y G11, ambos disponibles en el sitio web www.godandtruth.com.

Conclusiones

Hemos visto que el reino de Dios está arraigado en el corazón de nuestro Señor Jesús. Dios el Padre le envió al mundo para proclamar Su reino y para atraer hacia él a todos los hombres. Vino al mundo y, por medio de Su enseñanza, vida, muerte y resurrección, estableció el fundamento para el reino y las bases para su avance.

El Señor Jesús establece el ejemplo perfecto para nosotros. Por medio de Su vida y enseñanza, nos muestra cómo es el reino y cómo debemos vivir en este mundo para él. Y nos ha encomendado a nosotros la solemne responsabilidad de contribuir a su edificación.

Para que nos vaya bien, debemos permanecer en Cristo, y Él en nosotros. Entonces podremos aprender y crecer bien, así como ser conformados más y más a la imagen de Cristo. A medida que aprendemos a ocupar nuestro lugar adecuado y a cumplir con nuestra propia parte como miembros del cuerpo de Cristo, en comunión con los hermanos, el ministerio de luz y vida fluirá de nosotros. Nuestra vida manifestará el verdadero significado del avance del reino de Dios, el cual tiene lugar principalmente en el corazón de los hombres. El reino de Dios avanza cuando más y más personas reafirman su lealtad y se someten a Él, y cuando existe cada vez mayor calidad y significado del reinado, del poder y de la gloria de Dios en y por medio de la vida de Sus hijos. Todo esto debe constituir la principal preocupación y carga en nuestro corazón.

Enfrentaremos circunstancias adversas y sufriremos diversas aflicciones, y puede que nuestras vidas aparenten ser un fracaso a los ojos del mundo. Pero debemos perseverar en esta senda, aprendiendo a ver más allá de las manifestaciones externas, hacia el significado y la realidad supremos de todas las cosas desde la perspectiva del reino de Dios. Así como el Señor Jesús menospreció el oprobio y sufrió la cruz, nosotros también debemos negarnos a nosotros mismos, tomar cada día

la nuestra y seguirle. Esta es la senda del verdadero discipulado y del verdadero fruto.

Para la reflexión personal

¿Anhela usted conocer al Señor Jesús más profundamente, permanecer en Sus enseñanzas, seguir Su ejemplo y andar en Sus pasos?

Es útil dedicar tiempo para reflexionar sobre lo que las verdades de estos ocho mensajes significan para usted. ¿Cuán profundamente se ha identificado con lo que hay en el corazón del Señor? ¿Es su mayor pasión el avance del reino de Dios? ¿Ha estado procurando avanzar el reino de Dios conforme a sus propios caminos y fuerzas, en lugar de con los de Él? ¿Se está concentrando en incrementar la calidad espiritual y moral de su corazón, en que Cristo pueda ser forjado en usted, o está usted siendo seducido por las riquezas terrenales, el éxito del mundo, el poder, la posición y el reconocimiento? ¿Es usted la sal de la tierra y la luz del mundo, una influencia positiva para este mundo caído, o está siendo influenciado por sus tendencias y valores? ¿Puede usted, al igual que Pablo, afirmar desde lo más profundo de su corazón: “Para mí, el vivir es Cristo”?

Tengamos presente que somos embajadores de Cristo que vivimos en un mundo caído con todas sus muchas tentaciones y trampas, e irremisiblemente en oposición a un imponente y astuto enemigo. Estemos siempre alertas y en oración. Que todo lo que seamos y hagamos nos distinga como siervos del Señor, dignos de toda confianza. Alentémonos unos a otros a seguir esta ruta. A medida que perseveremos en hacer nuestra parte para cumplir el eterno propósito de Dios, podemos regocijarnos de estar teniendo verdaderamente una vida de éxito.

Más allá de *Los dos reinos*

Como el Señor Jesús constituye el núcleo del cumplimiento de los propósitos de Dios, es mi oración que el Espíritu de Dios encienda en nuestro corazón el profundo

anhelo de una cada vez completa comprensión y apreciación de:

- el Señor Jesucristo, de Su vida, enseñanza y ministerio
- cómo podemos identificarnos más profundamente con lo que está en Su corazón
- lo que Cristo ha completado en la cruz y lo que esto significa para nosotros
- las inescrutables riquezas de Cristo y de lo que Dios tiene para nosotros en y por medio de Cristo
- cómo podemos percibir y responder ante personas y situaciones estando en comunión con el Señor, reflejando Su carácter, Sus valores y Sus intereses.

Que Dios siempre nos lleve en Su triunfo en Cristo y manifieste por medio nuestro el dulce aroma del conocimiento de Él en todo lugar.

Una palabra a título personal

Siempre he tenido la carga en mi corazón de ayudar a los creyentes a conocer mejor lo que Dios tiene para Sus hijos y a que sean capacitados para tener una enriquecedora experiencia de esta realidad. Todo esto ha permeado mi ministerio de predicación y consejería. Fue con esta visión que prediqué la serie de mensajes sobre el Señor Jesucristo y reflexiones sobre la muerte de Cristo. He considerado nuevas perspectivas sobre cómo apreciar mejor estos temas en otra serie de mensajes sobre el cumplimiento de los propósitos de Dios.¹

Nota:

¹ Los mensajes siguientes: *The Lord Jesus Christ* [el Señor Jesucristo] (AR118-172), *Reflections on the Death of Christ* [reflexiones sobre la muerte de Cristo] (AR173-274) y *The Fulfillment of God's Purposes* [el cumplimiento de los propósitos de Dios] están disponibles en el sitio web: www.godandtruth.com.

Los Dos Reinos

Como cristianos, es importante que entendamos los asuntos fundamentales de la vida a partir de una perspectiva bíblica. ¿Qué es de principal importancia para el Señor? ¿Cuál es el sentido y propósito de nuestro tiempo en la tierra? ¿Cómo podemos vivir en un mundo caído siendo ciudadanos celestiales? ¿Cuál es el verdadero éxito y cómo podemos vivir una vida exitosa?

Los dos reinos trata de extraer de las Escrituras respuestas a estas interrogantes. Este libro analiza varios asuntos importantes relacionados con el reino de Dios y el mundo caído, para así ayudarnos a asimilar el verdadero sentido de nuestra existencia terrenal y los valores, la perspectiva y el enfoque que deberíamos adoptar en la vida.

Esta compilación de ocho mensajes puede ayudarte a descubrir de una forma más profunda el sentido y el gozo de vivir en y para el reino de Dios.

Si ya no vas a usar más este libro, por favor,
dáselo a alguien a quien le pueda beneficiar.